

# Reinaldo Rodríguez Anzola

A la  
luz de  
la  
sabiduría



BIBLIOTECA  
DIGITAL DE  
AQUILES  
JULIÁN

4



Libros  
Para Pensar  
Libros que expanden tu mente  
Escríbeme a [librosderegalo@gmail.com](mailto:librosderegalo@gmail.com)

# A la luz de la sabiduría

## Reinaldo Rodríguez Anzola, Venezuela



Edición Digital Gratuita  
distribuida por Internet

**Editor:**

**Aquiles Julián, República Dominicana.**

Email: [aquiles.julian@gmail.com](mailto:aquiles.julian@gmail.com)

**Coeditores:**

**Fernando Ruiz Granados** México  
**José Acosta** New York, EE.UU.  
**Pedro Camilo** Santo Domingo  
**Aníbal Rosario** New York, EE.UU.  
**Milagros Hernández Chiliberti** Venezuela  
**Eduardo Gautreau de Windt** Santo Domingo  
**Mario Alberto Manuel Vásquez** Salta, Argentina  
**José Alejandro Peña** Estados Unidos  
**Radhamés Reyes-Vásquez** Nicaragua / RD  
**César Sánchez Beras** Massachusetts, EE.UU.  
**Félix Villalona** Santo Domingo, RD  
**Henriette Weise** Barcelona, España  
**Ángela Yanet Ferreira** Santo Domingo, RD  
**Cándida Figuereo** Santo Domingo

**Marta de Arévalo** Uruguay  
**José Solórzano** Michoacán, México  
**Fracisco A. Chiroleu** Rosario, Argentina  
**Enrique Eusebio** Santo Domingo, R.D.  
**Gabriel Impaglione** Italia  
**Luis Daniel Gutiérrez** Perú  
**Nicolás Hidrogo Navarro** Perú  
**Julio Enrique Ledenborg** Santo Domingo  
**Vaughn González** Santo Domingo  
**Efraím Castillo**, Santo Domingo

Primera edición digital: Marzo 2010  
Santo Domingo, República Dominicana

**LIBROS PARA PENSAR** es una colección digital gratuita que se difunde por la Internet y se dedica a promocionar ideas y enfoques que estimulan la mente, amplificándolas y fomentando nuevos lectores para ellas. Los derechos de autor de cada libro pertenecen a quienes han escrito los textos publicados o sus herederos, así como a los traductores y quienes calzan con su firma los artículos. Agradecemos la benevolencia de permitirnos reproducir estos textos para promover e interesar a un mayor número de lectores en la riqueza de la obra del autor al que homenajeamos en la edición.

**Este e-libro es cortesía de:**



## Libros de Regalo

EDITORA DIGITAL GRATUITA

Email: [librosderegal@gmail.com](mailto:librosderegal@gmail.com)





## El libro de la sabiduría de Reinaldo Rodríguez Anzola

Por [Aquiles Julián](#)

Reinaldo Rodríguez Anzola nos comparte su visión. Un regalo invaluable. Aprendemos por sabiduría o por experiencia. Al tropezar aprendemos por experiencia; al ver a otro tropezar, si reflexionamos y derivamos enseñanza de lo que vimos aprendemos por sabiduría.

También es cierto que hay quienes ni que tropiecen mil veces aprenden nada. El ego no les deja. Sin humildad no hay aprendizaje.

¿Aprender qué? A hacer conciencia. El tránsito momentáneo por la experiencia humana, breve en extremo, puede servirnos para hacer conciencia. También puede que no nos sirva para nada. Todo depende de uno mismo. Darnos cuenta, lograr entendimiento, encontrar.

Podemos dejarnos atrapar por las apariencias, los divertimientos, las falsas glorias y los juegos de status y poder del mundo exterior. Como es vanidad, siempre sentiremos el vacío, lo inasible de esa pompa hueca que nos provoca. Podemos, igualmente, a través de la reflexión, el estudio y la oración traspasar la vaciedad de las formas externas, de los mitos sociales, de las convenciones y los falsos valores e ir un paso más allá, hacia adelante. Tenemos opciones.

Aunque compartimos una misma realidad, la vivimos en niveles distintos. Y el momento actual ha inventado mil y una forma de impedirnos pensar. La endeble atención humana es seducida de múltiples formas para bloquear la reflexión. El tiempo, la vida, se nos escurre sin siquiera detenernos un instante a cavilar.

Idries Shah, quien compartió la sabiduría sufí con Occidente, escribe el siguiente diálogo en su libro [Pensadores de Oriente](#):

*Dijo Simag: - Venderé el Libro de la Sabiduría por cien monedas de oro y algunos dirán que es barato.*

*Yunus Marmar le respondió: . Y yo regalaré la llave para comprenderlo y casi nadie la tomará, incluso aunque sea gratis.*

Reinaldo Rodríguez Anzola nos regala su Libro de la Sabiduría y nos lo facilito para enviártelo gratis. Y tú ¿tomarás la llave?

Palabras de Rafael Cadenas al presentar el libro: *A la luz de la sabiduría* de Reinaldo Rodríguez Anzola, el día 10 de noviembre de 2009 en la Librería El Buscón.

"Hoy presento este libro por seis razones:

La primera porque el capítulo que lo abre es una breve autobiografía, algo desusado entre nosotros, pues ningún autor se refiere a su vida. Además comienza con esta declaración sorprendente: Soy feliz. Ya esto tan inverosímil en un mundo lleno de horrores, vale bastante.

La segunda porque toca como en su primer libro un hecho que suele olvidarse o se evade: que estamos condicionados por nuestra formación y nuestros genes. Nada de ello suele mencionarse, a pesar de su importancia. Es asunto explosivo.

La tercera por ser un recorrido a través de diversos maestros del espíritu —prefiero llamarlos así en vez de místicos para evitar cierta confusión a que da lugar esta palabra y la familia que tiene.

La cuarta por incluir a científicos en esta corriente espiritual robusteciéndola al probar una cercanía ya insoslayable. Se han escrito muchos libros sobre este punto que me parece una revolución silenciosa aún sin penetrar en la vida corriente.

La quinta porque deseo aclarar mi posición. Como Reinaldo cita textos míos al lado de los de muchos sabios, puede dar la impresión de que estoy a la par de ellos, lo que me preocupa sobremanera, pues soy simplemente alguien que se interesa por sus planteos, los lee y los estudia, pero sin identificarme con ninguno. Creo que en este trecho Reinaldo se volvió loco o lo alucinó su generosidad conmigo. Lo atribuyo a su aprecio.

Y finalmente, la sexta, porque recuerda a J.R. Guillént Pérez, amigo, profesor de filosofía que la enseñó a varias generaciones, autor de libros que lo revelan como pensador y quién está bastante olvidado. Es algo que le agradezco a Reinaldo.

Es posible que su libro suscite críticas de la academia y su autor debe prepararse para la contestación."

REINALDO RODRÍGUEZ ANZOLA

A

LA LUZ DE  
LA SABIDURÍA

# A LA LUZ DE LA SABIDURÍA

Reinaldo Rodríguez Anzola

[rey253@hotmail.com](mailto:rey253@hotmail.com)

Primera Edición, 2009.

Se reserva el derecho de autor de acuerdo a la Ley. Se autorizan las citas de esta obra siempre y cuando se identifiquen la fuente y al autor-editor.

Depósito Legal: If25220098003243

ISBN: 978-980-12-3956-7

Diseño y diagramación: Florencia Zabala

A mis hijos

Irma Carolina Rodríguez Bujanda

Saulo Antonio Rodríguez Bujanda

Marcos Esqueda Pizani

Jeluz Esqueda Pizani

Reinaldo René Rodríguez Franco

## Mi agradecimiento

A Rafael Cadenas, José Pulido, Jesús Enrique Barrios, Jorge Portilla Manfredini, Juan Ignacio Lessmann Vera, Florencio Sánchez, Bill Quick, Esteban Rivas Marchena, Daniel Crespín, Toña Nova, Juan Gedler, Samuel Otín, Neyda Godoy, María Luisa Mercader, Orlando Von Crazut, Oscar Hernández Álvarez, Raiza Ostos, Hernán Rodríguez, Tori Beltrán, Amanda N. de Victoria, Beatrice Viggiani, Antonio José Castillo, Luis Torres Carrillo, Eduardo Escobar, Elio Torres, Alfonso Van Den Busche, Henry Santiago, Tony Bujana, Julio Bolivar, Florencia Zabala, Rosa Cohen, Freddy Torrealba, Esteban González, Rosa Correia, Juan Pablo Lessmann, Santiago Paz, Moni Pizani, Antonio Valentiner, Rosa Rieznik, Sofía Sanguinetti, Beatriz Zapata, Norberto Kerzman, Coral Camargo, María Gabriela Anzola, Mercedes Ruiz, Fanni Díaz, Bertzaith Martínez, y Jesús Sierra, quienes, con sus sugerencias, recomendaciones o estímulo, y su interés por el misterio de la vida, aunque a cuatro de esas personas no he tenido el placer de conocerlas personalmente, han sido acicate para este nuevo ensayo.



## INDICE GENERAL

Prólogo .....	13
Introducción.....	21
Capítulo Uno: Mis Condicionamientos.....	29
Capítulo Dos: Inicio del despertar.....	37
Capítulo Tres: Primer maestro: Krishnamurti.....	45
Capítulo Cuatro: Primera experiencia: Julio Beltrán Menéndez..	53
Capítulo Cinco: Experiencia de unidad: Poonja.....	61
Capítulo Seis: Misterio: Laotse.....	71
Capítulo Siete: Cese del sufrimiento: Buda.....	81
Capítulo Ocho: No sé: Sócrates.....	89
Capítulo Nueve: Amor: Jesús.....	95
Capítulo Diez: ¿Quién soy?: Ramana.....	103
Capítulo Once: Alegría de Ser: Osho.....	111
Capítulo Doce: Yo soy eso: Maharaj.....	119
Capítulo Trece: No hay hacedor: Balsekar.....	127
Capítulo Catorce: Soy el mundo: Einstein.....	135
Capítulo Quince: Los sabios juntos.....	143
Capítulo Dieciséis: Amigos místicos.....	153
Capítulo Diecisiete: Otros místicos.....	163
Capítulo Dieciocho: Científicos místicos.....	173
Capítulo Diecinueve: Lado oscuro de los sabios.....	187
Capítulo Veinte: Un místico cuestionable.....	193

Capítulo Veintiuno: Realidad y Mística.....	199
Epílogo: Contacto con lo infinito.....	209
Bibliografía:.....	217

## PRÓLOGO

### **Comentario inicial.**

Por segunda vez, Reinaldo me invita a prologar una de sus obras. Presumo que quiere, *once more*, establecer una distinción entre un modo de ver la realidad, el suyo, intimista, místico, y el mío, racionalista, objetivo.

No creo, sin embargo, que haya una diferencia tan grande entre una manera y otra de pensar. Él mismo advierte que al usar nuestra lengua, al haber vivido en esta parte del mundo, haber estado expuesto a nuestra religión y tradiciones, difícilmente podrá escapar a una manera de particionar el mundo (categorías) y de emplear una retórica que es propia de nuestra cultura. El significado –dice Clifford

Geertz— se construye socialmente, históricamente y retóricamente (*meaning is socially, historically, and rhetorically constructed*). Enfatizo la última palabra, que normalmente no es tan obvia.

Aún negándola, la cultura occidental, *su* cultura, estará *presente* en su discurso y en su razón, como la

porción oscura del Teatro Negro de Praga está presente en los pasos que da la parte clara. ¿Si no, por qué elige Reinaldo esos temas? ¿Por qué nos los narra en esos términos?

No voy a abordar, sin embargo, lo que ignoro; aquello que es para mí *incomunicable*, como el misticismo. Sólo voy a agregar algunos matices a ciertos puntos que él menciona, donde el estudio me hace presumir, con razón o sin ella, que poseo alguna competencia.

Hablaré entonces de sus personajes occidentales y sólo de ellos.

### **Sócrates.**

La humanidad de Sócrates casi no se toca en la literatura. Como ha sucedido con tantos otros grandes hombres, el mito en que se transforma su memoria ha empañado su obra al despojar al personaje de su humanidad. De hecho, Sócrates jamás enunció, con la gravedad que suele atribuírsele, más propia del teatro shakespeareano, “sólo sé que no sé nada”. La diferencia con su expresión original es sutil, pero el estereotipo esconde al hombre. Al hombre polémico que lucha en su tiempo por la sociedad y la moral que *cree* correctas (fuera de Nietzsche, hay casi unanimidad en que la ética socrática —neologismo que no existía en su tiempo— es *la* Ética). Que dio tal vez su vida por sus ideales,

pero que a lo mejor estaba en sus setenta años, cansado de vivir, como sostiene Jenofonte, su otro biógrafo que le conocía muy bien. El hombre que fue condenado por algo que se ignora porque sus biógrafos se olvidaron de incluir las porciones más relevantes del testimonio de sus opositores y su refutación durante el juicio.

Pero volvamos a la frase: ¿podía Sócrates poner en tela de juicio su propia sabiduría, la misma que inspira una treintena de obras de su discípulo Platón? Realmente, el Oráculo de Delfos no se equivocó cuando, contestando una pregunta *cerrada* de Querefonte, lo cual no se publicita mucho, si acaso, le nominó como el hombre más sabio.

La frase que nos inquieta está en *Apología* 21c-d y es más larga que “sólo sé que no sé nada” (*and a little bit different, too*). Llega allí, según su propia explicación, consultando a atenienses. Respecto al individuo que estaba inspeccionando en relación a su conocimiento, expresa lo siguiente:

E intenté entonces demostrarle que él se creía sabio, pero que no lo era. ... Al separarme de él, pensé: “por cierto que soy más sabio que este hombre porque verdaderamente se corre el peligro de que ninguno de los dos sepamos nada de lo bello y lo bueno; pero él cree saber, sin saber, mientras que yo, como no sé nada, nada creo saber. Parece, pues, que soy más sabio que él en no creer saber lo que no sé.

¡Genial! Pero no hay frase trascendente ni declaración de modestia. Dentro de un ámbito de confrontación que la determina, se trata de pura lógica: X no sabe pero cree que

sabe: error. Sócrates tampoco sabe pero tiene certeza de su ignorancia: verdad. Afirmación de negación en un caso, igual negación; negación de negación, en otro, igual afirmación.

### **Jesús de Nazaret.**

Reinaldo se declara no-cristiano, o, con más precisión, no-católico. Su *despertar* para abandonar su religión familiar lo atribuye a Russell. Lo siento, en serio:

mayor provecho, al menos filosófico, si se hubiese *despertado de su sueño dogmático*<sup>1</sup> leyendo las antinomias de Kant respecto a la existencia o inexistencia de Dios. Sir Bertrand Russell es uno de los más importantes lógicos del siglo pasado. Fuera de la lógica, como pasará después con Einstein, sus referencias deben ser ponderadas con sumo cuidado. Él mismo, patológicamente sincero, advirtió sobre sus limitaciones filosóficas (sólo reclamaba, con razón, autoridad sobre Leibniz).

En el libro que Reinaldo cita, *Por qué no soy cristiano*, se declara no-cristiano y no-comunista por tratarse ambas corrientes de sendos dogmatismos.

La respetable postura personal de Russell descansa, desde el punto de vista lógico, en un axioma no enunciado: todo dogmatismo es malo.

La posición anticristiana de Reinaldo choca, se nota en su texto, cuando intenta precisar a Jesús de Nazaret. Se produce una casi imperceptible vacilación, un rodeo.

---

<sup>1</sup> Frase de Immanuel Kant respecto a una lectura que hizo de un trabajo de David Hume.

El problema reside en que asigna a un personaje, Jesús, cuya biografía terrenal, decía Morris West en *La Palabra*, cabe en una página o menos, atributos producidos por la imponente teología cristiana, cuya construcción se dio en el tiempo, co-evolucionando con la cristología. Implicó el trabajo de muchos hombres y una consolidación institucional, con los atributos de permanencia que ello implica y los anclajes de poder, logrados palmo a palmo en dos mil años de historia.

Quintus Septimius Florens Tertullianus (160-220), nombrado Tertuliano en lengua española, fue el primero en usar la palabra latina *trinitas*, inexistente en las Escrituras, para señalar a la Santísima Trinidad. Aunque la noción era seguramente anterior, hablamos aquí de más de un siglo y medio después de la muerte de Jesús.

Pero el concepto sufre innumerables transformaciones, algunas sumamente traumáticas (herejías, cismas), hasta su consolidación, tal vez, en el concilio de Calcedonia, en 451, unos trescientos años después de Tertuliano, cuando se adopta la noción de la esencia de Cristo como unión de dos naturalezas perfectas, la de Dios y la humana, sin división o confusión.

### **Einstein.**

Creo que se maltrata a Einstein (no Reinaldo, por supuesto: mucha gente). Una de las mentes más brillantes de la historia del conocimiento, sus agudas frases debieran tomarse por su peso específico sin adherirles ninguna

connotación de autoridad. Genio indiscutible de la Física, no demostró en su vida privada ni en ciertas decisiones sociales o políticas (adhesión al proyecto Manhattan, por ejemplo) pareja genialidad. Inició un área fundamental de la Física, la teoría de los *quanta* y luego se resistió a aceptar sus consecuencias. Pues sí, *malgré lui*, parece que Dios sí juega a los dados.

¿Inteligencia superior? Seguramente. Pero la verdad no se alcanza por ser más inteligente. Heidi Lamar, *the most beautiful woman in films*, y Sharon Stone tuvieron (Sharon, gracias a Dios aún tiene) cocientes de inteligencia cercanos al suyo: ¿usamos acaso los criterios de estas divas para asuntos con los cuales no estuvieron familiarizadas por el hecho de ser inteligentes?

En la teoría einsteniana –dice Ernesto Sábato, un literato de nombre pero con una envidiable formación en Física– se prueba que los viejos conceptos de espacio y tiempo son relativos y que es menester reemplazarlos por el concepto de *intervalo*, ente absoluto e independiente del observador y del sistema de referencia. Según esto, la doctrina de Einstein debe ser considerada como una verdadera teoría de la absolutidad, y es lástima que no se la denominara así. El uso de la palabra relatividad constituyó una de las más memorables calamidades filosóficas del siglo XX, pues, por un malentendido tenaz, resurgieron con brío todos los relativismos filosóficos, como si se les hubiera renovado el crédito en el banco de la Epistemología. En un largo ensayo – dice, continúa Sábato–, José Ortega y Gasset reivindicó para



sí la paternidad de las ideas einstenianas, creyendo cándida y apresuradamente que de algún modo Albert Einstein afirmaba la equivalencia de las perspectivas china y griega para juzgar un jarrón o la nariz de una mujer. La relatividad no tiene nada que ver con el perspectivismo, mejor dicho: son exactamente lo contrario.<sup>2</sup>

Alguien me pide una explicación de la teoría de Einstein –dice en otro lado Sábato–. Con mucho entusiasmo le habla, sin que su interlocutor entienda una sola palabra, de tensores y geodésicas tetra dimensionales. Intenta entonces una explicación más sencilla, conservando algunas geodésicas y haciendo intervenir aviadores y disparos de revólver. “Ya entiendo casi todo –le dice su amigo–. Pero hay algo que todavía no entiendo: esas geodésicas, esas coordenadas... ”.

Cito a Sábato:

Deprimido, me sumo en una larga concentración mental y termino por abandonar para siempre las geodésicas y las coordenadas; con verdadera ferocidad, me dedico exclusivamente a aviadores que fuman mientras viajan a la velocidad de la luz, jefes de estación que disparan un revólver con la mano derecha y verifican tiempos con un cronómetro que tienen en la mano izquierda, trenes y campanas.

–Ahora sí, ahora entiendo la relatividad! –Exclama mi amigo con alegría.

–Sí –le respondo amargamente–, pero ahora *no es más* la relatividad.<sup>3</sup>

### **Comentario final.**

---

<sup>2</sup> Sábato Ernesto 1945). *Uno y el Universo*. Barcelona: Seix Barral, pp. 126-127.

<sup>3</sup> Sábato (1945), *op. cit.*, pp. 42-43.

Creo que Occidente también produce misticismo. ¿De mejor calidad que Oriente? Lo ignoro y, seriamente, no creo que sea importante. Sin embargo, me hubiese gustado hallar otros ejemplos occidentales en la obra de Reinaldo. Sin mucho esfuerzo de memoria, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila...

No creo que Gabriel Marcel, con su *misterio del ser*, quede muy rezagado respecto a lo místico. Tampoco en el pasado, Meister Eckhart, Nicolás de Cusa, Schelling, ¿Kierkegaard?

No dudo de la fascinación que ejerce Oriente, pero ¿no será posible que yo halle mucho de lo que allí se encuentra en un *voyage autour de ma chambre*?<sup>4</sup>

No obstante, hallo más paz en esta obra de Reinaldo que en la primera que prologué: lo siento menos ansioso, más sereno. Si eso es así, si su viaje espiritual le dio calma interior, ¡bendito sea! Bien valió, entonces, su esfuerzo, su compromiso. Bien por él. Y Dios quiera que su mensaje sirva a sus lectores para alcanzar un equilibrio mayor en sus vidas. Yo, mientras tanto, seguiré con mi obsesión racional en la misma ruta que he venido siguiendo; también me ha dado paz, lo juro, y tal vez, ¿por qué no?, eso sea mi *tao*.

Jorge Portilla Manfredini

Profesor de Filosofía del Departamento de Humanidades  
de la Universidad Metropolitana

Caracas – Venezuela – [jportilla@unimet.edu.ve](mailto:jportilla@unimet.edu.ve)

Caracas, 10 de julio de 2009.

---

<sup>4</sup> Xavier de Maistre, *Voyage autour de ma chambre*, Turín, 1794. Borges lo recuerda en *El Aleph*.

## **INTRODUCCIÓN**

**El que es feliz  
sólo por ser feliz  
siempre será feliz**

**Laotse**

**Dichosos  
los que saben  
reírse  
de sí mismos;  
su diversión  
no tendrá  
fin.**

**Anónimo**

**Ser, nada más. Y basta.**

**Es la absoluta dicha.**

**¡Con la esencia en silencio**

**Tanto se identifica!**

**Jorge Guillén**

La alegría que viene del hecho de ser,  
es más profunda que la tristeza,  
pero ésta tiene prestigio de profundidad.

Rafael Cadenas

Sólo alguien que en el fondo sabe  
puede asombrarse por no saber.

Platón

Lectora, Lector

Soy feliz. Es la única razón que invoco para escribir este libro. Por supuesto, también me deprimó, me pongo triste y hay inconvenientes en mi vida, pero desde que tengo conciencia de las verdades que encontrarás aquí, siempre he logrado no identificarme con los estados del yo. Nunca he dejado de ver el milagro y la maravilla de estar vivo, en cualquier condición. Nunca he dejado de reírme de mí mismo.

Por ser feliz he logrado mi realización personal. Realizarme es aceptar la realidad, es trascender el pensamiento que siempre es interpretación, pasado, y, por consiguiente, nunca será lo real, lo que es

Realizarse uno mismo debe ser igual a ser sabio porque el sabio es feliz y el feliz debe ser sabio. Ambos requieren trascender el pensamiento y más allá de las palabras no hay problemas, ni preguntas ni respuestas. Un sabio de verdad conoce la felicidad. Si no sabe cómo ser feliz no puede ser

sabio. Si alguien es feliz ha alcanzado el máximo bien de todo ser humano, entonces es sabio.

Saber que no se sabe es sabiduría. La sabiduría no proviene de la mente. Tampoco la felicidad.

La vida es sencilla, por ser clara y natural. Pero no es simple, por no estar exenta de complicaciones y dificultades. Es sabiduría aceptar la vida conforme se manifiesta en sus etapas trascendentales: nacimiento, envejecimiento y muerte. Es interesante lo que pasa mientras existo, pero ni el inicio, ni el fluir de la vida, ni su final, dependen de mí. Estando más allá de mi voluntad el vivir y el morir, ¿por qué oponerme o preocuparme?

Es imprescindible aceptar la totalidad de la vida, tal y como es. Esa sabiduría es antigua, ya el Vedanta hindú, como también el estoicismo y el epicureísmo occidental lo dijeron. No me identifico con ninguna idea, doctrina, filosofía, teoría o religión, pero cuando ellas coinciden con lo que aquí expresaré debo aceptarlo.

Es necesario aceptar la realidad para vivir a plenitud, ser feliz, sabio o iluminado.

Una verdad evidente no requiere de ninguna elaboración ni de ningún sistema filosófico para sostenerla. La vida es sencilla pero no simple.

La vida no es simple, entre muchas otras razones, porque para hacerme humano tuve que adquirir el lenguaje y pensar, y todo pensamiento está condicionado. Estoy determinado por mis genes y condicionamientos.

En la actualidad prevalece el paradigma que me induce a creer que soy libre para creer lo que quiero. Esa es una falsa creencia que me convierte en prisionero de mis propios pensamientos.

Liberarme completamente de los condicionamientos me es imposible. Pero verlos me conduce a cerciorarme o darme cuenta de lo que soy. La comprensión de que vivo en dos mundos: el mundo de las ideas y el mundo de la realidad de la totalidad de la vida, es un acto liberador. Esclavo es quien cree que puede estar separado de su mente-organismo. Por ser eso imposible, esa falsa creencia se convierte en una prisión. La clave para liberarse es trascender el pensamiento.

Los humanos somos entes naturales y también somos entes lingüísticos, vivimos en esos sendos mundos, pero no todos estamos conscientes de la realidad de ese hecho como verdad evidente.

Soy el mundo, soy naturaleza y materia. Ahora, dentro de la totalidad de la vida, también soy inteligencia, lo que me permite crear ese otro mundo del pensamiento y las ideas, de lo simbólico.

Con los pensamientos tengo que vivir, sin embargo nunca seré libre si no llego a percatarme de que las ideas, cualesquiera que sean, si no trasciendo el pensamiento, me esclavizan.

Liberarme de la esclavitud de los pensamientos, que tienen su origen en los condicionamientos, sólo fue posible mediante una clave que es infalible: trascender los

pensamientos. Para ello es indispensable tomar conciencia cabal de lo que realmente es el ser humano: un ente que vive en esos dos mundos o realidades distintas: el de las ideas y el de los hechos. Condición que dificulta trascender los pensamientos por ser el mismo pensamiento el que tiende a esclavizarme con la falsa idea de que en mí hay dos entes separados.

La verdad última y evidente, la que está más allá de la mente, es que soy una unidad de organismo y mente, mente y organismo. El yo es un invento del pensamiento, útil pero ilusorio.

En ese sentido, el ser humano está dormido. Los humanos, en su mayoría, no somos sabios, y nuestros condicionamientos pasan a nuestros descendientes. Desde el pensamiento es imposible ver lo que nos determina, porque todo pensamiento está condicionado. Y parte de la gran paradoja del humano es tener que utilizar el pensamiento para ver nuestras propias limitaciones y los prejuicios.

En este libro me valdré del razonamiento para intentar que las y los lectores lleguen a cerciorarse, por sí mismos, de la necesidad de trascender el pensamiento. Ese requisito es indispensable porque la realización personal, la sabiduría y la felicidad no son posibles a través de la mente. Aunque sea una paradoja trataré de explicar, con palabras, lo que está más allá de las palabras.

Sé que no sé. Al no poder usar palabras para expresar lo que está más allá de ellas, todo ser humano tiene que aceptar que no sabe. No obstante, que no se pueda opinar con



precisión ello no equivale a imposibilidad de señalar algunos hechos o verdades evidentes.

En este libro voy a sugerir, e invito a que se me siga en un razonamiento con el cual intento demostrar que la realización personal o iluminación, la sabiduría y la felicidad, son completamente posibles. Todo eso lo explicaré señalando, al menos, lo contrario, la no realidad.

Por lo dicho, la verdad es una tierra sin caminos. Cada quien tiene que hacérselos al andar. Voy a narrar cuál fue mi camino, que no podrá ser el tuyo. La única guía para presumir que vamos bien, es tener presente las enseñanzas impartidas por quienes, durante siglos, la humanidad ha tenido como sabios.

Mis maestros han sido varios, en cierto orden, ellos, entre otros, son: Krishnamurti, Julio Beltrán Menéndez, Poonja, Laotse, Buda, Sócrates, Osho, Jesús, Ramana Maharshi, Nisargadatta Maharaj, Ramesh Balsekar, Eckhart Tolle y Einstein.

Hablaré también de otros místicos, incluyendo amigos místicos que señalo en el capítulo dieciséis. La sugerencia es no quedarte con un solo maestro, basta con escoger algunos, eso sí, entre los verdaderos.

En mi primer libro: “La vida un misterio tremendamente hermoso ¡Qué vaina tan buena es vivir!”, el eje central fue el condicionamiento y la posibilidad de verlo que es también verse, como lo dijo el poeta Rafael Cadenas al bautizarlo. En la segunda obra: “Disfruta Ahora es más tarde de lo que piensas. A la luz de la sabiduría de Einstein”, todavía inédita,

explico dos modos de vivir: vivimos a través del pensamiento o vivimos de acuerdo con hechos y verdades evidentes, y lo hago al recorrer diversas facetas del vivir que son fuentes de gozo.

Mis libros, como lo dice el poeta Jesús Enrique Barrios, en el prefacio del segundo ensayo, son una búsqueda de lo que está más allá del lenguaje y el razonamiento como vivencia inefable y única para cada persona. Se trata en fin, simplemente del Ser, ser dichoso, y nada más. Esa es la enseñanza que nos dejaron los más grandes sabios de la humanidad: Laotse, Buda, Jesús, Sócrates y Einstein, entre otros que aquí encontrarás.

En este tercer libro, tendré presente la mayor paradoja del ser humano: **el observador es lo observado**, basándome en mi propia experiencia y a la luz de la sabiduría de los grandes maestros reconocidos como tales por la humanidad.

Sólo trascendiendo el pensamiento, puedo darme cuenta, ver directamente y vivenciar, que **el observador es lo observado**. Soy el mundo, soy vida, soy naturaleza y soy Dios, pero nada de ello puedo vivenciarlo a través del pensamiento. El sabio no tiene ideas, sólo observa la totalidad de la vida. No existe una verdadera división entre yo y el universo, entre mente y cuerpo, entre vida y muerte.

Lo único seguro es que soy. Existe algo que no depende de mis pensamientos, por estar más allá de la mente y de las ideas. Siempre han existido las cosas y su misterio, incluyéndome a mí.

Todo indica que la totalidad de la vida, que comprende la realización personal o iluminación, la sabiduría y la felicidad, está simplemente en ser, es decir, en el Ser. Ayudarte a ver esa verdad, y vivenciarla por tu propia cuenta, es el objetivo de este libro.

Reinaldo Rodríguez Anzola

## **CAPÍTULO UNO**

### **MIS CONDICIONAMIENTOS**

Todos lo sabemos, pero lo olvidamos constantemente: desde que nacemos y a lo largo de nuestra vida se nos condiciona, vale decir, se nos forma (o deforma) de cierta manera. La operación se realiza mediante el lenguaje, la familia, la escuela, el liceo, la religión, las experiencias, en fin, no hay nada que deje de actuar sobre nosotros. Todo eso nos hace lo que somos: seres que necesitamos considerarnos libres, aunque estamos muy determinados, y tal vez por esto mismo. A veces hasta se oye decir a alguien, con ligereza: No estoy programado para eso, sin percatarse de que está hablando como un robot.

¿Hasta qué punto es libre el pensamiento? Esta es una pregunta crucial que nos debemos hacer. Así veremos tal vez lo atados que estamos. Si una persona está satisfecha con su condicionamiento, es un palacio; si no lo está, se le convierte en una prisión. En ambos casos, limita; pero no se puede saltárselo a la torera. Cómo vérselas con ese gigante es toda una tarea. Además los concedores del asunto dicen que tratar de zafarse de sus manos lo fortalece más. Entonces ¿qué pueden hacer las personas interesadas en este rompecabezas, que son pocas, pues las más están identificadas con su condicionamiento, es decir, con su yo, y no les pasa por la mente dejarlo a un lado? Reinaldo dice en el capítulo 12 donde trata el tema, que “la mente se halla condicionada en su totalidad, tanto la consciente como la inconsciente, y cualquier esfuerzo que hagamos también estará condicionado. Por ello, sólo la toma de conciencia del hecho mismo del condicionamiento produce un esclarecimiento inmediato”. Ojala sea así. En todo caso, Reinaldo respalda esta afirmación con su propia experiencia. Habla desde ella, no teóricamente. Parecería que ver esa armazón nos desarma, pero no importa, podemos andar desarmados, el cuerpo alerta se defiende.

Rafael Cadenas\*

---

\* Bautizo del libro: “La vida un misterio tremendamente hermoso ¡Qué vaina tan buena es vivir!” de Reinaldo Rodríguez Anzola, por el poeta Rafael Cadenas, el día 24 de octubre de 2004.

Siendo la verdad una tierra sin caminos, intentar erigirme en guía o modelo de vida me ubicaría fuera de la realidad. En ese sentido, lo importante es la verdad misma y no la personalidad de quien la diga.

Sin embargo, pueden servir mis antecedentes para comprender mis experiencias y entender mejor lo que digo. Para algunas personas son importantes esos hechos y, sin duda, les servirán para acercarse a las razones que han hecho de mí lo que soy. Ese es el único motivo que me insta a referir algo sobre mi vida. Verán que no soy nada excepcional:

Absolutamente todo me condiciona: padres, lugar de nacimiento y juventud, cultura, historia, familia, hermanos, amigos, colegios, y experiencias de todo tipo.

---

\* Bautizo del libro: “La vida un misterio tremendamente hermoso ¡Qué vaina tan buena es vivir!” de Reinaldo Rodríguez Anzola, por el poeta Rafael Cadenas, el día 24 de octubre de 2004.

Sé muy poco de mi padre. Fue muy introvertido, poco expresivo, por lo que recuerdo, muy tímido, católico practicante, frecuentaba las iglesias y oraba diariamente. Con una educación muy precaria y de origen muy humilde. Se ganaba la vida básicamente inyectando y con otras prácticas paramédicas.

Mi madre venía de una familia de más recursos, de origen vasco, con un carácter más recio, con más visión de futuro y, sobre todo, muy práctica. Para mi mamá todo parecía ser natural, incluso la muerte. Era una mujer a quien nunca la oí quejarse del tiempo, ni alarmarse por circunstancias o accidentes considerados muy importantes por la mayoría de las personas que conocía.

Por otra parte, mi madre tenía una curiosidad y una apertura natural para nuevas experiencias. Ella no ingería alcohol ni fumaba. Sin embargo, en una ocasión la vi aceptar un cigarrillo y, en otras oportunidades, varios whiskys. Esta característica de mi mamá creo que explica mi simpatía y atracción por los libros de Krishnamurti, como ya veremos.

Fui el último de cinco hermanos. Al mayor lo conocí ya de adulto, con motivo de la enfermedad terminal de nuestro padre. Lo siguen otros tres hermanos de padre y madre. A mi segundo hermano, casi diez años mayor que yo, le siguen dos hermanas. Con mis hermanos tuve poco contacto por diferentes circunstancias y, con mis hermanas, por razones tanto de edad como de género.

Tuve más contacto con primos. Eran los hijos de un tío dueño de fincas, lo que les permitía privilegios que yo no tuve. Esas circunstancias me hicieron reflexionar desde muy joven

sobre mi situación socio-económica y me sirvieron de estímulo para aprovechar los estudios como medio de progreso social.

No recuerdo que mis padres hayan sido muy cariñosos. De hecho, la caricia de mi madre que tengo más presente era en el lóbulo de mis orejas, y no me agradaba. Pero tuve una tía y una señora que ayudó en mi crianza, quienes se esmeraron en atender mis caprichos. En cuanto a las características de mis padres, creo haberlas heredado. En todo caso, también soy introvertido, con dificultades para relacionarme y expresar mis emociones.

Además de las haciendas de mis tíos, tuve amigos amantes de las excursiones a la montaña y el mar. Viví en una casa espaciosa, con jardines y varios patios con animales. Con frecuencia pasé largas vacaciones en el campo, cabalgando. Por esas razones tengo simpatía con todos los seres vivos y la naturaleza, en especial, las montañas, los ríos y el mar. Desde pequeño he disfrutado de la soledad. Recuerdo largas horas solo en la azotea de mi casa, trepando árboles y en sus diferentes patios.

Con la ayuda de mis tíos, gracias a sus holgadas posiciones económicas, mi madre se ingenió para que tuviera una buena educación. Desde mi infancia he sido amante de la lectura y llegué a ser director de un periódico mural en el Liceo Lisandro Alvarado. Estudié en colegios públicos y privados. Me gradué de abogado.

Soy doctor en derecho con estudios de especialización en Italia. De esa experiencia en Europa me quedó el placer de viajar. He tenido la oportunidad de recorrer casi toda América, Europa y varios países de África y Asia. He estado varias

veces en Rusia, China, Japón y la India. Incluyendo países más exóticos como Nepal y el Tíbet, hoy provincia de China.

Me he casado tres veces y he tenido otras parejas con quienes he vivido en Europa, Estados Unidos y la India. Tengo en total cinco hijos, tres propios en dos matrimonios y dos de mi última esposa, lo cual ha sido fuente de experiencias, dificultades y satisfacciones.

Nací en Venezuela y mi juventud la pasé en Barquisimeto. Viví la transición de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez a la democracia. Fue una época de radicalismo izquierdista en el cual participé con una muy modesta actuación subversiva.

Al lado de mi casa había un cine y era un sitio de reunión con amigos, casi todas las noches. El personaje más pintoresco del grupo era Orlando Von Crazut, siempre vestido con trajes oscuros, corbata y melena, cuando eso todavía no estaba de moda. Era músico y bohemio. Estuvo en Alemania. Su característica más destacada, y que para mí tiene mérito, es que nunca ha trabajado. Alardeaba de ateísmo, con algunas ideas nazistas. Su amistad de toda la vida, especialmente en mi juventud, tuvo una influencia importante en mi alejamiento de la religión católica.

A los doce años de edad empecé a fastidiarme de asistir a misa. Cuando lo absurdo del castigo eterno del infierno, por no ir a misa, dejó de atemorizarme, me pareció más honesto dejar de llamarme católico. Luego, por las influencias de amigos y, recuerdo en especial, la del libro: "Por qué no soy cristiano" de Bertrand Russell, dejé también de considerarme



cristiano, hasta que me alejé, definitivamente, de toda religión organizada y de la creencia en un Dios personal.

En mí ha prevalecido la reflexión, producto de mi temperamento contemplativo, unida a las lecturas y discusiones con los amigos. Al carácter reflexivo lo acompaña una característica motora y esa necesidad de movimiento me llevó al submarinismo y al montañismo. Por otra parte, me ha acompañado toda la vida una constante dificultad para relacionarme y comunicarme en la vida social y de pareja.

Si me atengo a algunas opiniones, soy triste, poco comunicativo, falto de espontaneidad, más mental que emocional, para nada brillante, demasiado cerebral, tímido, calculador, sin sentimientos, frío, autista. No obstante, en general, creo tener buen carácter y sentido del humor, lo que me ha ayudado a aceptarme con mis grandes defectos y, en todo caso, a reírme de mí mismo.

Me he dejado llevar por el fluir de la vida, que conmigo ha sido generoso. Hasta el punto de haberme sentido siempre bastante feliz y normal. Ese contraste entre la realidad y la pretensión de crearme muy normal, hizo que mi amigo Julio Beltrán Menéndez me aconsejara tratarme con un psiquiatra. Esas sesiones de psicoanálisis me sirvieron para darme cuenta del cariño que, a mi manera de sentir, me faltó de niño y del origen de muchas otras sombras y carencias en mi personalidad. Lo que me ayudó a ser más realista y consciente de mis limitaciones.

Con lo dicho es suficiente para que quien no me conozca pueda entender los condicionamientos que me han llevado a creer lo que digo. No tengo ningún mérito. Mi mente-

organismo, es decir, los genes y las circunstancias hicieron que viera cosas que otros no han visto. En los próximos capítulos encontrarás otras referencias a mis condicionamientos que explican lo que, desde otra perspectiva, pareciera logros personales.

**...estuvo aquí una destacada escritora colombiana. En una entrevista para El Nacional declaró que era de izquierda –hoy no sé bien qué significado tiene esa palabra si el régimen cubano lo es– y añadió que tenía formación marxista, cuando le preguntaban si había abandonado esa doctrina, respondió con otra pregunta “¿y para meterme a qué?... dejar de ser lo que soy para no ser nada me parece deplorable”. En realidad ese paso es dramático, cuesta mucho darlo porque hay una identificación de la persona con el pensamiento que ha hecho suyo, pero entonces ¿no se puede abandonar un credo sin adoptar otro? Yo le diría a esta amiga que eso no es necesario, pues al dejarlo nos queda la conciencia que es más importante que todas las ideologías y religiones.**

**Rafael Cadenas\***

---

\* Bautizo del libro: “La vida un misterio tremendamente hermoso ¡Qué vaina tan buena es vivir!” de Reinaldo Rodríguez Anzola, por el poeta Rafael Cadenas, el día 24 de octubre de 2004.

## Capítulo Dos

### INICIO DEL DESPERTAR

La libertad comienza cuando te das cuenta de que no eres “el pensador”. En el momento en que empiezas a observar al pensador, se activa un nivel de conciencia superior. Entonces te das cuenta de que hay un vasto reino de inteligencia más allá del pensamiento, y de que el pensamiento sólo es una pequeña parte de esa inteligencia. También te das cuenta de que todas las cosas verdaderamente importantes —la belleza, el amor, la creatividad, la alegría, la paz interna— surgen de más allá de la mente. Empiezas a despertar.

¿Cuándo está el hombre en mero entendimiento?  
Contestó: "Cuando el hombre ve una cosa aparte de la otra"  
¿Y cuando está el hombre por encima del mero  
entendimiento? Voy a decíroslo: "Cuando el hombre ve Todo  
en todos, entonces está el hombre más allá del mero  
entendimiento."

Eckhart

Nací sin crearme una persona pero, como todos, al comenzar a pensar construí mi historia personal. Para razonar necesité del lenguaje. Todo lenguaje nace de una cultura. Toda cultura es una acumulación de conocimientos, que incluyen la técnica, la religión y los mitos, la moralidad, el derecho y el arte. Esos conocimientos permiten desarrollar el juicio crítico y de allí surgen los diversos modos de vivir que prevalecen en un grupo social y en los diferentes países.

Aprendí a pensar, entonces, al convivir con otros seres humanos que tienen una cultura y se expresan con un idioma determinado. Todo lenguaje es un conjunto de palabras que no tienen significado permanente porque, como dice el filólogo J. M. Briceño Guerrero, el lenguaje es el espejo viviente del universo.

En el proceso de aprender a pensar, asumí un cúmulo de ideas que nunca son propias. En el fondo de toda idea está una cultura, con su concepción del mundo, historia, filosofía, psicología, ideas religiosas y, en fin, una comprensión del ser

y del no ser, del mundo y del ser humano. Esa comprensión orienta la conciencia y nos determina. Me es imposible salir por completo de los condicionamientos, pero verlos, como bien lo dice Rafael Cadenas, es igual a verme. Fue el inicio del despertar.

Dentro de las ideas que me determinan está la religión. Ese credo que se me impuso desde el nacimiento es, seguramente, el mayor y más poderoso de mis condicionamientos. Tiene que ver con las preguntas existenciales más acuciantes que me hice desde la infancia. La religión intenta contestar las preguntas sobre mi existencia en este mundo, sobre la razón de ser y el destino de mí mismo. No obstante, me percaté de que nadie ha podido responder, racional y satisfactoriamente, a esas preguntas. En ese sentido, toda creencia no es más que el intento fallido de acallar esas inquietudes. El mismo razonamiento llega a intuir que, a través de la mente, no hay respuestas.

Me limitaré a exponer las razones que me llevaron a alejarme de toda religión organizada y de un Dios personal. Ese alejamiento fue un proceso largo, difícil y doloroso. Nací en una familia católica con un padre practicante y una madre pragmática. Hice mi primaria en el colegio La Salle de Barquisimeto. Ante mis primeras dudas sobre continuar asistiendo a misa todos los domingos, prevaleció un razonamiento bastante simple. Si un católico cree, de verdad, que por no ir a misa tendrá el castigo eterno del infierno, sería una tontería inexcusable dejar de hacerlo. En mi caso, mientras esa creencia perduró, seguí yendo a misa religiosamente.

Sucedió que puse en duda la justicia y pertinencia de un castigo extremo y eterno por una falta que, a todas luces, no resulta grave. Pensé que al dejar de creer en ese castigo no podía seguir considerándome católico. Decidí, entonces, dejar de llamarme católico para seguir siendo puramente cristiano.

Hasta allí parece sencillo de entender. Lo que no resulta fácil de explicar es por qué a mí me sucedió eso y no al ochenta por ciento de venezolanos que siguen considerándose católicos. Evidentemente no fue ningún mérito particular. Explicaciones al respecto pueden ser muchas, pudiera decirse que el ejemplo de mis padres católicos, operando en mí, no fue suficiente, luego estaría la influencia de amigos y lecturas. La realidad es que no hay hacedor. Las cosas suceden sin que haya un hacedor.

Personas más inteligentes transitan caminos más elaborados. Por ejemplo, la situación histórica de Descartes, lo hizo sentirse amenazado por la inquisición, y lo llevó a desarrollar su filosofía dentro de los parámetros de su religión. Una cultura más vasta pudo, a su vez, haber llevado a Unamuno a legitimar el dolor existencial de la duda. Su necesidad “desesperada” de Dios lo condujo al “Sentimiento trágico de la vida”, que se nutre de la contradicción de ser tragedia la vida y esa tragedia perpetuar la lucha. Por su parte, Kierkegaard y Spinoza se sirvieron de sus dudas religiosas para construir sistemas filosóficos que dejaban a salvo su avidez de inmortalidad.

Lo cierto es que las ideas religiosas son nuestro mayor condicionamiento. Mis circunstancias me llevaron a buscar



explicaciones en otras fuentes. De allí que la mayoría de mis maestros vengan de Oriente.

Es imperioso reconocer la diferencia radical que existe entre tratar de superar las contradicciones propias del razonamiento dentro del mismo pensamiento, y darse cuenta de la necesidad de trascender el pensamiento. Es imprescindible tomar conciencia de la inutilidad de buscar respuestas en donde no puede haberlas, porque el pensamiento que surge dentro de los parámetros del tiempo y el espacio, no podrá ser nunca la vía para entender lo que está más allá de las palabras, de lo finito, es decir, más allá del tiempo y el espacio.

Las religiones nacen del derecho legítimo del ser humano de buscar respuestas a las preguntas últimas sobre la vida. El problema está en que una cosa es la espiritualidad y el espíritu religioso y otra muy distinta son las religiones organizadas por el pensamiento. Muchas de ellas lo que hacen es apelar al miedo que producen supuestos castigos emanados de Dios, para mantener a sus fieles.

Las religiones se convierten en el mayor condicionamiento de los seres humanos, porque son un prejuicio, una ideologización inculcada en los niños cuando son más receptivos. Luego la sociedad reafirma esas ideas con ritos y ceremonias que forman parte de la vida diaria. Es cómodo recurrir a una religión como consuelo en momentos difíciles y como respuesta fácil a los enigmas de la vida, por el miedo que produce la amenaza constante de un castigo eterno si osas pensar por ti mismo.

En mi caso fue un avance inmenso obtener la libertad indispensable para la realización personal, cuando pude salirme de la religión institucionalizada. Ayuda mucho en ese sentido el percatarse del sinnúmero de religiones que existen, lo parecido de sus métodos y leyendas, y la pretensión común a todas ellas de poseer la única relación auténtica y directa con la deidad.

Si no bastara considerar la diversidad de credos que hay en el mundo, con sus variaciones a través de la historia, más cercanas y asequibles a nosotros están las diferentes religiones que existen alrededor de la leyenda de Jesús, para darnos cuenta de que lo agregado por las generaciones posteriores poco tiene que ver con la prédica de los místicos que le dieron origen.

Dejar de creer en un Dios personal es indispensable para tener una auténtica vida espiritual. Un Dios que no pasa de ser un pensamiento más, una simple palabra, algo creado por la mente, es un gran obstáculo para percibir lo sagrado, que es la verdadera realidad que está más allá del pensamiento. El pensamiento depende de la mente que es pasajera, que no puede ir más allá de nuestra vida corpórea, y que se desarrolla dentro del tiempo y del espacio, dentro de lo finito.

Si hay algo más allá de nuestra efímera vida, para permitir que se nos revele es necesario vaciar la mente de ideas; es necesario hacer contacto con lo infinito que está en la totalidad de la vida, más allá de las palabras.

En mi caso, el inicio del despertar fue el alejamiento de toda religión organizada. Continuó con la superación definitiva

de la idea infantil de un Dios personal. A partir de allí estuve en capacidad de ver mis otros condicionamientos.

Regresar a la naturaleza tiene para mí un solo sentido:  
vivenciarnos como naturaleza.

Lo ordinario se transfigura, se vuelve lo que ya es -extraordinario- cuando nos damos cuenta de que pertenece a un todo que el pensamiento no puede abordar.

Después de todas mis vueltas,  
siempre regreso a un mismo punto: al misterio.

El misterio es una evidencia tan contundente como la realidad misma, de la cual no se diferencia.

Vivir en el misterio: frase redundante.

Rafael Cadenas

## **CAPÍTULO TRES**

### **PRIMER MAESTRO: KRISHNAMURTI**

Es obvio que todo pensar está condicionado; no hay tal cosa como el libre pensar. El pensar jamás puede ser libre, es el resultado de nuestro condicionamiento, de nuestra cultura, de nuestro clima, de nuestro trasfondo social, económico y político.

Limítese a ver el problema, no pregunte cuál es la respuesta, la solución. El hecho es que estamos condicionados, y que todo pensar destinado a comprender este condicionamiento será siempre parcial; por lo tanto, jamás hay una comprensión total. Y sólo en la comprensión total del proceso íntegro del pensar hay libertad. La dificultad es que siempre estamos funcionando dentro del campo de la mente.

Por espiritual entendemos algo no susceptible de ser condicionado, algo que no es una proyección de la mente humana, algo que no está dentro del campo del pensamiento, algo que no muere. Cuando hablamos de una entidad espiritual, es obvio que nos referimos a algo que no está dentro de la mente.

El deseo de liberarnos del condicionamiento sólo fomenta el condicionamiento. Pero si, en vez de tratar de reprimir el deseo, comprendemos todo el proceso del deseo, en esa comprensión misma llegamos a liberarnos del condicionamiento. La libertad respecto del condicionamiento no es un resultado directo. ¿Comprende? Si emprendo deliberadamente la tarea de liberarme de mi condicionamiento, ese deseo crea su propio condicionamiento. Puedo destruir una forma de condicionamiento, pero quedo atrapado en otra. En cambio, si comprendo el deseo mismo, que incluye el deseo de liberarme, entonces esa misma comprensión destruye todo condicionamiento. La libertad respecto del condicionamiento es un producto secundario; no es importante. Lo que importa es comprender qué es lo que da origen al condicionamiento.

## Krishnamurti

Casi todos hemos tenido libros o autores que nos impactaron en la juventud. Ya he comentado la influencia que tuvieron, en mi alejamiento del catolicismo, los libros de Bertrand Russell. Luego le llegó el turno a Krishnamurti, un reconocido místico vivo para ese momento. El primer libro que de él leí habría podido ser, o lo fue, “Urge Transformarnos Radicalmente” o también “La libertad Primera y Última”.

Lo importante en este maestro no es algún libro suyo en particular, sino el enfoque distinto que se encuentra en toda su prédica. Krishnamurti es uno de los maestros más homogéneos y persistentes en los temas que abordó. Destaca el cuestionamiento radical a toda creencia, lo que hasta ese momento no había pasado por mi mente. Impacta la claridad de su planteamiento en cuanto a que no podremos ser libres mientras no tomemos conciencia de los condicionamientos, empezando por la ilusión del yo.

Krishnamurti fue un niño indio pobre y apacible. Nació en 1895, sin que nada relevante hiciera pensar lo que sería su vida futura. Un día, siendo un joven de catorce años, fue observado por occidentales de la Sociedad Teosófica, una

organización esotérica, a quienes les llamó la atención su aura. Fue escogido como futuro instructor del mundo y, con ese propósito, durante los diez años siguientes, fue educado en Europa. Lo inesperado fue que este joven, aparentemente tímido y moldeable, haya tenido la visión y el coraje de salirse públicamente del destino para el cual había sido formado. Para comprender lo extraordinario de su transformación hay que conocer lo hondo que está en la cultura hindú la creencia en deidades, y su atracción por ritos y especulaciones sobrenaturales.

En el año 1930, Krishnamurti renunció formalmente a la Sociedad Teosófica y, por más de cincuenta años, se dedicó a recorrer el mundo, invitándonos a investigar y descubrir, directamente, que ha sido el pensamiento el que ha creado un yo aparentemente independiente y fraccionado de nosotros mismos. Insistió siempre en la necesidad de percatarnos de que es el pensamiento el que origina el egocentrismo que se refleja en partidos, nacionalidades y religiones que, en vez de unir, lo que han producido es más división entre la gente y observar, entonces, que las divisiones son las que traen temor y sufrimiento.

Enseñó, al igual que el Buda, el origen de todas nuestras desdichas, lo negativo de toda creencia y organización, tradición y autoridad, todo ello con el aval de su renuncia a ser considerado un maestro o portador de la verdad. Afirmaba Krishnamurti que, al investigar la causa del temor, encontraremos que el pensamiento como tiempo, como devenir, está en la raíz del temor. En ese movimiento del pensamiento estamos atrapados los seres humanos. Pero, la

persona que comprende la naturaleza del yo puede liberarse de esa trampa.

Leí a Krishnamurti alrededor de mis veinte años y fue la primera vez que me di cuenta de lo paradójico del pensamiento, fue asombroso para mí conocer que ese “yo” que nunca antes había cuestionado no era sino una ilusión creada por mi mente, y que es el origen del egocentrismo que se refleja en partidos políticos, naciones, y religiones. Venía yo de cuestionar la religión católica, y me había ilusionado con doctrinas políticas que sustentaban la división del mundo bipolar de entonces, cuando me encontré con un cuestionamiento más radical en cuanto a la separación y los conflictos que conllevan las religiones, doctrinas y países. Me impactó el aserto de que toda creencia, por más elaborada y beneficiosa que pareciera, lo que producía era más división, temor y sufrimiento.

Cuando me acerqué a los libros de Krishnamurti, su insistencia en la necesidad de alejarse de toda teoría y de la identificación con los pensamientos, me hizo recordar el pragmatismo de mi madre. Sé que lo que voy a decir no prueba nada y que, por lo contrario, ofenderá a muchos admiradores de Krishnamurti. En Madrid, Julio Beltrán me presentó a Carlos Silva, un uruguayo que venía de pasar varios años viviendo y trabajando en la escuela fundada por Krishnamurti, en Brockwood Park, entre 1971 y 1974. Silva nos contó haber visto a Krishnaji, como llamaban los amigos a Krishnamurti, tomar vino. Ambos acostumbraban lavar juntos su Mercedes-Benz.



Lo novedoso en la prédica de Krishnamurti es que, siendo un enfoque místico, encuentra resonancias en investigaciones de psicoterapeutas y científicos de la talla del físico David Bohm. En la línea iniciada por Buda, Krishnamurti enseña que la causa del temor se encuentra en el pensamiento como tiempo y devenir. En ese movimiento del pensamiento y la conciencia estamos atrapados los seres humanos, y la única manera de salirnos de esa prisión está en la comprensión de la naturaleza del “yo” y del pensamiento.

La verdad que vi fue que la idea de Dios que, al alejarme de la religión organizada, todavía mantenía en mi mente, era sólo palabras. Y comencé a intuir que toda idea de Dios era lo que todavía me impedía aceptar la realidad de que, dentro del pensamiento, no hay nunca seguridad y toda idea será siempre un impedimento para el florecimiento de la verdad.

Hemos inventado muchos caminos, muchas religiones, muchas creencias, salvadores y maestros, pero la miseria de esa búsqueda es que conduce a un capricho de la mente, a una visión que la mente proyecta, sin darnos cuenta que, al final, no son más que símbolos, palabras sin ningún significado real. La realidad está al final de la corriente de todo pensamiento.

Verdad es que toda idea de Dios divide, aunque se siga hablando de la hermandad humana. Toda búsqueda debe cesar para que la verdad se revele. La verdad, y puedes llamarla Dios, tiene que estar en la propia vida.

La verdad no puede estar fuera de la totalidad de la vida. Su existencia tiene que estar más allá de las palabras, debe tener su propia dinámica y no depender de ti. Es la vida

misma la que te lleva a la verdad porque formas parte de ella. Esa vivencia es la verdadera religión porque es la percepción de “ese algo” que está más allá del pensamiento. Lo que se diga o deje de decir ya no tiene importancia, porque ya se está dentro de la belleza de la plenitud de la vida.

Si crees en un Dios personal jamás podrás encontrar lo sagrado. Si estás abierto a la realidad ya carece de sentido “creer” en la realidad. En tanto exista la creencia en lo desconocido, jamás puede existir lo desconocido. Es necesario vaciar la mente para que comiences a percibir lo desconocido. Aprendí con Krishnamurti que cuando la mente está completamente silenciosa, inactiva, sin proyecciones, cuando ha cesado toda búsqueda y la mente se aquieta, entonces se revela lo que es eterno, intemporal.

Todo pensamiento, por más grandioso y excelso que sea, tiene sus raíces en lo conocido, en la memoria. Al ser confrontados con la realidad tenemos que decir: no sé. Entonces, cuando no se pertenece a ninguna religión, y uno se queda completamente solo, en un estado de no saber, surge la bienaventuranza de lo sagrado.

Krishnamurti es tal vez el maestro espiritual, entre los más famosos, que más ha insistido en no ser maestro, en que no tenía nada que enseñar, que no quería tener seguidores, por sostener que la verdad es una tierra sin caminos y no se puede acceder a ella por ninguna religión, por ninguna secta. Señaló que la verdad, al ser ilimitada, incondicionada, inaccesible por sendero alguno, no puede organizarse, ni debería crearse ninguna organización para guiar o forzar a la gente a seguir determinada vía en particular. Pidió a los que

querían comprenderle que no lo siguieran, y que no hicieran de él una jaula que se convertiría en otra secta.

Generalmente consideramos que nuestros pensamientos son algo aparte de nosotros mismos. Ésa es precisamente la dificultad. Al fin y al cabo, las cualidades del ego no están separadas del ego, tu “yo” no es algo aparte de tus pensamientos y atributos. Krishnamurti señala que el pensamiento se ha separado del pensamiento por la sencilla razón de que el pensamiento puede ser transformado, puede ser modificado y, por lo tanto, el pensador al separarse del pensamiento se proporciona permanencia.

El yo es la imagen que tengo de mí mismo pero, al mismo tiempo, es posible tener la percepción directa de que **no hay separación entre el yo-observador y lo observado**. Puedo observar la imagen del yo sin identificarme con ella, puedo ser observador del observador. Al identificarme con los pensamientos surge la separación entre el observador y lo observado, pero al dejar de identificarme con la ideas es la conciencia, sin contenidos, la que se revela como espectadora de todas las manifestaciones del mundo-dual que surge del lenguaje.

Todo es, todo tiene un ser que le permite ser, que permite que las cosas existan. Cuando coincido con lo real surge la conciencia sin objeto. El ser y la realidad son la misma cosa, es otra forma de acercarme a la frase más emblemática de Krishnamurti: **el observador es lo observado**.

Los libros de Krishnamurti me dejaron una inquietud. Trataban temas en los que nunca antes me había detenido.

Pero era un enfoque demasiado radical para un joven lleno de ilusiones, ideas y proyectos. Sin embargo, algo me llamó la atención. En algunos aspectos todo parecía muy sencillo. Hay en su enseñanza una aceptación de la vida tal como es, sin teorizar ni pretender dar explicaciones. Me pareció ver de nuevo el pragmatismo de mi madre, que yo había heredado.

## CAPÍTULO CUATRO

PRIMERA EXPERIENCIA: JULIO BELTRÁN  
MENÉNDEZ

Ni el yo ni la “conciencia” se muestran objetivamente a la introspección. Cuando intentamos atraparlos se presentan imágenes, sensaciones, percepciones, ideas, nunca el “yo” y “la conciencia” desnudos.

Si sigue predominando en el mundo el potencial psico-emocional de la doxa (uso de razonamientos falaces, en los cuales lo que es doxa pretende ser episteme,) el mundo puede estallar por esta confusión básica. De ella se alimentan los fundamentalismos.

Yo, como siempre, contemplando el misterio de la manifestación desde el “anverso” de la trama (sin interpretación ni pensamientos), viendo el ir y venir de la lanzadera que entreteje la urdimbre de los aconteceres más allá de nuestras voluntades o deseos, en el seno de Aquello.

Julio Beltrán Menéndez (1913-2004)

El adulto adopta con los chicos el patrón de medida del intelecto y, entonces, no ve el apabullante y rico lenguaje no-verbal; el de los gestos y sonidos, cargados de mensajes plenos de sabiduría respecto a lo que está más allá del pensamiento, de la abstracta superficialidad de los conceptos, y de lo que uno es más allá de las suposiciones.

Julio Beltrán Menéndez

Cuando conocí a Julio Beltrán Menéndez me llamó la atención su cuestionamiento del yo que nos habla, nos reprende y nos impide, en muchas ocasiones, disfrutar la vida, y encontré las mismas explicaciones que ya había leído en Krishnamurti sobre la ilusión de ese supuesto ego con el cual nos identificamos.

Al igual que Wittgenstein, Julio me hizo ver que nuestra dificultad comienza al creer que la mente es como un hombrecito dentro de nosotros.

Supe que Julio Beltrán había tenido una experiencia mística en la India y, luego de incontables horas de conversaciones y lecturas conjuntas, todo aquello que comenzó siendo teórico, simples explicaciones sobre aspectos de la vida, se convirtió en una experiencia propia. Me percaté, finalmente, ya sin ninguna duda, de la ficción del yo y comencé a vivir, por momentos, sin identificarme con el ego. Se me hizo evidente que, con sólo prestar atención, podía percibir claramente que ese pretendido yo no era más que una creación de mi mente.

Fue una experiencia vivencial porque esa verdad que, al inicio, solamente me había llamado la atención, se convirtió en

un hecho y una verdad evidente que me impedía seguir viviendo identificándome con ese yo ficticio. Y me servía de explicación para casi todos los actos de mi vida. Nunca más pude dejar de tener como referente esa verdad que ahora conocía y podía experimentar.

En otros aspectos no fue un despertar definitivo. Había montones de cosas que no conocía, y me seguían

inquietando, pero se trató de una vivencia que marcó y determinó intereses, lecturas y amigos, por el resto de mi vida. Por primera vez había tenido la experiencia de una verdad trascendente. Fue una experiencia de esas que nos cambian la vida en un antes y un después. Es como vivir creyendo que uno es hijo de determinada persona y luego enterarse y conocer a nuestro verdadero padre o madre. Fue una vivencia que me obligó a replantearme por completo la historia personal.

Julio fue un argentino que vino a Caracas con la diáspora provocada por las dictaduras del Cono Sur y a quien, por introducirme en el misterio del yo, lo considero mi maestro espiritual. Cuando lo conocí ya él había logrado su iluminación en la India.

En una de sus crisis existenciales, al abrir un libro por casualidad, Julio se encontró con una referencia sobre la India y le vino la idea de ir a ese país en una búsqueda espiritual. Fue una aventura en un barco de carga que lo llevó por varios países, sin dinero suficiente y hablando sólo español. En la India, luego de las inevitables vicisitudes, vividas por todos los que hemos estado en ese país, conoció al místico Krishna Menon.



Luego de varias semanas sin que pasara nada, sin hablar suficiente inglés para sostener conversaciones, decidió regresar, y el día anterior a su partida, bastó una mirada del maestro para que Julio se postrara en llanto, se le disiparan sus inquietudes y encontrara las respuestas que buscaba. Fue una experiencia mística que me contó repetidas veces, al explicarme las verdades que vio y, entre ellas, el percatarse, como bien lo explica Krishnamurti, de la ilusión del yo.

Al llegar hasta aquí, en la redacción de este capítulo, he releído al azar algunas de las decenas de cartas que Julio me escribió. En la primera encontré la cita de Laotse que encabeza el epígrafe de la Introducción. En la segunda carta estaba su respuesta a mi comentario sobre un seminario del profesor Guillén Pérez, en donde analizamos la obra "El Pobre de Asís", del novelista griego Nikos Kazantzaki. La transcribo a continuación porque ayudará a acercarnos a Julio, a través de los temas que le interesaban:

“Como el seminario de Guillén (al que envió un cariñoso abrazo) es sobre Asís, supongo que hará mucho hincapié en el “renunciamiento”. Pues bien, querido amigo, no hay nada a lo que se deba renunciar, salvo, a la mentalización de un “yo” como “persona”, a la convicción, culturalmente adquirida, aprendida, de que intrínsecamente uno es una “persona”, un Ego separado de todo lo demás del mundo.”

“Si el Universo no fuere una totalidad en permanente proceso de cambio y creación, sería un gran reloj, y sería su regularidad y su legalidad “determinista”. Todo induce a considerar que no lo es. Sus procesos son probables y aleatorios. La evolución (la aparición de nuevos emergentes) es muestra de su permanente creación. No

solamente nada se repite de manera idéntica jamás, sino que tampoco hay identidad en los entes. Pero grulladas ¿no? Sí, pero no para olvidar. Cada ente humano es una irrepetible creación. Pero el sustrato, el “background” no es lo que los diferencia, sino la inteligibilidad subyacente válida para todos (no personal) que ordena los procesos y las emergencias conforme a cierta “legalidad” estructurante. Es eso lo que nos emparenta con todo lo demás del Universo que se muestra como vario y diferente. Lo que consideramos como “nuestra historia-personal” es la que está escribiendo, desarrollando, el Universo como Totalidad, a través de cada uno de sus entes, aparentemente autónomos y separados entre sí. Porque yo no escribo el “rol” que actualizo cada día, al emerger cada mañana del sueño profundo (del deep sleep) en que “julio” no existe y el mundo tampoco.”

“En “Julio” se va desarrollando una historia especial y temporalmente limitada (acotada) que es parte de la Historia Total.”

“El desarrollo de esa historia adviene a la existencia como reflejo en la Conciencia.”

“La conciencia es el Misterio. Nadie sabe lo que es. No es un “ente”, no puede definírsela, ni señalársele “propiedades”. Pero su presencia en cada instante es evidente. Lo “inconsciente” es una hipótesis de trabajo. La Conciencia, una realidad inexplicable conceptualmente, está presente en las “vivencias”, que son la historia humana.”

En una de sus cartas, sin explicación, vino un poema que luego, por su compañera e hijo, comprobé que era suyo. De los demás maestros que cito en este libro pueden encontrar mayor información por la Internet. La excepción será Julio, y deseando que conozcan esta otra faceta de este hombre excepcional, incluyo el texto aludido:

### “Innominado Cazador”

“Siempre en acecho está / el oculto cazador / que atrapa pájaros al vuelo, / que en sus manos se diluyen / se disuelven, se esfuman / y desaparecen luego. / ¿Qué le queda al Cazador perplejo / de presencias que ve y casi no toca? / Las raudas formas que él no invoca, / que irrumpen porque sí, / ¿son algo de verdad, son algo cierto? / ¿De dónde y para dónde son los vuelos / de los que sólo muestran un instante / nítidos sus rasgos y sus formas? / Destellos entre dos nadas: / La nada de la que inesperadamente brotan / y la infinita nada en la que se borran. / ¿Es real quehacer? / O es sólo ilusión / la de este cazador / que hurga sus manos / por indicios de huellas / por vestigios de sombras? / ¿Es él el que se adueña / por instantes de los pájaros, / o son ellos los que se adueñan de él, / cuando se han ido, y lo dejan ineluctablemente uncido / al imborrable misterio de sus sombras...? / ¿quién posee a quién, al fin? / y, ¿quién es él? ¿quiénes son ellos? / ¿De dónde emergen todos, / y en qué desaparecen / los pájaros que lucen un instante / como efímeros destellos / de la vida y de la muerte? / Pero, ¿es que puede el Cazador abandonar la caza / de la que sólo el sueño lo redime? / ¿O está amarrado irrevocablemente / a la esperanza de una huella / que al dar sentido a las sombras/ lo ilumine?

Algunos recuerdos al azar del amigo Julio Beltrán pueden servir también para que se hagan una idea de él. Julio hacía amigos en cualquier parte. En los años que pasó en Venezuela dejó huellas imperecederas en muchas personas. Su particularidad era una gran empatía y emotividad. Podía llorar viendo a una pareja bailar tango. Y en toda circunstancia sintonizaba con los sentimientos de cualquier ser humano.

Una vez nos llamó la atención porque habíamos leído en un libro de Krishnamurti que **el observador es lo observado** y pretendíamos seguir leyendo sin percatarnos de que todo estaba dicho allí. Seguir leyendo, sin comprender eso, era una insensatez.

Paseando en un centro comercial en Buenos Aires le oí decir la frase, que también parece haberla dicho Sócrates: “¡Cuántas cosas que yo no necesito!” Una vez, después de

una gratísima cena, pidió un cigarro a su compañera Rosi, y creo haber comprendido el mensaje en contra de la rigidez. Muchas veces presencié su asombro frente al misterio de la vida, al observar una hoja o un rostro.

Frecuentemente me recordaba la importancia de las reuniones con amigos para charlar sobre estos temas.

A través de Julio conocí las enseñanzas de Krishna Menon. Su pequeño libro: Atma – Nirvriti (Freedom and Felicity in the self) fue publicado en 1952 en Trivandrum, India.

Algunas de sus afirmaciones son: El Yo es siempre el conecedor y nunca puede ser lo conocido. Por eso la conciencia y el Yo son uno y lo mismo. La frase: yo conozco una cosa significa que la cosa ha sido disuelta en conocimiento. Lo que es percibido no es diferente de la percepción y la percepción no es diferente del perceptor. “El mundo brilla por mi luz: sin mí nada es”.

Quien diga que la conciencia nunca es experimentada sin un objeto habla desde un nivel superficial. Si él es preguntado ¿es usted un ser consciente? Contestará que sí. Esa respuesta surge, espontáneamente, del más profundo nivel. No hay nada sino conciencia. Yo soy pura felicidad, decía Krishna Menon. Todas las actividades de los órganos sensoriales y de la mente apuntan a la felicidad.

## CAPÍTULO CINCO

### EXPERIENCIA DE UNIDAD: POONJA

Todo está aquí y esto es conciencia.  
Así como las olas no están separadas del mar  
ni los rayos del sol  
usted no está separado de la existencia.  
Usted es el momento en el cual todo es.

Ser es siempre resplandeciente.  
YO SOY es la luz de Ser.  
Este diamante no puede esconderse  
y nunca puede ser escondido.

Este Momento es la pantalla en la cual todo es proyectado.  
Está siempre tranquilo y sin ser tocado y está fuera del  
tiempo. No hay diferencia entre lo absoluto  
y esta presencia.

Poonja (1910-1997)

La más alta experiencia es cuando todo desaparece,  
Incluso Dios. Hasta que esto suceda, tú continuarás  
renaciendo.

Así que olvida todo, incluso olvidar, porque  
olvidar y recordar pertenecen a la mente. Sin mente  
tú no puedes ver tu Dios, o tu Gurú, o país, o parientes.

Sólo no permitas la identificación con tu cuerpo o tu  
mente

o personalidad y allí no habrá olvido o recuerdo.

Primero olvídate de ti mismo lo que significa parar el  
identificarte con tu cuerpo. Tú eres la Esencia que no

desaparece.

¡ENCUÉNTRALA!

Poonja

En 1975 vivencíe no estar separado de nada. Fue una experiencia que tuvo lugar en casa de mi amigo Daniel Crespín, en la Urbanización Miranda en Caracas, con Poonja, un maestro espiritual hindú. Allí nos reuníamos por las tardes para escuchar las respuestas del místico indio a las preguntas que iban surgiendo. Allí me percaté, me di cuenta y tomé conciencia de no estar separado y no ser distinto a la mesa que tenía en frente.

Las experiencias suceden, uno no las provoca. Mi experiencia no puedo explicarla, ni probarla. Por supuesto, las respuestas de Poonja eran previsibles. Ya las había leído en libros de Krishnamurti, en textos budistas, y las había oído en mis reuniones de lecturas y conversaciones con Julio Beltrán ¿por qué esa vez las mismas palabras tuvieron un efecto que hacen un antes y un después en nuestras vidas? No lo sé. Explicaciones pueden ser muchas. Cualquiera puede alegar que reunirse con un gurú, que viene a Venezuela como iluminado, ya es suficiente para otorgarle autoridad y estar predispuesto a creer en sus enseñanzas.

Por otra parte, esa experiencia dicha con mi estilo carece de la espectacularidad o la poesía de la mayoría de las descripciones de experiencias místicas. Pero es mi forma de expresarme, aunque resulte demasiado simple y carezca del

ornato requerido para impresionar y convencer a lectores deseosos de preciosismo.

Por varios días esa experiencia de no sentirme separado ni distinto a nada de lo observado –podía ser una piedra, una flor, una estrella o una emoción– se mantuvo. Es una experiencia inefable que, de alguna manera, siempre tengo presente y, por supuesto, también la he racionalizado, prácticamente, cada día de mi vida.

Pueden esgrimir que todo lo anterior es otra idea más, otra creencia o constructo. Y es cierto, pero mi perspectiva es esta: Frente al pensamiento de estar separado y de ser distinto a las demás cosas, yo escojo el pensamiento de ser producto del mundo, de ser vida, de estar constituido con los mismos elementos de todos los demás entes y cosas orgánicas o inorgánicas, de formar parte indisoluble del proceso del universo y de su danza cósmica. Ese pensamiento coincide con lo que veo, siento y me resulta evidente, sin la menor duda. Resulta, además, que ese pensamiento encuentra soporte tanto en los experimentos de la ciencia, como en las experiencias místicas en todas las religiones.

A esas reuniones asistió Elio Torres, quien luego estuvo con Poonja en la India y, según él, logró parar la mente. Desde entonces dice conocer la gracia de pasar varias horas en silencio. También alcanzó su realización Alfonso Van Den Busche. Y aunque ellos no lo admitan en esos términos creo que aquellas conversaciones cambiaron la vida a otros amigos muy queridos y admirados, como Samuel Otín y Neyda Godoy. En esa oportunidad conocieron a Poonja, entre otros,



Rafael Cadenas, Mischa Cotlar, Guillent Pérez, Mauricio y Celsa Dáger y Rafael Lozada.

Mi sensación de ser, de existir, es previa a todo lo demás. De allí nace la ilusión de estar separado de las demás cosas. Pero, basta prestar atención a la sensación de vivir para percatarme de que esa sensación de ser es simultánea a la de ser con el mundo. Yo, y reto a cualquiera a que pruebe lo contrario, nunca escapo del mundo. No he elegido vivir. Sin embargo, al existir y despertar de la ilusión del yo, me he encontrado, de pronto y sin saber cómo, en el mundo. Vivo o muerto no podré salir nunca del mundo, ni de la vida, ni del cosmos.

Lo que expreso son palabras, pensamientos. No obstante, para mí dejan de ser palabras y señalan lo evidente: Ser o estar significa formar parte del mundo, de un todo. Varios de los asistentes tuvieron experiencias parecidas con Poonja

La visita de Poonja a Venezuela, que propició tantas experiencias similares a la mía, se dio así: Mischa Cotlar, impresionado por el relato que hacía Daniel Crespín de su iluminación con Poonja en la India, lo invitó a Venezuela. Daniel Crespín lo hospedó en su casa y allí fueron las reuniones.

¿Quién fue Hari Wamshlal Poonja? Fue un auténtico místico hindú. Cuando lo conocí vivía y actuaba muy sencillamente. Hablaba poco y parece haber tenido escasa educación formal. Al margen de cualquier aprendizaje laico, la cultura India tiene –e impone a sus miembros– una enorme carga religiosa. Es cosa normal la creencia en la

reencarnación y en otros hechos que a un occidental agnóstico o cristiano le resultan extraordinarios y asombrosos. El panteón hindú incluye millones de dioses. Los creyentes practican ritos con fervorosa devoción. Se busca la iluminación mediante la guía de una persona viva a quien se denomina gurú y se le adora como encarnación o manifestación privilegiada de un Dios.

Por eso no es raro que en esa cultura ocurra lo que cuenta Poonja: A la edad de siete años comenzó a ver a Krishna. Estos atisbos, que lo llenaban de gozo y felicidad, duraron tres años. Entonces tan repentinamente como vinieron las visiones desaparecieron. A partir de ese momento Poonja se convirtió en un afanoso buscador espiritual que dedicaba su tiempo libre a visitar todos los gurúes de la India, sin encontrar por años lo que buscaba.

Entre tanto, estuvo en el ejército, se casó y tuvo hijos. Un día un sadhu –nombre dado en la India a los santones que renuncian al mundo– tocó a su puerta mendigando comida. Poonja lo hizo pasar, le ofreció arroz y le contó la historia de su búsqueda de Krishna. El sadhu le dijo que probablemente encontraría lo que buscaba en presencia de Ramana Maharshi, un gurú que vivía en la sagrada montaña de Arunachala, cercana al pueblo de Tiruvanamalai en el sur de la India. Pronto Poonja emprendió camino y al llegar a Tiruvanamalai preguntó por el Gurú. Lo llevaron a un ashram en donde se encontró con el sadhu que, en su casa, le había recomendado ir a ese lugar. Salió y preguntó de nuevo dónde estaba Ramana Maharshi y le señalaron al hombre que había estado en su casa. Cuando Poonja les dijo que ese era el sadhu que en su casa le recomendó venir a ver a Ramana, le

explicaron que eso era imposible porque Ramana, como era conocido por todos los del lugar, desde que llegó a esa montaña en su juventud nunca salió de Arunachala. Este tipo de historias es muy común en la vida de los místicos hindúes.

La iluminación de Poonja en presencia de Ramana fue una experiencia espiritual en su forma más clásica: Al cabo de algunos meses con el Gurú, un día sus ojos se encontraron inesperadamente y, después de un momento de silencio, se hizo la luz.

En la introducción dije que a lo largo de todo este libro tendríamos presente la paradoja: **el observador es lo observado**. Frente a esa verdad no hay nada que hacer. Es más, hagamos lo que hagamos, la vida siempre será lo que es. Nada ni nadie cambia la realidad. Sin embargo, como seres humanos, estamos obligados a decidir porque la aparente inacción también es una decisión. Lo cierto es que estoy convencido, sin duda alguna, de que existe algo más allá del pensamiento. El que haya logrado traerte hasta aquí en la lectura de este ensayo se debe a que en algún momento también tú has tenido la curiosidad de averiguar qué es ese algo que no depende de las ideas y, posiblemente, ha surgido asimismo en ti la intuición de que vale la pena conocerlo.

Poonja se refiere a la esencia del ser humano cuando afirma que Ser es lo que tú eres. Igual, cuando señala que todo está en el aquí y el ahora, y que la conciencia es el sustrato del Universo. Me cuentan los amigos que convivieron con él, que más que escribir prosa o poesía lo que le gustaba era conversar. Por ello puede ponerse en duda hasta dónde proviene literalmente de él lo que aparece en sus textos. En

uno de ellos, titulado “This, Prose and Poetry of Dancing Emptiness”, se da mucha importancia a sus experiencias de niño, que florecieron a sus treinta con Ramana Maharshi. Del mismo libro son los siguientes extractos, de acuerdo con mi traducción:

### **Sobre la conciencia:**

Los sentidos no pueden verla / y la mente no puede entenderla.  
/ La conciencia sola está en todas partes / y surge como “Yo” dentro de ti.

### **Sobre la realidad:**

Nombre y forma esconden la realidad: Esta es la enseñanza /  
Dar nombre y forma es un obstáculo para la libertad / porque entonces el sustrato, la conciencia, / no puede ser vista. / ...Tú eres conciencia, / no alguien que es consciente.

### **Sobre las palabras:**

Antes que los conceptos y la creación tú existías, / así que no hay palabras para Eso más allá de las palabras. / El Ser no necesita comprenderse a sí mismo, / La libertad existe antes que el concepto de libertad.

### **Sobre el conocimiento:**

“Yo soy el Océano y todas las formas que se ven / son mis olas danzando en mí.” Eso es conocimiento. / ...Así como las olas juegan, así el Océano juega. / Yo soy Océano, Yo soy agua, Yo soy ola; / separación entre agua y Océano / y ola no puede existir! / ...Así como el río desemboca en el Océano, desemboca dentro de lo que tú eres: /

Libertad, Divinidad, Ser, Cosmos. / Aquí es sólo despertar, / Aquí sólo el Ser es.

### **Sobre el cambio:**

Lo que cambia no es real / y lo que es Real no puede cambiar. /  
Tú eres ese secreto, esa pureza / más allá de cambio y descripción. /  
Pero eres tocado por el “yo” y tú te contaminas de orgullo.

...Entre dos nubes, hay un intervalo y ese intervalo es el cielo azul. Disminuye los pensamientos y mira dentro del intervalo. ¡Si! Mira dentro del intervalo y presta más atención al intervalo que a las nubes.

### **Sobre la felicidad:**

El deseo te da sufrimiento. Donde sea que cualquier deseo surja, tú quieres ir cerca de eso, tú quieres alcanzarlo, y tú lo haces. Entonces eres feliz ¿No es así? Puedes pensar que es el objeto deseado lo que te hace feliz, pero en realidad es la fugaz ausencia de deseo que sigue inmediatamente después de la satisfacción del deseo, ese vacío de deseo es lo que te hace feliz.

Estar vacío de deseos es felicidad. / Regresa a tu propio origen y serás feliz. / Este es el secreto de la felicidad.

### **Sobre la ilusión de separación:**

Así como las olas no están separadas del océano, / ni del sol los rayos, / tú no estás separado de la existencia. / Tú eres el momento en el cual todo es.

...Debes rechazar incluso a Dios, significando: Rechaza tu separación de Dios.

## **Sobre la realización:**

Aferrarse a pasadas circunstancias / es el problema de todo el mundo. / Es causa de sufrimiento y miseria.

...Todo el mundo está en divina gracia. / La gracia está alrededor de todo el mundo, / dentro y fuera y en todas partes. / Y todavía no estamos satisfechos.

...El ser está siempre presente, lo sagrado está siempre presente. / Tú no tienes que trabajar para obtenerlo, / sólo remueve los obstáculos que te impiden verlo. / El obstáculo es sólo uno: estar atado al pasado.

...¿Cómo parar de pensar? ¡Siendo! Cuando tú piensas tu eres un objeto, una persona, un cuerpo o alguna otra idea, pero siendo allí no hay nada. Justamente, eres.

Así que no pienses en ser algo más, Sólo Ser! Es tan fácil Ser.

..Debajo de cada ola está el océano, / debajo de cada nombre está el sustrato, / debajo de cada apariencia, eso eres tú / Si tú no olvidas lo que tú eres, / esta apariencia es la danza cósmica. / Lo innombrable te ha dado la capacidad / de jugar, de amar, de conocer el Ser. / No olvides esto!

¡Tú eres eso! / Sé como siempre has sido. Quédate allí y tú no necesitas pensar. Quédate aquí y tú no necesitas pensar o usar la mente. / Esto es paz, / Esto es belleza.

...La iluminación es conocer tu verdadera naturaleza.

...Realizarse es darse cuenta de que ya eres libre.

## CAPÍTULO SEIS

### MISTERIO: LAOTSE

Existe una cosa que lo contiene todo,  
que ha nacido antes de que el cielo y la tierra  
existieran...  
y es la madre del universo.  
Como no sé su nombre la llamo Tao.  
Laotse

Sople como sople el viento,  
Vaya como vaya el mundo,  
¡A mí me va bien!  
Anónimo taoísta

Conocer la perpetuidad es la iluminación;  
no conocerla es obrar estúpidamente el mal.  
Conocer la perpetuidad es tener cabida para todos; la  
cabida es comunidad y realeza; la realeza es Cielo;  
el Cielo es Tao; el Tao es perdurable.  
Sumergido en él no se perece.  
Laotse (Siglos VI-V a.C.)

Cuando en el mundo reina el Tao  
los caballos de guerra  
trabajan la tierra.  
Pero cuando en el mundo  
no reina el Tao  
los caballos de guerra  
se emplean en las fronteras.  
El mayor pecado  
es ser indulgente con los deseos;  
el mayor mal  
es el no saberse contentar  
y el daño mayor,  
alimentar la ambición.  
Por esto  
el que conoce al Tao  
conoce la suficiencia que le baste  
y está siempre satisfecho.  
Laotse



Laotse significa “El viejo sabio” y es una leyenda encantadora. No hay certeza de su existencia. Él y sus enseñanzas son misteriosos. Es el más enigmático de los maestros espirituales. Se dedicó a la tarea de no hacer nada y enseñar callando. Según la tradición, al final de su vida quiso irse de su país para morir tranquilo. Sucedió que al llegar a la frontera el guardia, que sabía de su fama, le dijo que lo dejaría salir si ponía por escrito su sabiduría. Laotse se vio obligado a escribir el Tao Te-Ching, que se convirtió en el libro sagrado del taoísmo.

De las consideradas religiones, el taoísmo es la más abstracta y no permite divagaciones, ni autoengaños. Creo que es la filosofía que mejor refleja el insondable misterio de todo.

El Tao Te-Ching gira alrededor de la palabra tao. La segunda parte del libro se refiere a la virtud o potencia del Tao. La palabra tao es imposible de definir. Es una vía que rechaza el pensamiento porque éste lleva al conocimiento y el conocimiento lo que hace es aumentar la ignorancia. Si nos basamos en el significado del ideograma que representa al Tao, el mismo sugiere dos ideas: movimiento y cabeza, por lo que frecuentemente se le entiende como camino, vía o viaje.

Pero, tan pronto uno intenta interpretar, o se sigue leyendo, uno se encuentra con que el Tao que puede ser llamado Tao no es el Tao eterno. Además, quien sabe no habla.

Al final, no queda duda de que el taoísmo reivindica el misterio de todas las cosas. Se refiere a lo que está más allá de las palabras por no depender del pensamiento. Por ello, encuentro en el Tao cercanía, parentesco o reminiscencias de las palabras que se usan para aquellas ideas absolutas o últimas, como son el Ser, el alma, lo espiritual, lo innombrable o inconmensurable, y también de las que se refieren a lo sagrado, divino o Dios.

He dicho que tendré como referencia en este ensayo la frase: **el observador es lo observado**. La misma apunta a la unidad o interrelación entre todas las cosas. Ahora, hay que tener presente que la unidad es un misterio, porque en la unidad no puede haber conciencia, ni pensamientos. No hay unidad en el tiempo y el espacio. Tampoco podría haber un yo porque entonces ya no habría unidad.

A través de los sentidos, que es igual que decir a través del pensar, todo lo vemos separado. De allí lo misterioso de la unidad.

Ese algo que está más allá de las palabras parece referirse a la unidad, pero ese algo o intuita unidad de las cosas no puede ser razonado. A través del pensamiento es imposible experimentar la unidad porque para pensar necesito de un yo y para que exista el yo y el pensamiento tengo que tomar distancia del resto de las cosas. Tengo que inventar un observador que ilusoriamente dirige su atención a lo observado, a todas las cosas que impactan mis sentidos.

El yo por definición es el pensamiento que me hace sentir distinto de las cosas observadas. El yo necesariamente tiene que ser algo aparentemente separado del universo. Es esa ilusión del yo separado del universo la que permite otras ilusiones. La ilusión de estar separado de mi mente-organismo, separado de mis genes y condicionamientos.

Todo lo que puedo decir es que existe algo que no pertenece al pensamiento, que está más allá de las palabras. De allí su misterio y de allí la obligación de aceptar que no sé, la obligación de aceptar mi ignorancia.

Pues bien, todo eso está magistralmente señalado por el taoísmo. El Tao es precisamente ese algo que está más allá del pensamiento. Algo que intuyo pero de lo cual nada puedo decir. Laotse lo expresa diciendo que el tao que puede ser dicho no es el verdadero tao, el nombre que puede ser nombrado no es el verdadero nombre. El Tao Te-Ching señala: No sé su nombre, su apelativo es Tao.

En la tradición china lo divino o sagrado equivale al Cielo, lo que puede ser pensado corresponde a la Tierra, por ello, lo sin nombre está antes del cielo y de la tierra. Para el taoísmo el ser humano tiene por norma a la tierra, la tierra al Cielo, el Cielo al Tao, y el Tao a su propia conducta.

En cuanto a la ilusión del yo, a la ilusión de creerse una persona, en el sentido de tener o ser algo aparte, distinta a todo lo demás, en el Tao Te-Ching se indica como causa de las grandes calamidades el poseer personalidad propia. Si no tengo personalidad ¿qué calamidad puede afectarme? Para el taoísmo la felicidad está en acatar la naturaleza y por

naturaleza debemos entender la actividad cotidiana del cosmos, que es silenciosa.

El tao equivale al Ser de la filosofía occidental, porque el tao es perdurable. Dice el Tao Te-Ching que sumergido en él no se perece. Del tao se habla señalando sus contrastes, es un ser oscuro y luminoso. El tao también se refiere a la unidad, al Uno de la filosofía. En el capítulo 23 del Tao Te-Ching se expresa que el sabio considera al Uno como norma del Universo. Encontramos también en él su equivalente al Padre cristiano, porque en ambas tradiciones el Tao como el Padre se refieren al principio de todos los seres.

Como es poco lo que puede decirse con certeza de Laotse y Chuang-tzu, los dos taoístas más importantes, hablaré del taoísmo, de sus paradojas y aforismos. La primera virtud que encuentro en el taoísmo es que no hace concesiones a ningún Dios personal, tampoco el tao puede ser confundido con algo espiritual ni material. Simplemente está en un plano absolutamente diferente a todo lo que pertenece al mundo de los fenómenos. Es misterioso porque se trata de una sabiduría insondable, que está más allá del “ser” y del “no ser”.

Todo lo que se diga del tao es erróneo porque el tao está más allá de lo predicable, de los conceptos y del pensamiento. Sólo las experiencias místicas pueden servir para comprenderlo.

El taoísmo se refiere al modo en que cooperamos con el curso del mundo. Para intentar comprender sus principios nos recomienda observar el fluir del agua. La filosofía del tao implica seguir con inteligencia la corriente de los fenómenos

naturales, en los cuales sujeto y objeto no pueden ser disociados, porque todas las circunstancias unificadas es a lo que puede denominarse tao.

Los principios de aparente polaridad como el ying y el yang no deben confundirse con los conceptos de oposición o conflicto. Son sólo aspectos diferentes de un mismo proceso, de manera tal que la desaparición de uno de ellos significaría la desaparición del sistema. Por ello no podemos ver al mundo como algo separado de nosotros mismos. Tal vez la máxima expresión taoísta en ese sentido está en la afirmación de que “Ser” y “No Ser” se engendran mutuamente.

El tao se manifiesta en el mundo por el no obrar, pero ese mismo tao “que no es” es la fuerza motriz de todo. Precisamente, el we-wei se refiere a la acción a través de la no acción.

El principio ying-yang es igual a los principios budistas de que lo que es forma es, precisamente, lo que es vacío; vacío es, precisamente, lo que es forma. No se trata de dualismo sino de una dualidad explícita que expresa una unidad implícita. Los opuestos son interdependientes. Causa y efecto no son secuenciales sino simultáneos. Las fuerzas son tan interdependientes que ninguna puede existir sin todas las demás. El tao es el camino correcto por ser la vía intermedia entre los opuestos, libre de ellos y sin embargo uniéndolos en sí mismo.

El tao es aquello de lo que uno no puede desviarse, por lo que no existe analogía con ningún Dios personal que pueda ser obedecido o desobedecido. Por la misma razón, pretender conocerlo supone una comprensión falsa, pero, igualmente,

no conocerlo implica una ignorancia ciega. Tratamos de forzar los acontecimientos sin comprender que resulta imposible desviarse del fluir de la naturaleza. Tao es simplemente un nombre para designar todo lo que ocurre, es lo que acontece por sí mismo. Para encontrar algún paralelismo con Dios tenemos que aceptar que Dios es vida. En ese sentido cualquiera de los dos, el tao o Dios, es la última realidad del universo, el fundamento del ser y del no ser.

Los taoístas dicen que, no conociendo su nombre, lo llaman tao. No puede ser explicado con palabras por no ser una idea ni un concepto. El tao es el proceso mismo de la naturaleza. Se trata de una especie de panteísmo, es la misma idea de que el universo es una manifestación de Dios, pero llamar a la naturaleza Dios no agrega nada, salvo temor y respeto.

El tao es aquello por lo que todas las cosas son como son. Tao y naturaleza vendrían a ser lo mismo, porque ambos apuntan a lo espontáneo, aquello que es lo que es en sí mismo. Un verso taoísta así lo refleja al decir: “Mientras permanezco sentado tranquilamente, sin hacer nada, llega la primavera y la hierba crece por sí misma”. Nuestra intuición nos dice que existe algo que se nos escapa por ser demasiado grande y general como para ser separado como un objeto particular. De allí nació la expresión wu-wei que apunta a lo inútil de forzar, por lo que la recomendación taoísta es nadar con la corriente, que se convierte en el estilo del taoísta, seguir la corriente del tao. En tal sentido, Laotse señala que la gente se sentiría mucho mejor si refrenara su ambición, aminorara el ritmo de la vida y no desperdiciara el trabajo manual.

A diferencia de todas las corrientes que basan la iluminación en prácticas de meditación o trabajos con el cuerpo, el taoísmo coloca todo el énfasis en la comprensión intuitiva inmediata, lo que Krishnamurti llama el ver directamente, producto del simple observar, del estar alerta o prestar atención a lo que es. Mientras exista la noción de ser una persona como algo distinto del Tao, lo que surgiría serán las tensiones entre el yo, por un lado, y por el otro, las experiencias del mundo lineal del discurso. En realidad, no hay disyuntiva en cuanto el yo y las cosas. Son el mismo proceso. Se trata del mundo no lineal de la experiencia.

Puedo decir que soy taoísta por reivindicar el misterio. También por dejarme llevar por el fluir de la vida. Al igual que Jung, gran conocedor del taoísmo, siempre he tenido un sentido de destino, como si mi vida estuviera predeterminada, de lo cual surge cierta seguridad interna que no puedo explicar, porque no lo sé.

¿Qué es el tao? En las propias palabras de Laotse: Hay algo borroso e indistinto. / Nada hace, / pero todo se hace gracias a él. / Ama y nutre a todas las cosas, / pero no las domina. / No sé su nombre, lo llamo Tao. / El Tao está por encima de la existencia y la no existencia. / Es silencioso como una flor. / Las palabras provienen del Tao. / El Tao produce palabras, / pero no las utiliza.

De lo dicho podemos colegir que el Tao es impreciso. El Tao no tiene forma. El Tao es la razón de que las cosas son. El Tao es lo que otros llaman Dios, Naturaleza, el Absoluto o Conciencia Universal. Para mí es algo evidente, no cuestión de fe. El Tao existe al igual que, para los que podemos oír, existe la música.

El Tao y la naturaleza son uno, al igual que Jesús dijo: El padre y yo somos uno. No es que el Tao, o Dios, hagan las cosas, sino que ellos son el proceso. No hacen las cosas, sino que a través de ellos se hacen todas las cosas. Una vez que trascendemos la ilusión de que somos algo distinto a la realidad o la naturaleza, nos damos cuenta de ser todo, por lo que no tiene sentido hablar de que la naturaleza nos controla o de que nosotros podemos actuar en contra de la naturaleza. Entonces, desaparece toda polémica entre determinismo y libre albedrío.

La genialidad del taoísmo radica en haber inventado el nombre Tao para designar lo inefable, sin considerar que sea la realidad, porque a continuación se cuidó de aclarar que lo que entendamos por Tao no es el Tao eterno. Cuando se lee sobre el taoísmo pareciera que se tratara de una broma, porque todo parece contradictorio y paradójico, pero su encanto está en no permitir convertir el misterio en algo que deja de serlo como pasa con cualquier otra palabra con un significado previo o con los nombres de supuestas deidades que pueden ser descritas o explicadas, como un ente más, separado de nosotros mismos. El Tao tiene la virtud de indicarnos el sendero para la realidad última, sobre la cual nada puede decirse, salvo que existe, por estar más allá de las palabras y los conceptos.

Saber todo eso es la sabiduría.



## **CAPÍTULO SIETE**

### **CESE DEL SUFRIMIENTO: BUDA**

La plenitud de la vida, tal como se vive en la realidad, es lo que el Zen trata de aprehender, y concretamente por la vía más corta y vital. El Zen pregona de sí mismo que él es el espíritu del Budismo, en realidad es el espíritu de toda religión y filosofía.

C. G. Jung (1875-1961)

Hay sufrimiento,  
el sufrimiento tiene una causa,  
el sufrimiento puede cesar  
y hay una vía para poner término al sufrimiento.

Buda

Entre todos los místicos, la leyenda del Buda es la más sugestiva. Es emblemático que un príncipe heredero, con todos los placeres a su disposición, incluso con un hijo recién nacido, renuncie al poder, a los bienes materiales, a la familia y a todos los privilegios que disfrutaba, para meditar acerca de lo miserable de la condición humana.

La tradición cuenta que los hechiceros le advirtieron al padre, del destino de su hijo, por lo que durante 30 años se la ingenió para que el príncipe Siddharta, nacido en Nepal, al pie de los Himalayas, las mayores alturas del mundo, fuera completamente feliz. Pero, un día sucedió lo inevitable: el hijo descubrió la enfermedad, la vejez y la muerte, y dedicó todo su esfuerzo hasta que encontró que la causa del sufrimiento está en el deseo. La extinción del deseo lo condujo al Nirvana. Siddharta logró romper las ataduras del yo. Se percató de que la plenitud del Ser está en la extinción de la persona. Por eso se le conoce como El Iluminado o El Despierto, es decir, el Buda. Murió a los 87 años de edad, 545 antes de Jesús.

No llegó a creerse ningún Dios, y se dio cuenta de que el mundo no es obra de ningún creador, ni las leyes morales producto de una voluntad divina. Por eso callaba cuando se le preguntaba sobre Dios o lo infinito.

En Asia, en vez de religiones como existen en la actualidad, se creaban reglas morales. Las enseñanzas del Buda crearon el budismo, una religión sin Dios, que tiene sus antecedentes en los vedas, los textos más antiguos de la India. Los principios del budismo, al igual que los del hinduismo, consideran que el yo individual humano es una ilusión porque la realidad, que incluye a la naturaleza humana, es no-dual, lo cual evidentemente no puede comprenderse a través de las palabras, sino mediante la experiencia de la iluminación o nirvana, que está más allá del raciocinio o conocimiento intelectual, porque éstos conducen al ser humano al deseo, al sufrimiento y la frustración, como consecuencia del esfuerzo que significa aferrarse a la vida y del empeño de la mente en comprenderse a sí misma. La iluminación tampoco puede ser deseada ni factible intentar alcanzársele porque eso sería una actividad de la mente, y la mente no puede trascenderse a sí misma.

El budismo se desarrolló en dos escuelas. La Meridional o Hinayana que surge del canon pali, en el Sur de la India, Ceilán, Birmania y Tailandia, es más antigua y ortodoxa, niega la realidad del “yo” pero no se preocupa por negar la realidad del mundo. Dice: “El sufrimiento existe, pero no quien lo haga; Sendero existe, pero nadie que lo recorra”.

La septentrional o Mahayana surge del canon sánscrito, en el Norte de la India, Tíbet, China, Mongolia, Corea y Japón,

es la forma evolucionada del budismo. Niega también la realidad del mundo y afirma que los fenómenos no existen en la forma en la que los mismos parecen existir. Algunas escuelas sostienen que todo es mental y otras agregan: "...tampoco hay dolor o causa del dolor, ni fin del dolor, ni noble sendero que nos libere del dolor...".

La tradición habla de un monje budista, Bodhidharma, que vino de la India y creó en China una escuela, que al pasar a Japón se llamó Zen, producto de la unión de las tradiciones culturales hindúes y chinas. Para mí el Zen es la corriente más desarrollada del budismo. Se le traduce, habitualmente, por meditar o conocer. Su finalidad es proveer al ser humano de una técnica para la iluminación. Una experiencia personal inmediata y no un conocimiento que pueda aprenderse.

La exageración y el humor que se encuentran en el taoísmo pasaron al Zen. En Occidente tendemos a confundirnos con las dualidades del mundo y las oposiciones de las palabras. En cambio, el lenguaje ideográfico chino se presta más para presentar una imagen del mundo menos fraccionada, porque de hecho sus palabras le dan cabida a diferentes interpretaciones producto de la imaginación. Por eso el Zen para muchos occidentales no pasa de ser algo ilógico e irracional que no se presta para un conocimiento intelectual.

La lógica surge del modo dualista del pensar. Al superar el Zen el mundo-dual, el Zen, al igual que el taoísmo, no puede ser objeto de interpretación lógica. En el Zen una afirmación o una negación dejan de serlo en el sentido lógico.

El Zen deja de ser metafísica, e incluso deja de ser filosofía, para convertirse en una mística de la vida, profundamente práctica, por su naturalidad y estrecha vinculación a las actividades de la vida diaria.

La iluminación del budismo pasa a ser el satori del Zen, una experiencia íntima que no puede entenderse intelectualmente, porque no puede expresarse de un modo lógico y coherente. Se trata de una especie de intuición que va directamente a la naturaleza de las cosas. Por no tener una doctrina fundamental, el Zen nada tiene que enseñar intelectualmente. No es una religión ni una filosofía, ni tiene libros sagrados, ni dioses, ni ceremonias, y ni siquiera un alma que tenga que ser salvada.

Con respecto a la frase, que nos sirve de orientación: **el observador es lo observado**, el budismo ayuda a comprender que con nuestra inteligencia hemos dividido al mundo en cosas y sucesos, también dividimos las cosas entre sí y hacemos una división entre nosotros y ellas. Estas divisiones están en el origen del conflicto y del sufrimiento porque la realidad, de existir, se encuentra en las complejas redes de relaciones entre todos los procesos, cosas y sucesos del universo, del cual nosotros formamos parte.

El budismo en general, y el Zen en particular, pone de manifiesto los conflictos que para el ser humano significa esta forma de relacionarnos con el mundo. Al vernos nosotros como algo separado del universo, surge la peregrina idea de dominar la naturaleza, y lo que es más grave, dejamos de aceptar nuestra realidad para buscar resolver nuestros conflictos con falsas ideas dualistas entre el sí mismo y la

conciencia. Al sentirnos separados del resto del mundo, creamos un yo controlador, intentando, por ejemplo, controlar nuestros pensamientos cuando en realidad no hay división entre ellos y nosotros.

La solución a todo conflicto necesariamente pasa por aceptarnos a nosotros mismos. Un seguidor del Zen sabe que la cesación de todo conflicto pasa por llegar a ser humano con la misma gracia que un árbol es un árbol. Para ello desde el Buda se ha usado la figura del agua que al bajar de una montaña no puede ser obstruida ni detenida. Así mismo, en nuestras vidas es posible no dejarnos atrapar por los círculos viciosos de la indecisión y la ansiedad a que nos conducen los pensamientos.

Al final, la realización que se logra a través del budismo resulta increíblemente sencilla, porque la iluminación no significa la creación de un nuevo estado de cosas, sino el reconocimiento de la realidad que siempre ha estado allí. Un maestro Zen lo expresó así: Si usted comprende, las cosas son tal como son; si usted no comprende, las cosas son tal como son.

Todo es misterio pero vamos perdiendo la capacidad de asombro. Así, al nombrar lo más asombroso lo degradamos a algo que creemos conocer. Es lo que en Occidente pasa con la palabra Dios, ya no asombra. Esa es la gracia del Zen al impedir que se le comprenda intelectualmente. Se ha dicho que es difícil comprender la verdad del Zen porque comprenderla equivale a no comprenderla, pero al mismo tiempo es fácil porque no comprenderla supone comprenderla.

La sabiduría del Zen está más allá de las palabras porque **el observador es lo observado**. Si sigues viviendo en el espacio y el tiempo, o si llegas a saber quien eres, te has alejado del Zen. El satori, o iluminación del Zen, es precisamente una experiencia que deja sin palabras.



La mente, el alma, la substancia, el yo, todas esas entelequias son inventos de la gramática y sólo tienen utilidad funcional si nos sirven como trampolín para saltar más allá de la mente y más allá de la substancia, hacia lo místico, allí donde las dualidades se diluyen.

Lo que llamamos conocimiento es la representación (finita) de una realidad (infinita). De allí la ingenuidad, tantas veces recurrente, de creer que cabe una explicación definitiva del mundo y de las cosas.

Más allá del estado adulto verbal está el estado místico post-verbal, que, sin anular la riqueza del lenguaje adulto, recupera el paraíso perdido de la infancia y del presente.

Salvador Pániker

## **CAPÍTULO OCHO**

### **NO SÉ: SÓCRATES**

¿No es esta ignorancia la más vergonzosa,  
creer que se sabe lo que no se sabe?

Afirmo no saber ninguna otra cosa  
que los asuntos del amor.

Lo mejor para el hombre es la templanza.

Sócrates (470-399 a.C.)

Hasta ahora no he podido conocerme  
a mí mismo.

Sócrates

Llama la atención que un filósofo que afirmaba no saber nada, que no dejó nada escrito y, por consiguiente, ninguna doctrina sistemática, sea considerado el filósofo más emblemático o, al menos, uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos.

Muchos creen que su grandeza viene del llamado método socrático de poner todo en duda y hacer contradecir a los que pretendían saber algo. Para mí su más importante legado es la profunda verdad, todavía vigente y, seguramente, con una vigencia eterna, que, sobre las preguntas más profundas que podemos hacernos, no sabemos nada. Hasta el punto de que todo aquel que de verdad reconozca esa verdad, de alguna manera se convierte en sabio o, al menos, siempre sabrá algo más en comparación con los que se engañan al creer que saben. De allí la frase más famosa de Sócrates: “Sólo sé que no sé nada”.

Sócrates nace en Atenas, en la época de Pericles, hijo de un escultor y una comadrona, de la clase media. Estuvo en el ejército y en varias batallas, comportándose con valentía, moderación y sin quejarse de las incomodidades. Se casó y tuvo tres hijos. No se interesó por los negocios y se caracterizó por dialogar y razonar científicamente, abierto a todos los temas y por poner en discusión toda tesis que se pretendiera aceptar como tal, antes de ser analizada, insistiendo en que todos pensarán con cabeza propia.

En su afán de ser virtuoso, tenía la valentía de abrirse a sí mismo a la opinión de los demás, con ello Sócrates experimentó una continua muerte y renacimiento. Al final, fue procesado y acusado de no reconocer a los dioses y corromper a la juventud. Condenado a muerte, luego de despedirse de la familia y amigos, bebió la cicuta con serenidad, y murió como vivió, con dignidad, frente al llanto de sus amigos.

Sin dejar una filosofía propia, Sócrates es el símbolo del filosofar con conciencia crítica, producto de una reflexión diaria sobre las propias experiencias de la vida. Hablaba con quien quisiera escucharlo, sin pretender ser maestro ni tener alumnos. Su arte, llamado mayéutica, consistía en ayudar a todos a ser responsables de lo que decían y hacían, en búsqueda de una vida ética, sin llegar a respuestas definitivas.

Sócrates fue un verdadero sabio por darse cuenta de que no sabía. La verdadera sabiduría, ya lo hemos visto en Krishnamurti, Julio Beltrán Menéndez, Poonja, Buda y Laotse, está en tomar conciencia de que no sabemos y no podremos saber de las cosas del Ser, de Dios, de lo divino, lo infinito o lo absoluto. Por eso Sócrates se dedicó a discutir de las cosas humanas.

Buscó conocer qué es la virtud, la moderación, la justicia, el bien, la valentía, la piedad, la política, y hasta donde era posible la excelencia, basándose en los razonamientos por inducción y la definición de lo universal. Fue de los primeros en percatarse de que la sabiduría que brota de ese saber razonar consigo mismo y con los demás, no lleva a una sabiduría universal, para todos los tiempos,

sino que se llega a la conclusión de que al hacer hoy lo que es bueno, por considerarlo lo mejor posible, no será lo mismo que vayamos a hacer mañana.

Sócrates nos dejó la enseñanza de que la sabiduría es estar siempre consciente de que no se sabe, y que es necesario mantener una conciencia crítica desde ese no saber, para saber lo que debemos hacer en cada oportunidad, porque la virtud es, al final, el conocimiento de que lo que hacemos cada vez siempre es nuevo. La sabiduría, por tanto, no contiene ningún conocimiento específico porque cada acción tiene siempre su propio contenido. Se ha dicho que su filosofía es, en sí misma, moralidad y reflexión cinética.

El propio Sócrates contó que un amigo osó interrogar al oráculo de Delfos así: ¿Hay alguno más sabio que Sócrates? Y su respuesta fue: No hay nadie más sabio que Sócrates. Sócrates reflexionó sobre lo que quería decir el dios del templo. No podía mentir porque no le era posible hacerlo. Por eso se puso a indagar entre los ciudadanos que tenían fama de sabios, pero, como siempre les rebatía sus creencias, la gente llegó a pensar que Sócrates sí sabía sobre las disciplinas debatidas. En cambio, Sócrates llegó a la conclusión de que lo que quiso decir el dios era que, al igual que Sócrates, nadie es sabio.

Esa investigación de Sócrates le trajo tantas calumnias y enemistades que al final lo condenaron a muerte. ¿Cuál es el significado de su muerte?

Sócrates, si no alcanzó su realización personal, sabía que su búsqueda era lo único que le da sentido a la vida. Realizarse es alcanzar toda la potencialidad del ser humano,

saber pensar para llegar a actuar lo mejor posible, no en base a una teoría general que no existe, sino aplicando el buen pensar a cada situación en particular. No se trata del conformismo que desde siempre es el que prevalece en la humanidad, que acepta sin comprender las explicaciones que sobre la vida dan las religiones organizadas y las ideologías.

Sócrates sabía, y no podía aceptar vivir de otro modo, que los humanos debemos tratar de conocernos a nosotros mismos, comprender nuestras limitaciones, para conocer nuestras posibilidades. Aceptar que estamos llenos de defectos y que todos sentimos el llamado a trascender ese estado de sufrimiento, pero la mayoría escoge la vida fácil del conformismo de no pensar por sí mismo.

Sócrates se hizo incómodo por decirles a todos esa verdad. Irritó y avergonzó a sus conciudadanos, hasta el punto de que en muchos se formó la idea de que la solución era que se fuera de Atenas o matarlo. Pero, como esa era la misión que le dictaba su conciencia y era lo que sabía hacer, Sócrates prefirió dejar que las cosas siguiesen su curso antes que escoger el exilio.

La enseñanza que nos dejó Sócrates es que, si bien no podemos ocuparnos del Ser, sí podemos investigar sobre una vida moral fundada en la razón que surge de las relaciones humanas. Sócrates vivió y murió consciente y con serenidad. Hasta el punto de que sus últimas palabras fueron para recordarle a un amigo que debían un gallo a Asclepios.

Con su vida y su muerte, Sócrates se convirtió en el símbolo de la sabiduría y la justicia.

## CAPÍTULO NUEVE

### AMOR: JESÚS

Ama a los demás como a ti mismo.

Si tengo toda la fe como para mover montañas,  
pero no tengo amor,  
nada soy.

Nada más perfecto que el amor. El amor es paciente, servicial  
y sin envidia. El amor disculpa todo.  
El amor no es celoso, no se vanagloria, no se hincha,  
no busca sus propios intereses.  
No se regocija por la injusticia,  
sino que se regocija con la verdad.

Jesús (6? a.C.-30? d.C.)



Mi reino no es de este mundo.

El reino de Dios está entre vosotros.

El que no nace de nuevo no puede ver el reino de  
Dios.

La verdad os hará libres.

Jesús

Tengo prejuicios sobre Jesús. Sus enseñanzas, junto con la religión católica, me fueron impuestas antes de la formación de mi conciencia. Cuando pude razonar acepté su prédica sobre el amor, pero no he podido entender la barbaridad de un castigo eterno.

Esa fue una de las razones por las que dejé de ser católico a los 12 años de edad. Sin embargo, los que nacimos en una familia católica, en Occidente, nos consideremos o no católicos, vivimos, queramos o no, dentro del cristianismo, y esa circunstancia me condiciona y me dificulta escribir sobre Jesús.

El catolicismo afirma que Jesús fue el único hijo de una mujer considerada por siempre virgen, y es relevante que un hecho tan extraño, como es parir sin tener relaciones sexuales, haya sido omitido por los evangelistas Marcos y Juan. Tampoco Pablo lo menciona en sus epístolas. El catolicismo considera a Jesús consustancial con Dios, pero Jesús nunca afirmó ser una reencarnación del propio Dios. La mayoría de los cristianos creen que Jesús fundó el cristianismo, pero Jesús se mantuvo dentro del judaísmo. En

todo caso, este capítulo no es sobre la religión católica sino sobre la sabiduría de Jesús.

Nada se sabe sobre las tres primeras décadas, o las primeras cuatro según algunos historiadores, de la vida de Jesús, salvo el relato de haber discutido con los doctores

del templo. La leyenda comienza con sus dos años de vida pública. Juan el bautista anuncia la llegada del Mesías y Jesús, luego de ser bautizado por Juan, se retira al desierto cuarenta días antes de comenzar su prédica. Luego comienza a reunir discípulos y a la realización de los numerosos milagros que se le atribuyen. Los sacerdotes de los fariseos lo acusan de subversivo. El pueblo pide su muerte y es crucificado un viernes por la mañana. Muere en las primeras horas de la tarde.

Parte de la leyenda dice que Jesús era un hombre bello, triste, sereno y majestuoso, con un encanto extraordinario. Sus enseñanzas giran alrededor del amor, confianza, justicia, pureza, libertad y trascendencia. Lo que lo consagra como filósofo revolucionario son sus enseñanzas sobre el amor y la realización del ser humano, a través de la trascendencia y el desapego de las cosas mundanas.

Jesús enseñó a amar a los demás como a uno mismo. Incluyendo a los que no te quieren, porque si amas a los que te aman ¿qué mérito tiene? Predicó que debemos hacer con los demás lo mismo que queremos que los demás hagan con nosotros. Y dijo en parábola la frase que, por más vueltas que se le dé, no ha podido ser explicada con un sentido distinto al literal: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. Por supuesto, de

por sí no es malo tener dinero, lo difícil es no sucumbir al poder que conlleva toda riqueza y lograr mantenerse pobre de espíritu. Es necesario recordar siempre que el dinero como el poder son alimentos del ego.

El amor de Jesús, para la tradición mística es, sencillamente, la entrega de nuestra vida individual al Ser, que para él era el Padre. Jesús señalaba que era preciso morir a la identidad consigo mismo para así renacer en el Ser, en la fuente que está dentro de cada ser humano.

Jesús vivió en una época en que se hablaba mucho de dioses, y con innumerables profetas que anunciaban un Mesías. Enseñaba mediante parábolas, y éstas deben interpretarse.

A Jesús se le puede entender literalmente dentro de una tradición de dioses que pactaban con pueblos elegidos y se limitaban a premiarlos o castigarlos. Pero mi amiga Toña Nova, la dueña del Jardín de la salud, quien es una estudiosa de la cristología, me ha ayudado a entender que el lenguaje simbólico utilizado por Jesús posibilita ver la realidad que está más allá de las palabras y de las apariencias mundanas. Así, su llamado a seguirlo debe entenderse como la necesidad de trascender el yo, por ser la única forma de reunirse con amor. Sólo así entiendo su dicho: Si dos o más se reúnen en mi nombre allí estaré yo.

La lectura de los evangelios, bajo esta perspectiva, es muy interesante. Así lo han hecho muchos místicos, veamos, por ejemplo, la referencia al cristianismo que hace Ken Wilber, en su libro: "Después del edén", Editorial Kairós, 1995, p. 200:

“La figura de Cristo constituye, para un místico, la encarnación y el símbolo perfecto de nuestra esencia atemporal que trasciende el ego, mientras que para el ego cristiano acorazado –que, como todos los egos, huye de la muerte– no es más que un signo de la continuidad por siempre y para siempre del ego. Para el primero de ellos la oración es contemplación mientras que, para el segundo, en cambio, es mera petición. Del mismo modo, hoy en día, la misa católica –con sus ceremonias, sus ritos, sus símbolos, su liturgia y toda su parafernalia– sólo es realmente significativa, simbólica y transformadora para unos pocos individuos, mientras que, para la gran mayoría opera simplemente como una póliza de seguros que cubre su apuesta por la inmortalidad.”

Esa forma de acercarse a Jesús nos ubica perfectamente en la dramática paradoja y conflicto de que, por una parte, la naturaleza esencial del ser humano es su unidad con el Todo, con el Uno inmortal, pero, por otra parte, su ego también tiene el deseo de inmortalidad, y de allí nace su temor a vivir, porque cada paso de la vida nos está acercando a la muerte. Si vives, te estás acercando a la muerte. El ego, al temer a morir, también le teme a la vida. Ese inmenso temor que tiene el yo de morir, que surge del miedo a lo desconocido, nos impide vivir a plenitud. Si deseas vivir has de estar dispuesto a morir.

Esa necesidad imperiosa que tenemos de asumir la inevitable muerte de nuestro ego, es una enseñanza que también encontramos en Jesús, si sabemos entender el significado de acarrear con la propia cruz. Jesús les dice a sus discípulos: “Tendréis que llevar vuestra propia cruz”. Para Osho en “El arte de morir”, editorial Gulaab, 1998, p. 14, Jesús no ha sido plenamente comprendido. Su significado es muy

simple, no es nada más que esto: “Todo el mundo ha de acarrearse continuamente con su muerte, todo el mundo ha de morir a cada momento, todo el mundo ha de estar en la cruz porque éste es el único modo de vivir plenamente, totalmente.”

La afirmación de Jesús de que su reino no es de este mundo encuentra paralelo en la sabiduría que viene de Oriente. Ambas tradiciones apuntan a que nuestra existencia como personas es una ilusión. Las enseñanzas de Jesús, trascendiendo su significado literal, ayudan a entender que el reino de los cielos está dentro de nosotros mismos. Así, las experiencias de unión con Dios-Padre no son otra cosa que la experiencia mística que trasciende el mundo-dual.

Para entender la prédica de amor hecha por Jesús, debe dársele sentido místico a sus afirmaciones sobre la necesidad de ser como los niños para entrar al reino del Cielo. Esa enseñanza está relacionada con la necesidad de trascender el pensamiento y, por ende, percatarme de que no soy la persona que creo ser. Un niño es sin necesidad de tener ninguna idea sobre sí mismo. El concepto de persona es una creación cultural, y en ese sentido útil, pero nada de lo que pienso sobre mí mismo es mi verdadera esencia, la cual está más allá de las palabras. Es por ello que Jesús fue enfático: “Si alguno quiere venir a mí y no se desprende de su padre y de su madre, de su mujer e hijos, de sus hermanos, e incluso de su propia persona, no puede ser discípulo mío”. Lucas 14:26.

En síntesis, Jesús fue un hombre corriente. Lo que lo hace extraordinario es haber tomado conciencia de la nada que somos y, simultáneamente, de la presencia del Ser, de lo absoluto, que él llamaba el Padre. Fue así que pudo

trascender la condición humana para alcanzar el reino de la Verdad.

Predicó Jesús la necesidad de ponernos en manos del Padre, que en la filosofía moderna es el Ser, y es esa la verdad que nos hace libres, libre de las ilusorias explicaciones de la mente sobre la vida y sobre nosotros mismos.

Esa verdad es, en sus palabras, el reino de los cielos, y estaba hecha a su medida, la de un hombre corriente, como lo somos todos. Esa verdad quedó elocuentemente expresada en la primera de las bienaventuranzas: “Bienaventurados los pobres de espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos”. Debemos entender que se refiere a la gente sencilla porque las virtudes evangélicas: pequeñez, sencillez y humildad, son las que nos llevan a ser pobres de espíritu. Es decir, incapaces y necesitados como los niños ante lo desconocido.

John Whaite, en su libro: Qué es la iluminación, editado por Kairós, considera caricaturesca la idea de que “Jesús fue el único hijo de Dios”. Lo que hace Jesús es llamar al ser humano a “tomar conciencia de ese mismo estado de unidad cósmica y totalidad que Jesús demostró. Jesús no salvó a la humanidad, la liberó de la esclavitud del ego”.

Rafael Cadenas, en su libro: Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística, comparte, a lo cual me sumo, la afirmación de Whaite: la cristiandad no entiende la iluminación, “idolatra a Jesús y la Biblia” y cree que “el cielo está en un lugar en el espacio interplanetario”. Es decir, literaliza todo, ignora que el reino de los cielos es un estado interior.

## **CAPÍTULO DIEZ**

### **¿QUIÉN SOY? RAMANA**

El Ser real, o “Yo” real, es una conciencia impersonal y abarcante de todo, contrario a la experiencia percibida de individualidad.

No hay sujetos ni objetos en el Ser,  
solamente la conciencia de existir.

La existencia, la conciencia y la felicidad absoluta,  
se experimentan como un todo unitario  
y no como atributos separados del Ser.

Ramana Maharshi (1879-1950)



El Ser es un estado de silencio sin pensamientos,  
de paz absoluta y quietud total.

La realidad es lo que existe. Es como es.  
Trasciende a la palabra.

La realidad es meramente la conciencia que queda  
después de que la ignorancia ha sido destruida.

Ramana Maharshi

Tengo la satisfacción de haber estado en el ashram de Ramana Maharshi, al pie de la montaña Arunachala en Tiruvannamalai, al Sur de la India. Allí adquirí el libro “Se lo que eres”, editado por David Godman, de donde he extraído las enseñanzas de Ramana que, asimiladas por mí, aquí encontrarás.

En mi segundo viaje a la India tomé un autobús en Bangalore y luego de más de seis horas por angostas y polvorientas carreteras comencé a divisar a Arunachala, la sagrada montaña. Llegué al mediodía. Había tratado de reservar hospedaje dentro del ashram pero por no hacerlo con el tiempo requerido no lo garantizaron. Esperé la apertura de la recepción y, felizmente, conseguí alojamiento, que para mi sorpresa es gratis.

El lugar conserva la atmósfera de serenidad y ascetismo que caracterizó la vida de Ramana. El místico más respetado y quizá más importante del siglo XX.

Su filosofía es sumamente sencilla y profunda. La entiendo así: Al adquirir conciencia comencé a pensar, me identifiqué con el cuerpo y surgió la ilusión del yo, que no es permanente, y eso es ignorancia. La sabiduría, entonces, está en reconocer al Ser, que sí es permanente. El Ser es un estado de silencio sin pensamientos, de paz absoluta y quietud total, que es permanente y es la felicidad.

El Ser es el Yo verdadero. Es una conciencia impersonal y abarcante de todo, lo contrario de la individualidad, de creerse una persona. La realización personal es la continua conciencia del Ser. No hay sujetos ni objetos en el Ser, solamente la conciencia de existir. Dado que soy el Ser, soy conciencia y para ello no tengo que hacer nada ni obtener nada. Soy lo que siempre he sido y siempre seré, trascendiendo al que ve y lo que se ve.

La realidad absoluta es la conciencia pura. De la conciencia surge la mente. De la mente surgen los pensamientos y de los pensamientos surge la realidad relativa, que es mi interpretación de la realidad. De la mente y sus pensamientos surge, entonces, el cuerpo y el mundo. **El observador y lo observado juntos constituyen la mente.** El Ser es conciencia, pero no hay algo que conozca o alguien que lo conozca.

Tan pronto deja uno de imaginar que es una persona individual, que habita un cuerpo particular, toda la estructura de ideas erróneas se derrumba y es reemplazada por la conciencia permanente del Ser real. El estado de Ser es la felicidad eterna porque la felicidad es inherente al ser humano y no se debe a causas externas. La existencia es lo mismo que la felicidad. La felicidad no se añade a tu naturaleza, sólo se revela como tu estado real y natural.

El Ser no es una meta para alcanzar sino más bien la conciencia que queda cuando todas las ideas limitantes sobre el no-Ser han sido descartadas. El no-Ser es nuestra interpretación sobre el Ser. La realización personal no es, entonces, obtener algo, es descartar toda idea de ser algo

particular. La realización es descartar los pensamientos que identifican al Ser con el no-Ser. La realización es descartar la idea de no haberse realizado. Eres ignorante de tu estado de plena felicidad, por tu identificación con el cuerpo y la mente. La realización es quietud y paz porque no hay un solo momento en el cual no exista el Ser.

Para los que identifican la realización personal con estados de éxtasis que, de pronto, casi todos hemos tenido, Ramana es, de nuevo, sumamente claro. Si cualquier estado llegó como destello, de la misma forma desaparecerá. Lo que tiene principio también tiene final. La existencia-conciencia es permanente.

Solamente cuando la siempre-presente conciencia sea realizada, podrá ser permanente. El cuerpo y la conciencia del cuerpo surgen y desaparecen. Confundirlos con el Ser es error, falsa creencia, porque el Yo verdadero siempre está allí, aquí y ahora.

El conocimiento erróneo debe desaparecer. Eso es la realización. La realización es simplemente la remoción de todo camuflaje. La verdad absoluta, que es pureza, es meramente reposar en el estado prístino. El Ser es conciencia pura, en donde no hay dualidad. Tú realmente eres el Ser puro e infinito. En consecuencia, la ignorancia del Ser es solamente imaginaria.

La ignorancia le pertenece al ego, que no existe. La ignorancia es olvido del Ser. Tú, siendo el Ser, quieres saber cómo alcanzar el Ser. Lo único que necesitas es soltar el pensamiento que tienes de ser el cuerpo, o sea: el no-Ser. Si

ves el sol ya no habrá oscuridad. Al igual que si ves el Ser ya no habrá ignorancia.

He intentado resumir la profundidad del conocimiento de Ramana. El problema está en que si no ha llegado el momento para hacer tuya esa sabiduría, dirás: sí, me parece lógico pero ¿cómo lo logro? Es un misterio. Cuando eso sucede, el pensamiento es proyectado fuera del Ser. Y ni siquiera Ramana podía evitarlo, porque así como él no existía como individualidad, tampoco existes tú. Todo lo que puedes hacer es buscar de dónde surgen los pensamientos, y como no podrás encontrar nada fuera de ti mismo, todo lo que quedará será el Ser, tu verdadero Yo.

Puede que de nuevo digas: lo entiendo intelectualmente, pero los pensamientos siguen allí. Cuando eso sucedía, Ramana acudía al símil de la pantalla del cine. Para ayudarte a entender la diferencia entre la conciencia del cuerpo y de la mente y la conciencia pura del verdadero Yo, Ramana decía que la conciencia pura, el verdadero Yo, o sea, tú mismo, eres como la pantalla del cine, que siempre está allí. Por la pantalla pasa el espectáculo, eso es lo que ve el público y eso, igualmente, es lo que ve tu ego. En la pantalla puede haber un océano o un gran incendio. ¿Llegas a mojar te con el agua o a quemarte con el fuego? Nada afecta a la pantalla, que es tu verdadero Yo, que eres tú mismo. Es tu Ser el que presta su luz al ego, al intelecto, a la memoria y a la mente.

La figura del testigo, en el caso descrito de un espectador de cine, puede serte de gran ayuda. Pero, sólo si llegas a comprender que la idea de que el Ser es el testigo, está solamente en tu mente, no es la verdad absoluta del Ser. Ser

testigo implica que existen objetos que atestiguar por un sujeto que está separado de esos objetos. Tanto el testigo como los objetos son creaciones de tu mente. Solamente hay un estado, el de conciencia o existencia. Lo real siempre existirá. El verdadero Yo o la existencia es lo real. La conciencia es la pantalla sobre la cual van y vienen todas las películas, todas las ideas de la mente. Lo que debes hacer es mantenerte en el estado de Ser.

La historia de Ramana dice que su realización sucedió espontáneamente siendo un escolar de 16 años, sin esfuerzo previo o deseo alguno. Estando él en su cuarto, primero le vino un intenso miedo a la muerte. Pasó por una experiencia de muerte simulada a través de la cual se volvió consciente por primera vez de que su naturaleza real era imperecedera y no estaba relacionada con el cuerpo ni con la mente o la personalidad. En el caso de Ramana su conciencia de ser una persona individual dejó de existir para siempre.

Durante algunas semanas, Ramana no hizo ningún comentario de su experiencia y siguió su vida normal. Finalmente, dejó su hogar y se dirigió a Arunachala, montaña que los hindúes consideran sagrada. Su amor por esa montaña fue tan grande que desde su arribo en 1896 hasta su muerte en 1950 nunca se alejó más de dos millas de ella. Se mantuvo la mayor parte del tiempo en silencio, pero su radiación espiritual atrajo a un grupo de seguidores que comenzaron a llamarlo Ramana, que en sánscrito significa gran sabio.

Ramana se caracterizó por hablar poco. Al inicio, su fama se debió a la fuerza que emanaba de la humanidad de su

personalidad, con ella transmitía una experiencia directa del estado de armonía en el cual él mismo se encontraba. Con los años se mostró más accesible a dar enseñanza en forma verbal, sólo para aquellos que, según él mismo insistió, no podían entender su silencio. Cuando llegaban personas a interrogarlo, Ramana les transmitía sus enseñanzas más elevadas. Son las que he tratado de resumir al inicio de este capítulo. Cuando esto no era suficiente adecuaba sus respuestas a un nivel más simple.

Partiendo del hecho de que: Ser lo que uno ya es no requiere esfuerzo, y dado que el sentido de ser siempre está presente, las enseñanzas directas de Ramana se expresan así: “No medites, sé”, “No pienses qué es, sé”, “No pienses como ser: tú eres”. Sin embargo, muchos no se conformaban con sus enseñanzas directas y pedían que se les diera un método. Para ellos Ramana insistía en que prestaran atención a sí mismos y estuvieran concientes del pensamiento-yo, del cual provienen todos los demás pensamientos.

Su método o técnica consiste en preguntarse ¿Quién soy? Al hacer un esfuerzo por saberlo, la sensación de Ser prevalecerá y el pensamiento-yo desaparecerá. Algo de las profundidades –que no es el “yo” que comenzó la búsqueda– te tomará. Ese algo es el ser real, no es el ego.

¿Quién soy yo? No es una invitación para analizar la mente y llegar a conclusiones que te permitan reorientar la atención desde los objetos y percepciones del pensamiento hacia el pensador y preceptor mismo. La respuesta no puede venir de la mente, dado que la única respuesta verdadera es la experiencia de la ausencia de la mente.

En síntesis, enseña Ramana que el “yo” se refiere al ego que es relativo y que, de hecho, no existe. Al buscarlo y encontrar su fuente, verás que no tienes una existencia aparte y te encontrarás con tu “Yo” verdadero, que siempre está allí, por ser permanente. Es el Ser, lo que siempre has sido. Este Ser real es el infinito “Yo”.



## CAPÍTULO ONCE

### ALEGRÍA DE SER: OSHO

Sólo hay un camino, que va hacia adentro,  
donde sólo encontrarás silencio, paz.

La espiritualidad es algo que requiere  
una individualidad honesta,  
que no permite ningún tipo de dependencia.  
La espiritualidad crea su propia libertad,  
cueste lo que cueste.  
Nunca se encuentra en grupos,  
sino a solas.

Para mí, ser espiritual significa encontrarse a sí  
mismo.

Osho (1931-1990)

La contribución de buda es la meditación. Es un viaje interno para alcanzar el centro de tu conciencia, y el centro de tu conciencia es el centro de toda la existencia. Estás aquí, todo el mundo está aquí, la existencia entera está disponible. Todo lo que necesitas es estar en silencio y escuchar a la existencia. No hace falta ninguna religión, no hace falta ningún Dios, no hace falta ningún sacerdote, no hace falta ninguna organización.

Tú no puedes hacer meditación, sólo puedes estar en meditación. No se trata de hacer algo, se trata de ser. No es un acto, sino un estado. Es prescindir de todos los contenidos de la mente y sólo ser. La existencia es irracional, es mística, es un misterio.

Tenéis que buscar vuestro propio camino. Y cuando aparezca el camino correcto, verás como surge en ti una gran dicha. Ésa es la indicación; eso te muestra que tu día ha llegado, que este era el momento que estabas esperando.

Osho (1931-1990)

Me costó mucho acercarme a Osho. Su vestimenta estrafalaria me causaba rechazo. Pensé que un verdadero maestro espiritual no podía tener apego por esos trajes y gorros tan llamativos. Cuando la curiosidad pudo más que ese prejuicio, y empecé a leer algunos de sus libros, me dí cuenta de estar equivocado.

Osho es el más alegre, irreverente y simpático de todos los místicos. Quizá su personalidad extravagante explique su manera amena, directa y sorprendente de decir grandes verdades.

Cuenta Osho que desde su más tierna infancia estuvo enamorado del silencio. Siempre que podía se sentaba en silencio. Sus abuelos, con quienes vivía, al inicio intentaron que al menos fuera al mercado a comprar verduras. Pero, al lado de su casa había un árbol bodhi, el mismo bajo el cual el Buda se iluminó, y Osho solía sentarse allí y se le pasaba todo el día. Al atardecer iba a preguntarles para qué le habían mandado al mercado. Los abuelos optaron por dejarlo tranquilo y aceptaron el hecho de ser él casi inexistente. Algunas veces lo buscaron debajo del árbol, y él optó por sentarse en la copa del árbol. Cuando miraban alrededor

decían: Parece que no está aquí. Y él mismo asentía con la cabeza, y murmuraba: Sí, es verdad. No estoy aquí.

En su autobiografía asegura que no recuerda ni un solo día desde su más tierna infancia que no estuviera buscando la iluminación. Todo el mundo creía que estaba loco. Nunca jugó, no tenía con quién hacerlo. En su vida no tuvo a nadie que haya considerado amigo. Pero al ir creciendo, fue él el que comenzó a contemplar el mundo como si todos estuvieran locos.

A sus 21 años de edad tuvo un momento de colapso nervioso. Se había vuelto nada, nadie, una ausencia. Perdió todo contacto con el mundo. Si alguien le recordaba que se diera un baño, iba y se daba un baño de horas, hasta que tenían que llamarlo para que saliera del baño. Pasaban los días y no comía. No es que estuviera ayunando, era que todo su interés estaba en profundizar cada vez más en sí mismo. Lo llevaron a muchos médicos, hasta que encontró uno que supo que no estaba enfermo, sino que estaba en un estado que el mismo médico había estado buscando. Dijo que él se encargaría de Osho y le dio unas pastillas de azúcar para tranquilizar a los padres.

Cuando se entra por primera vez en el mundo de la no mente parece una locura. La noche oscura del alma la llamó San Juan de la Cruz, en la religión católica. Señala Osho que todas las religiones han descrito ese hecho, y la función del maestro es estar allí para ayudarte a interpretar lo nuevo, para interpretar lo que no puede ser interpretado, indicar lo que no se puede decir, mostrar lo inexplicable. Cuenta Osho que él buscó un maestro, pero no lo encontró porque es muy raro

uno que se haya convertido en un no ser. Jesús, consciente de la necesidad del maestro, dijo: Yo soy la puerta, yo soy el camino, yo soy la verdad.

Osho no tuvo maestro. Durante un año le fue difícil mantenerse vivo. Tuvo que obligarse a sí mismo a comer porque el cuerpo estaba un tanto desconectado. Tenía que hacerse daño para sentir que todavía estaba en el cuerpo. Corría mañana y tarde de 8 a 12 kilómetros para sentirse a sí mismo, para sentir que todavía existía. Dice Osho que fue después de un año que volvió a interesarse por algo y, finalmente, se iluminó.

Él mismo se hizo la pregunta: ¿Qué sucedió cuando te iluminaste? Tuvo que reír, con una risa escandalosa. Todo el asunto es ridículo porque nacemos iluminados, y tratar de alcanzar algo que ya tenemos es la cosa más absurda. Iluminarse quiere decir darse cuenta de que no hay nada que alcanzar, de que no hay lugar adonde ir, de que no hay nada que hacer. Ya somos perfectos como somos. Dios, según Osho, no crea nada imperfecto.

Osho es tan irreverente que hasta en ese momento de explicar su iluminación, lo que se le viene a la mente es contar un chiste. En cierta ocasión, el maestro Zen Bokuju estaba diciendo a sus discípulos que todo es perfecto. Un hombre – muy viejo, un jorobado– se levantó y le dijo: ¿Qué pasa conmigo? Soy jorobado. ¿Qué dices de mí? Bokuju contestó: Nunca he visto a un jorobado tan perfecto en toda mi vida.

Osho había estado durante dos años con una rutina absoluta, se levantaba a las tres de la mañana. Un día dejó todo el proyecto de su iluminación y de trabajar en sí mismo.

Al primer día se despertó a las nueve de la mañana y le explicó a la familia con quien vivía que no estaba enfermo, pero que en lo adelante se despertaría sólo cuando el sueño lo abandonase y que no volvería a ser un esclavo del reloj. Luego de siete días, en un estado de relajación total, pero desesperado e impotente, empezó a surgir algo. El día 21 de marzo de 1953 la búsqueda se detuvo. La presencia de una energía totalmente nueva lo hizo sentir como si estuviese explotando, como si se estuviera sintiendo loco de felicidad. Esto es sólo una pequeña parte de las cosas que Osho cuenta con motivo de su iluminación.

Uno de los problemas con Osho es que habló mucho y surgen las contradicciones. En varios comentarios da a entender que consideraba a Jesús un verdadero maestro, no obstante, más adelante afirma que personas como Jesús, Moisés, Mahoma o Krishna que dicen: Basta que creas mí y me sigas, no saben nada de iluminación.

De 1951 a 1956, Osho estudió filosofía y de 1957 a 1970 fue profesor y orador, siempre con historias fantásticas, siempre polémico y cuestionador. Recorrió la India como predicador, hablando de todo. Odiaba la palabra religión porque toda la historia de la religión apesta, pero se dio cuenta de que siendo conocido por ateo, irreligioso y contrario a todos los sistemas morales la gente se cerraba completamente y comenzó a jugar a ser religioso, y hasta hablar de Krishna y Jesús, diciendo cosas que ellos nunca habían dicho. Así reunió multitudes. Luego, llegó a ser conocido como el gurú del sexo y de los ricos, y ya pueden imaginarse su éxito.

En 1981 establece una comuna en Estados Unidos, una ciudad para 5.000 residentes y llega a tener 93 Rolls Royce. Pronto entra en dificultades con otros pobladores y las autoridades. En 1985 es deportado de USA y comienza una odisea para encontrar un lugar donde reanudar su trabajo. El gobierno indio le pone problemas, que también encontrará en Nepal, Grecia, España, Uruguay, Suiza, Suecia, Londres, Irlanda y Senegal. Osho acusó al gobierno de Ronald Regan de haberlo envenenado con talio mientras estuvo detenido y de hacer presión en esos países para que no le permitieran sus actividades.

¿Por qué identifico a Osho con la alegría de Ser? Porque fue un bromista toda su vida. Al leerlo nunca sabrás si lo que dice es en serio. Junto con sus grandes enseñanzas, siempre estuvo un chiste. Recomienda Osho tomarse la vida como un juego.

Sonido y silencio, amor y meditación, estar con la gente, relacionarte, y estar solo. Todas esas cosas se deben vivir, entonces conocerás la profundidad máxima y la altura máxima de tu ser. El ideal del nuevo hombre será el regocijo. Necesitamos una nueva humanidad en la que la religión y la ciencia se conviertan en los dos aspectos del ser humano, que será un místico, un poeta y un científico. Tienes que buscar tu propio camino y cuando aparezca el camino correcto surgirá en ti una gran dicha. Esa será la indicación.

Estuve por primera vez en el centro de meditación de Osho en Pune, a principios de 2005. Al final de una semana quise despedirme con una meditación, en donde están sus cenizas. Es una meditación en la tarde, que recomiendan para

personas habituadas a estar sentadas en el suelo durante una hora. El lugar se cierra electrónicamente. Yo normalmente no dedico más de media hora a estar sentado sin hacer nada, pero me atreví. Estaba mal del estómago y durante todo el tiempo esa fue mi preocupación. Sin embargo, por primera vez, medité durante una hora.

Sus cenizas tienen una placa con el epitafio que el mismo escribió: “Osho – Nunca nació – Nunca murió – Sólo visitó el planeta tierra entre 1931 y 1990.”



Nuestro verdadero linaje es el enigma. Somos  
eso.

Nada hay más extraño que la existencia.

Con la palabra "materia" se le da otro nombre al  
misterio.

Una riqueza, tal vez mayor: el sentimiento del  
vivir mismo como algo que no depende de nosotros,  
que brota de una fuente que no somos nosotros.

Rafael Cadenas

## CAPÍTULO DOCE

### YO SOY ESO: MAHARAJ

Todo esto es transitorio, mientras que yo solo trato con lo eterno. Los dioses y los universos van y vienen, los avatares se suceden unos a otros sin cesar, y al final regresamos a la fuente. Yo sólo hablo de la fuente intemporal de todos los dioses y todos los universos, pasados, presentes y futuros.

La verdad no es un premio por el buen comportamiento, ni una recompensa por pasar algunas pruebas. No puede ser conseguida (como se consigue una cosa entre otras cosas). Es la fuente remota, originaria, de todo lo que es. Usted tiene derecho a ella por el simple hecho de ser. No necesita merecer la Verdad. ¡Le pertenece!

No pretenda amar a los demás como a sí mismo. A menos que los vea como uno consigo mismo, no podrá amarlos. El amor por los demás es el resultado del auto-conocimiento, no su causa.

Nisargadatta Maharaj (1897-1981)

¿Quién eres tú? Tú eres lo que eras antes de que este cuerpo con conciencia llegase a existir, ¡lo que eras hace cien años! Sé consciente de tu estado de ser –de puro y simple Ser sin ser esto, eso o lo otro.

La verdad sólo se encuentra en lo no conocido. Una vez que esto se comprende en forma cabal, no queda nada por hacer. De hecho, no hay realmente ninguna “entidad” que pueda hacer algo.

Lo absoluto es subjetividad pura, por eso no puede haber nada objetivo en lo absoluto y, por consiguiente, tampoco ninguna “experiencia” como tal de lo absoluto. La conciencia del yo es el vehículo de toda experiencia. Lo absoluto es la realidad verdadera y la conciencia individual es sólo su reflejo.

Yo soy eso. Soy la conciencia en la que el mundo aparece. Antes de todo principio, después de todo fin, yo soy.

Nisargadatta Maharaj

Si usted lee las frases del epígrafe y medita sobre ellas, dedicándoles tiempo e interés, examinándolas, volviendo a ellas reiteradamente, poniéndolas a prueba, cuestionándolas hasta llegar al significado más profundo de cada una de ellas, lo más seguro es que quede maravillado y perplejo ante la fuerza, el poder, y la potencia que contienen las palabras de ese gran genio espiritual que fue Nisargadatta Maharaj.

¿Cómo se explica que un humilde hombre de familia, fabricante de cigarrillos artesanales, sin educación formal, y – para rematar– fumador, sea capaz de expresarse de tal manera que el lenguaje adquiriera vida, penetre dentro del oyente, y disuelva las barreras de sus condicionamientos y prejuicios?

En el nivel mundano, Maharaj aparentaba ser un hombre corriente en la India pobre del siglo XX. Sin embargo, el perfume de su sabiduría atrajo a miles de visitantes a su pequeño ático en Mumbai, donde se llevaban a cabo las extraordinarias sesiones de preguntas y respuestas que luego fueron publicadas bajo el título “Yo soy eso”, por la Editorial Sirio. Ramesh Balsekar, el Dr. Wayne Dyer, el psiquiatra Brian Weiss y muchos otros están entre los que percibieron la grandeza espiritual de este hombre sencillo y acudieron a su humilde residencia a nutrirse de su incomparable sabiduría.

Dijo Maharaj, en una de esas conversaciones: “Las palabras son valiosas porque entre la palabra y su significado hay una conexión, y si uno investiga la palabra asiduamente, uno cruza más allá del concepto llegando a la experiencia que está más allá de la palabra. De hecho, tales intentos repetidos de ir más allá de la palabra es lo que se llama meditación. La sadhana (práctica) sólo es un esfuerzo persistente de cruzar de lo verbal a lo no-verbal. La tarea parece desesperada hasta que, de pronto, todo se vuelve claro, simple, y maravillosamente fácil”.

Maharaj nos pide que examinemos las palabras que nos definen: nuestro nombre, ocupación, nacionalidad, religión, personalidad, apariencia, pensamientos, sentimientos y creencias. Nos pide que miremos más allá de ellas y cuestionemos si, efectivamente, ellas son la realidad o si sólo son máscaras que aparentan estar vivas porque han sido sobrepuestas a la Realidad. El poeta venezolano Andrés Eloy Blanco se refirió a lo mismo cuando dijo: “Desbaratando encajes regresaré hasta el hilo, la renuncia es el viaje de regreso del sueño”. Es decir, observando, investigando, desandando mis propios pasos desembocaré, necesariamente, en el punto de partida, en la esencia, en lo único que puede ser considerado Real o Vivo, aquello que – sin tener principio ni fin– permite que todas las cosas parezcan reales durante algún tiempo y desaparezcan nuevamente. Es la fuente, la base, la Inteligencia Suprema, la semilla de conciencia que está en el origen de todo, sin ser ella misma afectada por nada.

Sin embargo, Maharaj aclara, no se trata de la extinción: “Por el contrario, es un estado infinitamente más real, consciente y feliz de lo que usted pueda pensar.”

Cuando Maharaj describe la meditación como “un intento deliberado de cruzar de lo verbal a lo no-verbal”, nos obliga a cuestionar el primer sonido que emitimos como bebés, cuando cruzamos de lo no-verbal a lo verbal. No es una palabra precisamente, pero es un impulso rudimentario de afirmarnos a nosotros mismos como individuos. Ese sonido es la semilla que se convierte en la auto-afirmación más relevante de toda nuestra existencia: “yo”. La etapa de bebé es lo más que nos podemos aproximar a esa frontera invisible que nos separa de lo desconocido, de nuestro origen. Aconseja, por tanto, Maharaj, que debemos retroceder hasta allí, a esa sensación de ser, a esa conciencia de estar vivo sin calificativos de ninguna especie, y morar allí, porque ese es el territorio más cercano a nuestra esencia al que podemos acceder.

Aquí es conveniente recordar las palabras de Jesús, que ya recogimos en el capítulo nueve: “A menos que os volváis como niños no podréis entrar al reino de los cielos”. Si logramos mantener firme nuestro rumbo y establecernos en ese sentido de presencia, sin identificarnos con esto o aquello, sin considerarnos como hombre o mujer, y ni siquiera como seres humanos, sino sólo conciencia pura, no condicionada, habremos hecho todo lo que está en nuestras manos hacer. Lo demás, como dice la Biblia, “nos será dado por añadidura”. Queriendo decir con esto que, a partir de ese momento, podrán ocurrir cambios sorprendentes de manera espontánea, sin nuestra participación consciente. Por eso Maharaj agrega que: “...de pronto, todo se vuelve claro y simple y maravillosamente fácil”.

De modo que la “sensación de ser” o “yo soy”, según Maharaj, es el umbral en el que se posibilita la disolución de

nuestra aparente individualidad en esa totalidad indivisa, autoconsciente y bienaventurada que llamamos Dios, Parabrahmán o Espíritu Supremo. Una realidad que es: "...todo-penetrante, conquistadora de todo, intensa más allá de las palabras".

Este es pues, el punto central de la enseñanza de Maharaj. Se trata de regresar al origen. Así de sencillo. Y si bien deja claro que la iluminación es algo innato, y no el resultado de la meditación, sí hace hincapié en que esta última es indispensable como preparación, ya que la intensidad de la Realidad es tal que "ningún cerebro común puede soportarla sin ser destrozado; de allí la necesidad absoluta de la práctica".

Este trabajo interno implica un total des-condicionamiento de nuestro cerebro que, como ya hemos dicho, se lleva a cabo mediante la observación, cuestionamiento y abandono de todo lo falso. Incluyendo la idea de ser un cuerpo-mente. Escuchemos a Maharaj: "Uno puede deshacerse de sus hábitos solo con considerable dificultad. Una vez que los hábitos están formados, lleva algún tiempo desecharlos. Al haber estado asociado con el cuerpo-mente por un período tan grande, deshacerse de eso llevará algún tiempo. Para eso es necesario sustituir un hábito –algo que a usted se le da normalmente– por otro. ¿Cuál es ese hábito sustituto? Es pensar constantemente que usted no es el cuerpo."

En cuanto al factor clave de la liberación, Maharaj no deja dudas al respecto: "Lo que importa de manera suprema es la sinceridad, la seriedad, debe estar realmente harto de ser la persona que es y ver la urgente necesidad de liberarse de esta innecesaria identificación con un puñado de recuerdos y hábitos. Esta firme

resistencia contra lo innecesario es el secreto del éxito. Un hombre dispuesto a morir por la Verdad la alcanzará”.

Maharaj evitaba emitir juicios o dar instrucciones específicas con respecto a la comida, el sexo o el ejercicio. Simplemente decía que la conducta apropiada era aquella que nos acerca a nuestro ser real, e inapropiada la que nos aleja de él. Aparte de esa breve indicación, dejaba el asunto en manos de cada quien, no sin antes advertir que para alcanzar el estado supremo era necesario renunciar a todos los deseos menores: “Mientras esté satisfecho con lo más bajo no podrá alcanzar lo más alto. Todo cuanto le complace le retiene a usted. Hasta que se dé cuenta de lo transitorio, pasajero y limitado que es todo, y ponga todas sus energías en un gran anhelo, ni siquiera habrá dado el primer paso”.

Así destacaba la necesidad de tener claras nuestras prioridades. De la misma manera que una persona promiscua debe abandonar su promiscuidad si pretende formar una familia estable, una persona que quiere alcanzar lo Supremo tiene que estar dispuesta a sacrificarlo todo para alcanzar su meta: sus apegos, sus dependencias, sus prejuicios, sus opiniones, sus preocupaciones, etc. Todo debe desaparecer en ese fuego purificador que es el amor por la Verdad. Como dice el primer mandamiento: Amarás al Señor tu Dios con toda tu fuerza, toda tu alma y todo tu corazón.

Otro pasaje de la Biblia ilustra el mismo punto, y es aquel en que el joven rico le pregunta a Jesús lo que ha de hacer, aparte de cumplir los mandamientos, para entrar al reino de los cielos. Jesús le responde: “Vender todas tus propiedades y repartir el dinero entre los pobres; entonces carga tu cruz y sígueme”.



Todo esto alude al sacrificio ineludible que todo aspirante espiritual debe realizar si es serio y honesto consigo mismo: el sacrificio de su naturaleza inferior.

Este sacrificio se lleva a cabo de forma natural – aunque no sin cierta fricción– cuando el anhelo por lo Supremo supera al anhelo por el mundo material. En palabras de Maharaj: “Mi maestro me dijo que me aferrara con tenacidad al sentimiento “yo soy” y no me apartara de él ni por un momento. Seguí su consejo lo mejor que pude, y en un tiempo comparativamente corto realicé dentro de mí la verdad de su enseñanza. Lo único que hice fue recordar sus palabras, su rostro, su enseñanza. Esto acabó con la mente, y en la quietud de la mente me vi a mí mismo como soy: ilimitado”.

Para este capítulo solicité la ayuda de mi amigo Bill Quick, el autor de la “Autobiografía de un Don Nadie”, porque pocos como él han estudiado en profundidad las enseñanzas de su maestro Nisargadatta Maharaj. Dejo entonces testimonio de mi gratitud infinita por su aporte.

## CAPÍTULO TRECE

NO HAY HACEDOR: BALSEKAR

La esencia de la comprensión es la aceptación —no la aceptación reacia de la frustración, sino la aceptación convencida— del hecho de que la vida, o el vivir, no es un volumen de agua estancada, sino un río fluido. El flujo es la naturaleza misma del río, y el cambio es la naturaleza misma de la vida, y ello debe ser aceptado. ...Es bastante irónico que la comprensión última venga no de aferrarse a los conceptos relativos a Dios, sino del desligarse de todo concepto relativo a Dios.

Ramesh Balsekar

Siempre hemos sido lo-que-somos, es decir, la "sustancia" y nunca, ni siquiera por un momento pasajero, lo-que-creemos-ser, que es una simple "sombra" sin existencia independiente.

Lo que el sabio dice no es que renunciar a la separación entre el "yo" y el "otro" nos producirá felicidad, sino simplemente que cuando esta separación ilusoria se pierde, lo que queda es felicidad, y la separación es una especie de eclipse de ese estado. Con el fin de la separación, el estado original de felicidad prevalece en su estado prístino.

La verdadera felicidad no consiste en un esfuerzo volitivo por alcanzar la felicidad, sino sólo en entender lo que es morar-en-el-Yo, y este morar-en-el-Yo no es algo que pueda adquirirse, sino algo que surge espontáneamente cuando la mente está libre de los conceptos de correcto y equivocado, aceptable e inaceptable, y todos los demás pares de opuestos.

Si bien en último término la "mente" debe ser destruida, es esta misma mente la que debemos usar como bastón para ayudarnos a llegar al punto donde podamos abandonar el bastón

Ramesh Balsekar

En mi tercer viaje a la India, después de un mes aprendiendo yoga con Rajiv y Swati Chanchani, y otro mes con Usha Devi y un poco de trekking en Nepal, al pie de los Himalayas, fue placentero un tercer mes de turismo en Rajastan. Desde allí, la idea era seguir a Pune para visitar la escuela de yoga más famosa en Occidente, y conocer a su legendario creador, el maestro B. K. S. Iyengar. Pero antes de continuar con las prácticas yóguicas, quise ir a Mumbai por dos razones, en primer lugar, presiento que, siendo la ciudad más occidentalizada de la India, lo que allí se ve ahora se extenderá por el resto del país y, principalmente, tenía interés por conocer a Ramesh Balsekar, utilizando la dirección que me había indicado mi amigo Bill Quick, el autor de la "Autobiografía de un Don Nadie".

Al día siguiente de mi llegada a esa bella metrópolis, acompañado por mi excelente amiga Mari Mercader, abordamos un taxi que nos trasladó desde el extremo de la península, bordeando la costa con sus grandes edificios, hasta llegar a una calle secundaria en donde estaba reunido

un grupo de personas, en su mayoría extranjeros, quienes esperaban la hora señalada para platicar con Balsekar, como puede hacerse habitualmente.

Eran los últimos días del 2006. Hasta el 31 de diciembre de ese año estuvimos visitando al simpático Ramesh Balsekar, quien primero se inspiró en las enseñanzas de Ramana Maharshi para explorar la vida

espiritual, y luego se hizo discípulo de Nisargadatta Maharaj, llegando a ser su principal traductor, interprete y divulgador.

A diferencia de Ramana Maharshi y Nisargadatta Maharaj, quienes no tuvieron formación académica, Balsekar fue un hombre educado en la Escuela de Economía de Londres. Después de una larga carrera profesional en el mundo de la banca, llegó a ser presidente del Banco de la India. Al retirarse, en 1978, comenzó a visitar a Maharaj durante poco menos de tres años. Y como consecuencia de ese encuentro cambió toda su actitud hacia la vida.

¿Qué buscaba yo al ir a conocer a Balsekar? Conscientemente, nada. Nunca he sentido la necesidad de un maestro para la realización personal. Por mi temperamento pienso que la enseñanza que nos es impartida por aquellos a quienes consideramos sabios está en sus libros. Pero, por supuesto, no se me escapa la importancia que tiene el contacto personal. Para comprobarlo, basta ver la actuación en vivo de cualquier artista.

Los maestros en persona han llegado a mí sin buscarlos. Así sucedió con la maravillosa amistad que tuve con Julio Beltrán Menéndez, a quien terminé llamándolo mi maestro espiritual, en mi primer libro sobre estos temas. Igualmente pasó con Poonja. Y, por último, visitar a Balsekar no había sido el objetivo de mi viaje a la India, sin embargo, las horas que con él pasé han significado mucho en mi realización personal.

Con Julio Beltrán me percaté de la ilusión del yo. Con Poonja tuve la experiencia de no estar separado de nada. Sin embargo, intermitentemente surgía la contradicción entre mi escasa identificación con el yo y mi gran interés de valerme de la mente para el desarrollo personal. Fue Daniel Crespín quién terminó de aclararme que esa contradicción era de nuevo la manifestación del ego. En todo caso, no había terminado de entender lo que es la voluntad humana, el llamado “libre albedrío”. Era un eslabón que me faltaba. Con Balsekar pude, al fin, entender cómo funciona la mente, al menos hasta donde creo que eso es posible.

Balsekar aborda el problema del “libre albedrío” magistralmente, con mucha claridad y profundidad. Trataré de no banalizar lo difícil que es aceptarnos tal como somos. Estoy consciente de que es un tema fundamental, y de nuestra posición ante él depende el grado de realización personal que nos es dado alcanzar.

En pocas palabras, nadie puede negar que se es una mente-organismo. Como tal siempre estará determinado por mis genes y los condicionamientos que vienen, inevitablemente, a través del lenguaje y la cultura, padres,

familia, lugar y época de nacimiento, amigos, relacionados, colegios, estudios y, en general, todos los hechos y circunstancias que participan en las experiencias vividas.

Formo parte de una totalidad en la cual todo está interrelacionado. Mis consideradas acciones son, de hecho, reacciones del organismo ante los impulsos externos. Incluidos los pensamientos que vienen a la mente sin mi voluntad, y además los sucesos que veo y oigo. En fin, no tengo control sobre pensamientos y emociones. Carezco, entonces, de libertad de elección y de acción porque, definitivamente, no soy, inevitablemente, una entidad completamente autónoma.

¿Qué es “el libre albedrío?”

En la evolución de los seres correspondió al humano desarrollar la conciencia. Pareciera que sea sólo una manera más, una virtud, de la cual la naturaleza, o ley cósmica, se vale para obtener sus fines. Significa un grado más de independencia. Así como los animales tienen mayor libertad de movimiento que las plantas, yo tengo la capacidad de discernir entre muchas opciones y, por constitución, estoy obligado a elegir lo que mi mente-organismo considere la mejor decisión. A esa característica del humano se le llama libre albedrío.

En otra palabras, nadie puede evitar hacer siempre lo que, teóricamente, considere que sea lo mejor, más pertinente o más apropiado, en un momento dado. Ciertamente puedo dedicarle a una decisión todo el razonamiento de que sea yo capaz. Puedo entrenarme para tomar mejores decisiones y, puedo, incluso, hacer lo contrario de lo que, con mis

conocimientos o por cualquier otra circunstancia, considere prudencialmente lo mejor, pero siempre habrá alguna razón que me induzca y explique por qué tomo determinada decisión. Obviamente, nadie hace siempre lo que, objetivamente, pueda considerarse la mejor respuesta o actitud ante determinada situación, y mucho menos eso vulgarmente llamado “lo que me da la gana”. Siempre serán los genes, el temperamento, la educación, los condicionamientos y/o cualquier otra circunstancia la que interviene para determinar, generalmente inconscientemente, lo que una persona decide en cada caso concreto.

En palabras de Balsekar, uno puede hacer sólo lo que se piensa debe hacerse. Cualquier decisión que se considere ser resultado de una equivocación, obligaría a admitir que, en su momento, aunque erróneamente, era la que se pensó que correspondía tomar, y se hizo inconscientemente por desconocimiento de todas las circunstancias del caso concreto. En fin, si nadie puede estar fuera de su mente-organismo, ni desprenderse por completo de sus condicionamientos ¿cómo puede hablarse, en tales circunstancias, de libre albedrío? ¿cómo puede haber un hacedor separado de su mente-organismo?

La enseñanza de Balsekar nos orienta al señalar que sólo hay una fuente, llámesele a esa fuente: conciencia, o Dios. Toda manifestación, incluyendo las decisiones humanas, es emanación o reflejo de esa fuente. Así, el ser humano es esencialmente un instrumento programado de manera única: De la misma naturaleza de la vida surge o emana la elección que hace el ser humano, necesariamente, o, mejor dicho: naturalmente.



Soy feliz si ocurre la alternativa elegida, o infeliz si “la otra”, la contraria, opuesta o disyuntiva. El ego es un pensamiento que hace que el ser humano se considere una entidad independiente capaz de realizar acciones y se sienta responsable de dichas acciones. El sufrimiento del ser humano es producto o consecuencia de esta creencia de ser el autor personal de la acción. Para eliminar el sufrimiento es necesario desistir de esta falsa creencia de ser el autor personal de “mis acciones”, la llamada culpabilidad, o complejo de culpabilidad.

Agrega Balsekar que cualquier cosa que se manifieste es perfecta. Si a esta convicción se le comprende en profundidad, y se le da la bienvenida en el momento en que emerge, cualquier cosa que ese momento traiga –“buena” o “no buena” – es aceptada sin juicio, sin expectativa, sin ansiedad.

Como fundamento de sus enseñanzas, Balsekar recuerda el dicho del Buda: “Sucesos ocurren, acciones son hechas, pero no hay individuo que las haga”. Por ello, lo único que el ser humano puede “hacer” es investigar detenida y honestamente quién es este “yo” que cree ser el agente.

De los maestros citados, Ramesh Balsekar es el único místico vivo, para el momento en que escribo estas líneas. Pueden visitarlo en Mumbai, todos los días del año, de 10 a 12 de la mañana, y sin costo alguno. Su dirección es: Apartamento 10, Sindhula Bilding, Nawroji Gamadia Road, Mumbai 400028.



## **CAPÍTULO CATORCE**

### **SOY EL MUNDO: EINSTEIN**

El ser humano es parte de la totalidad que llamamos  
Universo.

Nuestra tarea debe ser liberarnos de la prisión de  
experimentarnos como algo separado de la totalidad  
del Universo.

El verdadero valor de un ser humano depende del  
grado en que haya podido alcanzar la liberación del  
yo.

Albert Einstein (1879-1955)

La experiencia más hermosa y más profunda  
que nos es dado sentir es la del misterio.  
Es la sensación fundamental,  
la cuna del arte y de la ciencia verdaderos.  
Quien no la conoce, quien no puede asombrarse ni  
maravillarse, está muerto.  
Sus ojos se han extinguido.  
Albert Einstein

Todos sabemos que Einstein fue un científico famoso. Es el físico más nombrado del siglo XX y posiblemente su fama será imperecedera. Lo que saben pocas personas es que también fue un místico.

Einstein nace en Alemania. Ingresó a un colegio católico pero en su casa recibe instrucción judaica. Su religiosidad culmina a los doce años de edad. Por su antipatía por el militarismo, en dos oportunidades renuncia a su ciudadanía alemana. Antes de casarse tiene una hija, a quien, luego de caer enferma, jamás volvió a mencionar. Se casó dos veces y tuvo dos hijos más. Su segundo hijo muere en una clínica psiquiátrica.

Desde joven se interesa por la física, la matemática y la filosofía. En 1905, con sólo 26 años de edad, publica los artículos que luego le valieron, en 1922, el premio Nóbel de física. Fue un pacifista militante. En 1935 se radicó en Princeton hasta su muerte. Renunció a ser presidente de Israel.

Llegó a decir: “Con la fama me vuelvo más y más estúpido, cosa que, de suyo, es un fenómeno muy común. El bienestar y la felicidad jamás han sido para mí fines en sí mismos. Los ideales que han iluminado mi camino y que una y otra vez me han dado el coraje para enfrentar la vida con alegría son la bondad, la justicia, la belleza y la verdad. A mí me basta con maravillarme ante el misterio”. Sus últimas palabras fueron: “He terminado mi tarea aquí”.

¿Einstein, un místico? Ciertamente no, según la opinión generalizada. Pero, apartando que siempre será más famoso como científico, quiero resaltar algunos de sus dichos, que lo muestran, además de sabio, como un hombre feliz.

He dicho que saber que no se sabe sólo lo dicen los sabios. También, que un ser humano realmente feliz tiene que ser un sabio. Igualmente, que son signos de sabiduría trascender el pensamiento y darse cuenta de que el yo es una ilusión porque no somos personas separadas del mundo. Por último, para considerar si una persona es sabia, hay que conocer lo que dijo, ver cómo vivió y, por último, enterarse de cómo se comportó frente a la muerte. Einstein supera, con creces, todos estos requisitos. Veamos:

Einstein nunca hizo alardes de saber mucho ni de tener ningún talento especial, salvo ser apasionadamente curioso. Creía que el don de la fantasía había significado más para él que su talento para asimilar conocimiento. Decía que todo lo que esperaba de la vida era sentarse tranquilo en algún rincón haciendo su trabajo, sin que le prestaran mucha atención. Demuestra que no sentía mucha identificación con su ego el hecho de ser un viejo solitario, sin pertenecer de corazón a un país, ni a su casa, sus amigos, y ni siquiera su familia más cercana. Sin embargo, sabía que pertenecía a la comunidad invisible de todos aquellos que luchan por la verdad, la bondad, la belleza y la justicia, y eso lo mantuvo a salvo de sentirse aislado.

De las enseñanzas que hemos extraído de todos los sabios reseñados, surgen tres hechos o verdades evidentes que tienen que ver con la afirmación de que **el observador es**

**lo observado.** Ellas son: a) No somos las personas que creemos ser; b) No estamos separados del resto del mundo; y c) El llamado libre albedrío es otra ilusión. Veamos qué dijo Einstein sobre esas verdades, y sobre la conciencia, la religión, Dios, la muerte y el misterio de la vida.

Einstein afirmó que lo que determina en primer lugar el verdadero valor de un ser humano es cómo ha logrado la liberación de sí mismo. Igualmente, creía que sería mejor para la gente que fuera como los animales, más intuitiva.

Con suma claridad criticó Einstein la ilusión de creernos separados del universo. Textualmente, sostuvo que: “Un ser humano es parte del mundo, llamado por nosotros “Universo”, una parte limitada en tiempo y espacio. Experimenta sus pensamientos y sentimientos como algo independiente del resto, una suerte de ilusión óptica de la conciencia. La lucha por liberarse de dicha ilusión es el único objetivo de la verdadera religión. No alimentar la ilusión, sino intentar superarla, ése es el camino para alcanzar la paz de espíritu”. Alice Calaprice (2003). "Querido profesor Einstein", p. 167, Gedisa editorial.

Otra traducción de la misma cita de Einstein: "Los seres humanos formamos parte de esa totalidad llamada por nosotros 'universo', una parte circunscrita en el tiempo y en el espacio. Cada uno de nosotros se experimenta así mismo, a sus pensamientos y a sus sentimientos —en una especie de ilusión óptica— como algo separado del resto. Esta ilusión constituye una especie de prisión que nos encierra en nuestros deseos personales y restringe nuestro afecto a unas pocas personas cercanas. Nuestra labor debe ser la de liberarnos de esta cárcel." Ken Wilber (1995), "Después del Edén", p. 23. Barcelona: Kairós.

Fue enfático Einstein al señalar que no somos más libres que las estrellas en su movimiento, puesto que estamos tan determinados como un insecto. Para él todo está determinado por fuerzas sobre las que no tenemos ningún control. Los seres humanos, al igual que los vegetales y las partículas cósmicas, bailamos al ritmo de una tonada misteriosa tocada en la distancia por un gaitero invisible.

No creo en absoluto, dijo Einstein, en la libertad del hombre en su sentido filosófico. Actuamos bajo presiones externas y por necesidades internas. La frase de Schopenhauer: “Un hombre puede hacer lo que quiere, pero no puede querer lo que quiere”, me bastó desde la juventud y me ayudó a no tomarme en serio, ni a mí mismo ni a los demás. Así pues, veo la vida con humor.

Einstein no concebía la existencia de un Dios personal que tuviera ingerencia directa sobre los actos del individuo. Su religiosidad consistía en una humilde admiración por ese espíritu infinitamente superior que se manifiesta en lo muy poco que alcanzamos a comprender de la realidad.

Su religiosidad, y su idea de Dios, era la profunda convicción emotiva de la presencia de una fuerza racional superior que se manifiesta en el incomprensible universo. Llegó a decir que su posición en lo que a Dios respecta era la de un agnóstico. Creía en el Dios de Spinoza que se manifiesta en la armonía de todo lo que existe y no en un Dios que se ocupa del destino y los actos del hombre.

Fue Einstein categórico al afirmar que le era imposible concebir un Dios que premia y castiga a sus criaturas o que esté provisto de una voluntad similar a la que nosotros



vivenciamos. Tampoco pudo ni quería concebir la posibilidad de sobrevivir a la muerte física. Tales ideas las dejó para las almas débiles, gracias al miedo o a un egoísmo absurdo.

Señaló Einstein que los genios religiosos de todos los tiempos eran admirables gracias a la religiosidad que no conocía dogmas ni Dios alguno concebido a manera del hombre. Admiraba a Demócrito, Francisco de Asís y Spinoza.

La experiencia más bella, según Einstein, es la del misterio. Es la emoción fundamental que está en la base del verdadero arte y la verdadera ciencia. Quien no la conoce y pueda asombrarse, ni sorprenderse, es como si estuviera muerto, es un candil que se ha apagado.

Ni la palabras ni el lenguaje, por escrito o hablado, parecían jugar el menor papel en la mecánica del pensamiento de Einstein. Afirmaba que a él le bastaba con maravillarse ante el misterio. Sentía que formaba tan profundamente parte de todo lo que vive, que no le preocupaba en absoluto el principio o el fin de la existencia concreta de ningún individuo en este eterno fluir.

Le bastaba con observar el misterio de la vida consciente perpetuándose por toda la eternidad, le bastaba con pensar en la maravillosa estructura del universo que apenas alcanzamos a medio vislumbrar e intentar, humildemente, comprender siquiera una parte infinitesimal de la inteligencia que se manifiesta en la naturaleza. Aceptó que el pensamiento incide en el cuerpo.

Escribió Einstein que jamás se preocupaba por el futuro. Éste llega lo suficientemente pronto. En 1948 sus médicos le

comunican que tenía una gran aneurisma en la aorta abdominal, pero no quiso prolongar su vida por medio de la cirugía. Quería partir cuando él quisiera, sin la menor intervención médica posible porque pensaba que prolongar la vida artificialmente es de mal gusto. Pocos días antes de morir firmó un manifiesto abogando por el desarme nuclear. Quiso morir con elegancia y así lo hizo.

Einstein fue reconocido por su humildad, por su recogimiento y asombro ante el misterio de la vida. Tenía la sensación de ser uno con el universo.

Cuando estaba terminando mi segundo libro: “Disfruta Ahora es más tarde de lo que piensas. A la luz de la sabiduría de Einstein”, el poeta Rafael Cadenas me obsequió “Einstein entre comillas”, una selección y edición de citas de Einstein hecha por Alice Calaprice. Terminé transcribiendo varias de esas citas en todos los capítulos, por considerarlas afines a su contenido, y lo subtité: “A la luz de la sabiduría de Einstein”. De ambos libros me he servido en la redacción del presente capítulo.

Comencé diciendo que, además de sabio, Einstein fue un hombre feliz. Pues bien, tenía fama de estar siempre dispuesto para el humor, de reír con todas las ganas, existiendo de hecho un contraste entre su voz suave y sus sonoras carcajadas. En fin, fue un hombre que supo reírse de sí mismo.

## **CAPÍTULO QUINCE**

### **LOS SABIOS JUNTOS**

La mística es una sola, a pesar de la diferencia de raza, cultura, tiempo histórico. En cada oportunidad un determinado individuo descubrió y vivió en la Verdad. La vivencia de esa Verdad la tradujo al lenguaje de su raza y de su tiempo.

Creer en los dioses o en un determinado dios, es caer en la profunda alienación. Por eso la real liberación de la especie se inicia cuando uno, o varios individuos esparcidos por la superficie del globo, lograron la descomunal hazaña de estar presentes directamente al Ser. En este momento nace la mística, vale decir, la magna posibilidad de que la especie toda logre ese supremo estado.

J. R. Guillent Pérez (1923-1989)

Por debajo de toda la aventura de la filosofía, de la ciencia y del arte late un aliento digamos místico: devolver las cosas a su no-dualidad originaria. Complejidad creciente y aproximación al origen son dos caras de un mismo proceso.

La realidad es demasiado absoluta para tener sentido.

Conviene, pues, deshacer el equívoco que relaciona la mística exclusivamente con la meditación ensimismada de algunos sabios orientales. Más aún: la misma distinción entre maya y realidad es también una dualidad a superar. Como ya advirtiera Nietzsche, no hay una “verdadera” realidad por debajo de los fenómenos. Todo es un indivisible inagotable proceso que carece de fundamento, y por esto el misticismo es la contrapartida del nihilismo.

Salvador Pániker

Quienes hayan leído hasta aquí, habrán observado, sin mucho esfuerzo, la similitud o, al menos, la cercanía que hay en las enseñanzas de todos estos maestros espirituales. Por supuesto, también es fácil detectar sus diferentes enfoques, estilos y terminología. Intentaré resaltar lo que tienen en común estos místicos.

Analícemos lo que ellos dijeron en relación con la frase que sirve de orientación a este ensayo: **El observador es lo observado**. La frase viene de la sabiduría hindú, y la actualizó Krishnamurti. En relación con la cual él dijo: “Veo que dentro de mí está siempre el observador observando, juzgando, censurando, aceptando, rechazando, disciplinando, controlando, moldeando. Ese observador, ese pensador es, obviamente, el resultado del pensamiento. Primero está el pensamiento; no el pensador, no el observador. Si no hubiera pensar en absoluto, no habría pensador ni observador; entonces habría tan sólo atención, completa, total atención.” (El libro de la vida), página 15 de agosto. Madrid: Edaf (2002).

Julio Beltrán Menéndez, producto de esa atención, escribió: “Lo que consideramos como “nuestra historia-personal” es la que está escribiendo, desarrollando, el Universo como Totalidad, a través de sus entes, aparentemente autónomos y separados entre sí”. Poonja señaló: “usted no está separado de la existencia, usted es el

momento en el cual todo es”. Laotse consideraba al Uno como norma del Universo. Dedujo que hay algo que lo contiene a todo. Algo que ha nacido antes de que el cielo y la tierra existieran, pero como no sabía su nombre lo llamó Tao. Buda enseñó que la división que hacemos entre las cosas entre sí y la división que hacemos entre ellas y nosotros es el origen del conflicto y del sufrimiento. Sócrates sabía que lo único que le da sentido a la vida es la búsqueda para conocerse a sí mismo.

Jesús nos enseñó que nuestro reino no está en este mundo, y debemos entender que se refirió al mundo de la mente. Ramana fue directo al punto cuando expresó: "El Ser es el Yo verdadero. Es una conciencia impersonal y abarcante de todo, lo contrario de la individualidad, de creerse una persona. No hay sujetos ni objetos en el Ser, solamente la conciencia de existir. De la conciencia surge la mente, y de la mente surgen el cuerpo y el mundo. El observador y lo observado juntos constituyen la mente." Recordemos, en el mismo sentido, el epígrafe del capítulo sobre Osho: “Sólo hay un camino, que va hacia dentro, donde no encontrarás a ningún ser humano, donde sólo encontrarás silencio, paz”.

Resumo: No soy la persona que creo ser. No estoy separado del resto de las cosas. El llamado "libre albedrío" es ilusión. Todo eso está contenido en la frase: **el observador es lo observado**, la cual apunta a la unidad. Pero la unidad es misteriosa. A través de los sentidos vemos todo separado. La frase, entonces, apunta al misterio porque la unidad está más allá del pensamiento. Razonablemente, es imposible comprender la unidad. Para pensar, uno tiene que tomar distancia de todas las cosas que se nos revelan a través de

los sentidos. El yo, por definición, es un producto del pensamiento. Nos hace sentir distintos y separados del mundo. Para que exista el pensamiento, el yo tiene que expresarse como si estuviera fuera del universo. La ilusión del yo y la ilusión de separación entre el yo y todo lo demás, es lo que permite la otra ilusión de creernos separados de la mente-organismo, de nuestros genes y condicionamientos, y es lo que, a su vez, hace surgir la ilusión del libre albedrío.

Si podemos intuir, es porque existe "algo" que está más allá del pensamiento. Sin embargo, de ese "algo" sólo podemos decir que es un misterio. Misterio expresado muy elocuentemente por el taoísmo porque el Tao es, precisamente, ese algo intuible que sabemos que existe pero del cual nada podemos afirmar. "El tao que puede ser expresado no es el verdadero tao" dijo Laotse.

Todo lo antes expresado, lo dijeron, a su manera, todos los sabios nombrados. La mayoría de ellos, como hemos visto, de manera expresa. Otros, como Jesús y Sócrates, implícitamente. Jesús al sostener que somos hijos de Dios, hechos a su semejanza; y al indicar que nada se mueve en el mundo que no sea por designio divino. Por su parte, Sócrates aceptaba que cumplimos designios de fuerzas que nos sobrepasan. Todo lo que debemos hacer es conocernos a nosotros mismos para que nuestras acciones sean más acordes a esos designios. En relación con "el libre albedrío", Jesús de alguna manera lo cuestiona al invocar nuestra relación con Dios, y Sócrates, al insistir que la virtud es hacer siempre lo que nos dicta la conciencia, incluso cuando la consecuencia sea la propia muerte, como fue su caso.

Hemos identificado a cada sabio de los nombrados con una afirmación o palabra que lo caracteriza. Para mí, aunque en grados diferentes, esas características también las encontramos en los otros místicos. Con Krishnamurti comprendí que **el observador es lo observado**, y esa misma enseñanza también la he encontrado en todos los maestros espirituales. Julio Beltrán me ayudó a vivenciar la ilusión del yo. Laotse me condujo al misterio, el mismo que se encuentra igualmente en todos estos hombres excepcionales, ninguno de los cuales pretende dar explicaciones mentales sistemáticas a lo enigmático de la vida. Por el contrario, advirtieron del error que cometería quien intentare develar ese misterio a través de la mente.

Buda enseñó sobre el origen del sufrimiento y la vía para hacerlo cesar. Es obvio que, para llegar a esos descubrimientos, el Buda, al igual que Sócrates, profundizó en el conocimiento de sí mismo. Jesús exhortaba a cumplir con la voluntad del Padre, lo que debe entenderse como una exhortación para hacer contacto con el Ser, nuestra verdad más profunda, que poco tiene que ver con los deseos del ego, y para lo cual es necesario trascender el pensamiento. Por su parte, Ramana, Krishnamurti, Osho, Maharaj y Balsekar se nutrieron de las antiguas enseñanzas del Vedanta, que luego se perfeccionó en la filosofía del Vedanta Advaita, que enseña la verdad de una sola realidad, sin la dualidad creada por la mente, que conduce al deseo y al sufrimiento.

Einstein se refería a lo mismo al señalar que estamos determinados por fuerzas sobre las que no tenemos control, por lo que un carácter bien y finamente templado se guía por una meta no personal para elevarse por encima de un mero



existir y liberarse de su destino personal. Para él, al igual que para todos los místicos, somos el mundo.

Osho es la personificación de la alegría del Ser. Los demás sabios, sin ser conocidos especialmente por su alegría resaltan por haber vivido una vida plena, con una serenidad y una tranquilidad que demuestran su gozo de vivir aceptando la realidad que está más allá del pensamiento y con una sencillez surgida del conocer y entender asuntos del todo impersonales. El mismo Jesús, siendo aparentemente el más serio entre ellos, hubo de haber sentido la dicha surgida del hacer lo que significó el ejemplo de su destino más profundo y auténtico, sin importarle incluso la terriblemente humana realidad de su propia muerte.

El “¿quién soy?” de Ramana, el “yo soy eso” de Maharaj, la frase “usted es el momento en el cual todo es” de Poonja, el “no hay hacedor” de Balsekar, el “ser uno con el mundo” de Einstein, “la alegría de ser” de Osho, “**el observador es lo observado**” de Krishnamurti, tienen el mismo fundamento y similar sentido y semejanza: proceden de la sabiduría del Vedanta hindú. Se trata del mismo conocimiento que condujo a Laotse al misterio, a Jesús al amor, al “no sé” de Sócrates y a Buda "al cese del sufrimiento".

Para reconocer a los sabios, además de analizar lo que hayan dicho, y de lo coincidente que hayan sido sus enseñanzas, como hemos tratado de demostrar, es útil fijarse en cómo vivieron y, sobre todo, cómo enfrentaron la muerte. La vida de los místicos es muy variada. He escogido a los más famosos, a los que la humanidad reconoce como sabios, sean filósofos como Sócrates, maestros espirituales como Jesús, o

científicos como Einstein. Algunos, como Poonja, no son tan conocidos, pero de todos, con excepción de Julio Beltrán Menéndez, hay más información en la Internet.

Todos tienen en común algo de extraordinario. Algunos llegan a lo extravagante, como Osho. De Jesús poco se sabe pero sus breves años de vida pública cambiaron el mundo. Una influencia igual ha tenido Buda. En la filosofía la fama de Sócrates luce imperecedera. La influencia de Laotse es inmensa y su enseñanza se encuentra en otros maestros espirituales como Confucio. Entre los sabios del siglo pasado, Ramana Maharshi resplandecerá por siempre. Krishnamurti fue instruido para ser otro Mesías y, aunque renunció a ser un maestro espiritual, es una referencia fundamental en el desarrollo espiritual de la humanidad. Einstein sigue siendo el científico más famoso, pero también se interesó por la filosofía, visitó la India, conoció a Rabindranath Tagore y son muchas sus afirmaciones que demuestran su sabiduría mística, no suficientemente reconocida. Maharaj es un genio espiritual, a pesar de quienes critican su tabaquismo, que lo llevó a la muerte. Balselkar, después de una vida exitosa como banquero, se destaca por la claridad y profundidad de sus enseñanzas y, concretamente, la negación de que haya un hacedor.

Otro punto de unión, de enlace de todos los místicos, es en el desparpajo, la serenidad y hasta la curiosidad infantil, con que llegaron a la muerte. Especialmente, Sócrates y Jesús, pero también los demás, hasta donde sabemos, vivieron tan intensamente que asumieron su propia muerte con sorprendente tranquilidad y, hasta pudiera decirse que con la curiosa expectativa de un niño. La leyenda sobre la

muerte de Jesús es bien conocida. La de Buda dice que, a pesar de ser vegetariano y haberse dado cuenta de que le ofrecían carne en mal estado, haya sido para evitar la muerte de sus discípulos o como última enseñanza sobre el desapego a la vida murió luego de comer cerdo. Sócrates, antes de envenenarse tranquilamente, explicó que, habiendo conocido la vida, sentía expectativa por conocer la muerte.

La filosofía moderna, para explicar lo que somos, utiliza los términos Ente, Nada y Ser. Todas las cosas son entes porque existen, nuestros sentidos las perciben y la mente las nombra y las clasifica. Todo lo que nombramos y todo lo que podemos pensar es un ente. Pero sucede que ningún ente es permanente, porque todos los entes se transforman, cambian y mueren y, por lo tanto, podemos afirmar que todos los entes son nada. Concretamente, el ser humano es nada porque nuestro destino, como entes, es la muerte. Ahora, todos intuimos que en nosotros, como en todos los demás entes, debe haber algo permanente, que no muere. Todas las cosas, incluyéndonos a nosotros, existimos, somos. Somos, por ejemplo, vida. Ciertamente vamos a morir, pero la vida sigue. Eso que es eterno, absoluto, que está más allá del tiempo y el espacio, es el Ser, que otros llaman Dios, Conciencia, Inteligencia Universal, el Uno, el Tao, lo inconmensurable o lo absoluto.

Todos los místicos utilizando diferentes nombres y por diversas vías apuntan a que lo importante del ser humano es el Ser. Pero, del Ser sólo intuimos su existencia. Y allí, de nuevo, encontramos la similitud de sus enseñanzas. Ninguno pretende dar explicaciones sistemáticas del Ser, porque la sabiduría consiste precisamente en saber que nada puede

decirse del Ser. A diferencia de los filósofos, científicos y sabios que no llegan a ser místicos, los nombrados comprendieron que a través de la razón no puede entenderse el Ser, porque al estar el Ser más allá de las palabras, del Ser nada puede decirse, salvo que existe.

Esas grandes inteligencias entendieron que Dios es el misterio de todo lo existente, tanto el ser materia, como en el ser de lo inmaterial, y lo humano.

Sólo cuando la mente-corazón cede a la situación existente sin ningún miedo ni esperanza, y la acepta incondicionalmente, ocurre la comprensión o transformación.

Cuando se entiende o, más bien, cuando se apercibe intuitivamente que la entidad es puramente una noción conceptual, lo que resta es meramente una reintegración –Yoga– en la universalidad.

Ramesh Balsekar

## **CAPÍTULO DIECISEIS**

### **AMIGOS MÍSTICOS**

Vivo desde la ignorancia radical.

Desprenderse para ser libre,  
tal es la exigencia capital de los místicos.

Creo que cada vez hay más personas que toman conciencia del problema del yo o ego. Es quizá la única posibilidad de que ocurra un cambio en el mundo.

Rafael Cadenas

Einstein escribió: "El verdadero valor de un ser humano depende del grado en que haya podido alcanzar la liberación del yo." Estas palabras tuyas forman parte de una serie de textos que yo traduje, de autores occidentales afines al pensamiento oriental, lo que también se observa en este libro, pues hay unas coincidencias de pensadores de la India, China y países del medio Oriente con místicos y filósofos occidentales. Los más orientales son Eckhart y Molinos; ha habido influencia de los sufis del islam sobre San Juan de la Cruz. Hasta en Santa Teresa hay mucho Zen. Los Upanishads dejaron su impronta en Schopenhauer, Emerson, Thoreau y Whitman. En tiempos más recientes, Heidegger ha admitido sus cercanías con el Zen con el cual tiene también diferencias. Ante mí tengo dos libros sobre esta relación: Heidegger et le Zen de Jean François Duval y Heidegger and Asian Thought, conjunto de ensayos recopilados por Graham Parkes sobre este filósofo y el Vedanta, Lao - Tse, Lao Umang, así como de profesores japoneses sobre él. Autores como Alan Watts, Robert Powell y Arnaud Dejjardins son leídos en Oriente. A veces hasta ocurren sorprendentes retornos. Gandhi le debe a Thoreau su idea de resistencia no violenta. Eckhart, San Juan y Molinos han repercutido en la India. El Tao Te King y la obra de Chuang Tzu gravitan enormemente en la cultura occidental. También el Zen, por supuesto, y en menor grado el budismo tibetano. Todas estas concepciones de uno y otro lado, traspasan las fronteras a pesar de las diferencias entre los pueblos.

Rafael Cadenas\*

---

\* Bautizo del libro: "La vida un misterio tremendamente hermoso ¡Qué vaina tan buena es vivir!" de Reinaldo Rodríguez Anzola, por el poeta Rafael Cadenas, el día 24 de octubre de 2004.

La iluminación, otro misterio. ¿Todos estamos iluminados pero algunos no lo sabemos, como afirman algunos místicos? ¿Se trata de algo especial, una especie de transformación de la conciencia o de una sabiduría particular, que sólo algunos logran? No lo sé. En Occidente ni siquiera estamos acostumbrados a hablar de iluminación.

Partiré del hecho cierto de que hay seres con una sabiduría no frecuente, considérense o no iluminados. Ellos pueden estar muy cerca de nosotros y no los reconocemos. No todos quieren hablar de sí mismos. Salvo que uno esté buscando un maestro, creer que alguien esté o no iluminado no es tan importante. He tenido la suerte de ser amigo de varios seres excepcionales, seres con un grado de conocimiento que es pertinente reconocer. Los llamaré místicos.

Además de Julio Beltrán Menéndez, a quien le dediqué el Capítulo Cuarto, he tenido otros amigos místicos:

**Rafael Cadenas.** De no ser el mayor poeta venezolano es, sin duda, uno de ellos. Rafael es Doctor Honoris Causa de la Universidad de los Andes y de la Universidad Central de Venezuela. Premio Nacional de Literatura 1985 y Premio Internacional de Poesía 1992. No obstante, el día 21 de



octubre de 2004, al bautizar mi libro: “La vida un misterio tremendamente hermoso ¡Qué vaina

tan buena es vivir!” , le oí decir que el no sabía si era poeta. Para que un poeta de la talla de Cadenas diga eso sólo hay dos explicaciones, la primera sería que no es sincero y se trata de una falsa modestia. La otra explicación, en la que creo, es: Rafael Cadenas es un místico sabio. Al menos, estoy seguro, no ha perdido su capacidad de asombro.

Toda su obra es un cuestionamiento del yo y él bien sabe que la vía para trascender los condicionamientos es verlos. Por algo su poema más famoso es Derrota. Fue escrito por un joven de 32 años, deprimido. También tiene que saber lo que busca alguien que ha escrito: “Sé / que si no llevo a ser nadie, / habré perdido mi vida.”

**J. R. Guillent Pérez** (1923-1988) fue otro amigo que quizá alcanzó su iluminación. He leído parte de su obra filosófica, asistí a alguno de sus talleres y la última vez que lo visité todavía vivía en la comunidad de Josefina Chacín Ducharne.

Guillent Pérez, como buen pedagogo, era un maestro explicando las diferencias entre Ente, Nada, Ser o verdadero Yo y los diferentes niveles del yo-ego. Ente es todo lo que es algo. Todo aquello de lo cual pueda decirse algo, de lo que se pueda hablar, es ente. Por su parte, la nada, tal y como la entendemos cotidianamente, es lo que no es algo, porque algo es sinónimo de ente. Sin embargo, la nada es un componente del ente porque todo ente está acompañado de

su nada. Todo ente está destinado a morir, a desaparecer, a ser nada. En el ser humano su nada se llama muerte.

La nada deja que el Ser se exprese, deja que se te haga presente. El Ser no es cosa, ni se manifiesta de ninguna manera a las facultades humanas, pero puedo intuir que hay algo más allá de lo efímero de mi cuerpo y mente y, ese algo que sí es permanente, es el Ser. Pero, para que el Ser se revele es necesario que como persona, como sujeto, deje de existir.

El Ser está siempre presente, es mi verdadera esencia aunque no se manifieste. La paradoja del ser humano está en que tengo que dejar de ser sujeto para estar presente, para que el Ser se revele. Es la conciencia sin contenido la que se abre camino hacia el Ser. La conciencia es el Ser en el ente humano. En conclusión, aunque el Ser es inaccesible para el conocimiento, es lo más presente y a mi alcance.

En sus últimos años de vida, Guillent Pérez mantuvo tanto con su esposa Elena Seijas Soucre, como con Josefina Chacín Ducharne, una supuesta mensajera de Jesucristo, una relación un tanto accidentada, motivada por diferencias en cuanto a la significación de Jesús. En su último libro: "El Ser y el hombre del siglo XX", él da a entender que logró salir de su identificación con el ego. En todo caso, Guillent Pérez fue un místico. A través de sus libros y seminarios, me ayudó a intuir que lo más real que tengo es el Ser.

**Daniel Crespín** es un profesor de matemática jubilado de la Universidad Central de Venezuela. No fue un alumno regular en sus estudios de secundaria y universidad, pero luego se graduó de matemática en los Estados Unidos. Su

búsqueda espiritual terminó tras su experiencia con Poonja en la India. Sus amigos hemos sido testigos de su realización personal, que él reconoce. Es un venezolano que está dispuesto a conversar con, y en mi criterio está en capacidad de ayudar a, quienes tengan inquietudes espirituales.

Daniel relata su realización personal en el libro inédito: "Calling Card". A continuación mi traducción:

#### Mi propia experiencia

Inesperadamente, algo cambió pero no supe qué.

¿Qué sucedió? ¿Qué es esto?

Yo sentí beatitud, temí que pudiera ser una trampa, y traté de rechazarlo.

Para mi sorpresa eso no se fue.

Asombrado miré mis manos, mis brazos, mi piel.

Esta increíble cosa evocó las palabras: gracia, éxtasis, dicha espiritual.

Me reí.

¿Pudiera ser esto? ¿Tan simple? ¿Tan fácil?

Fue increíble.

Yo nunca lo había imaginado.

Sucedió sin esfuerzo y mis intentos por detenerlo se desvanecieron.

Aturdido por la sorpresa me preocupé de estar siendo engañado por algún truco barato jugado por alguien, incluso yo mismo.

Las paredes, el techo, las puertas, eran las mismas.

En un espejo reconocí mi cara, mi conocida cara.

Pero qué diferencia.

Un indescriptible amor llenó cada mirada, sonido, contacto y respiración.

Esto fue absolutamente nuevo, la inesperada maravilla, la verdad más allá de las palabras.

Las dudas desaparecieron...la resistencia se desvaneció.

Desde el centro de mi pecho un invisible rayo proyectó intensa armonía y paz.

Y, maravillosamente, no más preguntas.

La vida ha estado fluyendo, plácida o turbulenta.

Realidad Última, Obvia Realidad, Conocida Realidad

Reina sin cambio y suprema.

**Samuel Otín.** Es mi amigo desde que en su juventud tenía un carro deportivo y manejaba con mucha temeridad. Para explicar su temperamento de entonces recuerdo que, jugando carnaval con agua en Barquisimeto, alguien lo retó preguntándole si se atrevía a mojar a los policías que se acercaban y, sin pensarlo mucho, les arrojó una bomba de agua. Quienes conozcan hoy al pacífico y circunspecto Samuel les costará imaginarse la transformación de este ser humano.

Samuel tuvo la oportunidad de convivir con Poonja durante los meses que, en dos oportunidades, pasó en Venezuela. Es comprensible que la cercanía con un maestro espiritual como Poonja debe tener sus consecuencias. En efecto, los que conocemos a Otín hemos presenciado su cambio al hombre apacible de hoy, que nada busca, a nada teme, y poco opina. Sin embargo, el no es dado de hablar de sus experiencias espirituales. En mi criterio, Samuel junto con Neyda Godoy, conocen todo lo que hay que saber sobre la realización personal y, precisamente, conociendo que es inefable, no tienen ningún interés de hablar sobre el tema.

**Bill Quick.** Autor de: “La autobiografía de un Don Nadie”. Lo conocí por mi libro: “La vida un misterio tremendamente hermoso ¡Qué vaina tan buena es vivir!”. Le atrajo que citara a su admirado maestro Nisargadatta Maharaj. Bill es un serio estudioso de este extraordinario maestro espiritual y él mismo ha tenido experiencias místicas que son relatadas en su libro.

Bill comparte todas las enseñanzas de Maharaj, y ha asimilado su sabiduría. En ese sentido, Bill ha logrado su realización personal, pero sigue sin sentirse completo.

Probablemente, morirá sin saber que ya conoce todo lo que hay que saber. Creo que piensa que la realización personal es una especie de éxtasis perenne o el saber algo que los demás mortales ignoramos. Es la idea, muy difundida, de que la iluminación nos hace diametralmente distintos, lo que conllevaría el tener respuestas para todos los misterios de la vida. Pudiera ser ese el único obstáculo que impide a Bill Quick sentirse satisfecho y completo en su desarrollo espiritual.

Pensar que hay algo que no se tiene nos induce a esforzarnos en lograr algo desconocido. Surge la necesidad de llegar a un lugar que debe estar en otra parte, o conocer respuestas que nadie tiene. Es evidente que en esa situación surja una insatisfacción que nos obliga a seguir buscando. La gran paradoja está en que esa creencia pudiera ser el único obstáculo real para lograr lo que se busca. Esa creencia hace que se busque afuera lo que se tiene dentro. En otras palabras, que se busque lo que ya se es.

**Mischa Cotlar (1912-2007).** Para mí fue un santo. Era profundamente religioso sin pertenecer a ningún credo. Fue sin duda un místico.

Sin tener educación formal, llegó a ser un notable matemático de prestigio mundial. Nació en Ucrania. Su padre destacó en la historia del ajedrez, con la variante “Lasker-Cotlar”. Mischa llegó a los 16 años a Montevideo y se ganaba la vida como pianista. Primero lo apoyó Rafael Laguardia, el fundador de la escuela de matemática de Uruguay. En 1935 lo ayudó otro matemático argentino y, en Buenos Aires, sin título académico, daba clases y formó una escuela de investigación.

Un profesor norteamericano le consiguió una beca Guggenheim y obtuvo su primer doctorado en la Universidad de Chicago.

En 1966 la dictadura militar argentina lo obligó a emigrar a los Estados Unidos y luego a Venezuela. Aquí llegó a jubilarse como profesor titular de la Universidad Central de Venezuela y obtuvo el Premio Nacional de Ciencias.

Posiblemente sea Mischa con quien he conversado más sobre cuestiones espirituales. Primero, en unión de Julio Beltrán y otros amigos. Luego, por varios años, sólo con él y su esposa, la pragmática Yanny Frenkel. Nuestro tema más recurrente era la unidad del universo. Siempre se mantuvo alejado de todo nacionalismo o radicalismo.

Cotlar conoció a Krishnamurti y por varios años frecuentó sus reuniones en diversas partes del mundo. Mantuvo correspondencia con Einstein y Russell. Y, al igual que ellos, hasta su muerte estuvo luchando contra las guerras y a favor del contenido ético de la ciencia.

Mischin, como le decía su esposa y algunas veces también yo, me enseñó que este mundo fenoménico de diversidad y pasiones egoístas no tiene una intrínseca realidad. Me recordó siempre que el otro soy yo mismo.

Hace falta tener ego para ir más allá del ego.

Un místico es exactamente lo contrario de un fanático. No absolutiza ningún lenguaje.

Todo hombre creativo, sin el saberlo, es un místico, es decir, alguien que trasciende las dualidades fondo/forma, medio/fin, autor/obra, sujeto/objeto. “Algo en mí crea”, decía Mozart.

La realidad más allá de las imágenes, es precisamente lo místico.

Salvador Pániker

## CAPÍTULO DIECISIETE

### OTROS MÍSTICOS

No existe una cosa tal como la “iluminación” espiritual o psicológica, porque no existe ni espíritu, ni psique. He sido un estúpido toda mi vida buscando algo que no existe.

Mi  
búsqueda ha terminado.

Sólo cuando, por algún milagro o extraña circunstancia, el organismo vivo queda libre del dominio absoluto del imperio creado por el pensamiento, puede el cuerpo, con su extraordinaria inteligencia, liberar al ser humano a fin de que pueda “caer” en su estado natural.

La cosa más importante de la que hemos de darnos cuenta es que el pensamiento es un arma muy destructiva y que el pensamiento es nuestro enemigo. Sin embargo, no estamos preparados para aceptar el hecho de que el pensamiento sólo puede crear problemas, pero que no puede ayudarnos a resolverlos.

U. G. Krishnamurti



Cuando tu conciencia  
se dirige hacia fuera,  
surgen la mente y el mundo.  
Cuando se dirige hacia dentro,  
alcanza su propia Fuente  
y regresa a casa, a lo No Manifestado.

La libertad comienza cuando te das cuenta  
de que no eres la entidad posesora, el pensador.  
Saberlo te permite examinar la entidad.  
En el momento en que empiezas a observar al  
pensador,  
se activa un nivel de conciencia superior.  
Eckhart Tolle

He señalado a los místicos que más han influido en mí. Pero hay centenares. Quizá, la mayoría de ellos orientales y fallecidos. Traeré, entonces, las enseñanzas de dos místicos, hasta donde sé vivos, y uno de ellos occidental. Son: Eckhart Tolle y U. G. Krishnamurti.

**Eckhart Tolle.** Nació en Alemania y se graduó de la Universidad de Londres. A los 29 años una profunda transformación cambió el rumbo de su vida y tiene más de diez años transmitiendo sus enseñanzas. Con la publicación de su libro “El poder del ahora”, en 1997, del que se han vendido millones de ejemplares, Tolle se ha convertido en un reconocido maestro espiritual.

Tolle dice que vivía en un estado de ansiedad casi continua, con períodos de depresión suicida. Una noche se despertó con un sentimiento de absoluto terror y un profundo aburrimiento del mundo. Pensó que no podía seguir viviendo consigo mismo. Entonces, se preguntó ¿soy uno o soy dos?, porque si no puedo vivir conmigo mismo debe haber dos, pero, quizá, pensó, sólo uno de los dos es real. Esos pensamientos lo arrastraron a un vacío y, de repente, ya no sintió miedo y se dejó caer en ese vacío. Se despertó con el canto de un pájaro y sin ningún pensamiento. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Reconoció su habitación y, no obstante, se dio cuenta de que antes no la había visto verdaderamente. Todo le pareció fresco y prístino, maravillándose ante la belleza y la vividez de todo.

Sólo varios años después, luego de haber leído textos espirituales y de haber pasado mucho tiempo con maestros,

se dio cuenta de que lo que todo el mundo buscaba ya le había ocurrido a él. La sensación de paz no le ha abandonado desde entonces. Y terminó convirtiéndose en un maestro místico. He aquí sus enseñanzas:

El Ser es la única Vida, eterna, siempre presente, más allá de las miles de formas de vida que están sujetas al nacimiento y a la muerte. Sin embargo, el Ser no sólo está más allá, sino también profundamente dentro de cada forma como su esencia más íntimamente invisible e indestructible. Esto significa que es accesible a usted ahora como su propio ser más profundo, su verdadera naturaleza. Pero no busque captarlo con la mente. No trate de entenderlo. Usted puede conocerlo sólo cuando la mente está inmóvil. Cuando usted está presente, cuando su atención está completa e intensamente en el Ahora, se puede sentir el Ser, pero nunca puede ser entendido mentalmente. Recuperar la conciencia del Ser y permanecer en ese estado de “sentimiento-realización” es la iluminación.

Así pues el único paso vital en tu camino hacia la iluminación es este: aprende a dejar de identificarte con tu mente. Cada vez que logres abrir una brecha en el fluir de tu mente, la luz de tu conciencia se vuelve más fuerte. Un día puede que te sorprendas a ti mismo sonriendo a la voz de tu cabeza, como sonreirías ante las travesuras de un niño. Esto significa que ya no tomarás tan en serio el contenido de tu mente, puesto que el sentido de ti mismo no depende de ti.

Cuando cesa el forcejeo por huir del Ahora, la alegría de Ser fluye en todo lo que haces. En el momento en que tu atención se vuelve al Ahora, sientes una presencia, una

quietud, una paz. Dejas de depender del futuro para la realización y la satisfacción, no miras hacia el futuro para la salvación. Por lo tanto, no estás apegado a los resultados. Ni el fracaso ni el éxito tienen el poder de cambiar tu estado interior de Ser. Has encontrado la vida que hay oculta en tu situación vital.

Se valora todo, pero nada importa. Las formas nacen y mueren, sin embargo estarás consciente de lo eterno que hay bajo las formas. Sabrás que “nada real puede ser amenazado”. Cuando este es tu estado de Ser ¿cómo puedes no triunfar? Ya has triunfado.

Al liberarte del tiempo psicológico, ya no perseguirás tus metas con determinación inflexible, manejado por el miedo, la ira, el descontento o la necesidad de convertirte en alguien. Ni quedarás inactivo por el miedo al fracaso, lo que para el ego es la pérdida de sí mismo. Cuando tu sentido más profundo de ti mismo deriva del Ser, cuando te liberas de “llegar a ser” como una necesidad psicológica, ni tu felicidad ni tu sentido de ti mismo depende del resultado, así pues hay libertad del miedo.

Para saber si has sido dominado por el tiempo psicológico, puedes usar un criterio sencillo. Pregúntate: ¿Hay alegría, facilidad y liviandad en lo que hago? Si no hay alegría, entonces el tiempo está ocultando el momento presente, y la vida la percibes como una carga o un esfuerzo.

Esas son algunas de las sabidurías de Tolle, extraídas casi al azar del muy didáctico y ameno libro “El poder del ahora”, con el fin de incentivarte a acercarte a las enseñanzas que ya has encontrado en los místicos más reconocidos de la

humanidad, pero dichas esta vez por un occidental de nuestro tiempo y dichas con un lenguaje actualizado que te resultará mucho más fácil de asimilar.

Terminaré esta reseña de místicos que han llamado mi atención con un indio muy curioso. Como es frecuente en la India, debe haber cambiado de nombre y es conocido como:

**U.G. Krishnamurti.** Por Mischa Cotlar sé que este otro hindú frecuentaba las pláticas del famoso Krishnamurti. Este místico tiene una posición muy crítica sobre el pensamiento y más escéptica sobre la posibilidad de trascenderlo.

En su libro: “El pensamiento es tu enemigo”, este otro Krishnamurti reivindica la vida natural, el estado natural del ser humano, que se manifiesta en la actividad funcional de la vida, referida al cuerpo y los sentidos, sin la interferencia de los pensamientos. En sus palabras, los pensamientos son unos intrusos que se entrometen en los asuntos de los sentidos. Los pensamientos tienen una motivación, buscan dirigir la actividad de los sentidos y los usan para darse a ellos mismos continuidad. Por ello, los estados religiosos no serían otra cosa que experiencias inducidas por el pensamiento y, así como vienen, se van.

U.G. niega la posibilidad de enseñar algo, él dice que se limita a describir el modo en que funciona, a partir de algo que le pasó a la edad de 49 años. A esa edad hubo un repentino cambio. Algo le pasó y toda la cultura heredada fue expulsada de su sistema. Había nacido en una atmósfera religiosa, pero su abuelo le pegó brutalmente a un niño por interrumpir su meditación y esa escena tuvo un impacto traumático en su

tierna sensibilidad. A partir de ese incidente se dedicó a saber que había detrás de las abstractas declaraciones de los llamados hombres espirituales.

Un día pasó algo: Se dio cuenta de que nunca había cuestionado su búsqueda espiritual porque siempre había asumido que la iluminación existe y que había que buscarla. De pronto, sentado en un banco en Suiza, mirando el verde valle y los abruptos picos, tomo conciencia de que la misma búsqueda era el obstáculo que lo había mantenido fuera de su estado natural. Se dijo a sí mismo: “No existe una cosa tal como la “iluminación” espiritual o psicológica, porque no existe espíritu, ni psique. He sido un estúpido toda mi vida buscando algo que no existe. Mi búsqueda ha terminado”. Después de eso su vida se convirtió en una vida en la que no había ningún pensamiento para el mañana, ni ninguna añoranza del ayer.

Nuestra mente está constantemente lanzando un pensamiento detrás de otro en diferentes tamaños, colores y formas. U.G. dice que a través de este constante pensar estamos manteniendo la continuidad de lo que llamamos el “yo” o “ego”. Sutilmente el pensamiento conoce su naturaleza efímera y el miedo a su existencia fugaz le impulsa a erigir una maravillosa estructura de cultura, civilización, religión y política, de diferentes instituciones y valores que gobiernan nuestras vidas y, de hecho, de cualquier cosa que podamos concebir. Todas estas facetas de la vida humana no son más que medios a través de los cuales los pensamientos intentan garantizar su propia permanencia.

Es sólo por una especie de milagro o extraña circunstancia que el ser humano queda libre del dominio

absoluto del imperio creado por el pensamiento. Ese estado está más allá del campo de la experiencia porque el estado natural no puede ser expresado o contenido en pensamientos. Oculto tras su forma humana yace algo que desafía toda descripción: ni mente, ni alma; sólo cuerpo.

No existe el modo de experimentar algo que no conozcas. De modo que cualquier cosa que experimentes con la ayuda de tu pensamiento, no tiene sentido. Es una batalla perdida. Toda intuición, por muy extraordinaria que pueda ser, es algo inútil porque es el pensamiento el que ha creado eso que llamamos “intuiciones”. No existe algo así como tu propia observación. Tu propia observación nace del conocimiento que ya tienes. U.G. cuestiona la conciencia porque lo que llamamos conciencia es memoria. En el momento que dices que surge el estar consciente, existe ya una división. El pensamiento es la traducción de una percepción sensorial dentro del marco de tu estructura experimentadora.

El pensamiento es esencial para nuestra supervivencia en este mundo, pero no puede ayudarnos a obtener las metas que hemos situado ante nosotros. Incluso eso que muchos maestros espirituales llaman “estado sin pensamientos”, como una meta a la cual llegar, es creada por el pensamiento para, persiguiendo esa meta, mantener su continuidad.

Como es fácil observar, U.G. dice cosas interesantes. Básicamente las mismas verdades que ya hemos visto en los otros místicos reseñados. Pero, igualmente salen a relucir las contradicciones. La principal, quizá, es que afirma que no existe la iluminación pero relata algo que cambió por completo su vida. Da a entender que él se ha liberado del pensamiento,

que toda la cultura ha sido sacada de su mente y que ha habido una transformación total en su vida. Sin embargo, también señala que toda idea sobre una experiencia que nos cambia por completo es el mismo pensamiento buscando su perpetuación. Lo único que queda según él es el funcionamiento del organismo vivo.

El pensamiento no es el instrumento que pueda ayudarnos a vivir en armonía con la vida que nos rodea, no obstante, no existiendo ningún otro instrumento, el pensamiento es esencial para nuestra supervivencia en este mundo. Al final, todas las preguntas que nos hacemos nacen de las respuestas que ya tenemos. Hay que tirar todas las muletas que nos proporcionan los sabios de la humanidad. Tenemos que poner en duda todas las respuestas. Si nos damos cuenta de que el intelecto no nos ha ayudado a entender nada y que no hay ningún otro instrumento con el cual podamos entender algo, te encuentras con el rompecabezas de que no hay nada que entender. Realmente no existen los problemas.

No tenemos modo de experimentar la realidad de las cosas, esa realidad que hemos considerado como existente. Sólo experimentamos lo que ya conocemos.

Las mismas preguntas, ¿tiene esto algún sentido? ¿existe algún propósito?, eliminan la cualidad vital de la vida. Sostiene U.G. Krishnamurti que esas preguntas hacen que vivas en un mundo de ideas.



Todos los problemas desaparecen cuando uno está  
en la dimensión no verbal de la conciencia.

Lo místico no está en cómo es el mundo, sino en que  
es.

Nuestra dificultad es la tendencia a creer que la  
mente es como un hombrecito dentro de nosotros.

Que lo que existe exista es lo asombroso.

Wittgenstein

## CAPÍTULO DIECIOCHO

### CIENTÍFICOS MÍSTICOS

Cada paso adelante en el conocimiento supone un enfrentamiento con el misterio de nuestro propio ser.

Planck (1858-1947)

Premio Nobel de Física en 1918.

Los genios religiosos de todas las épocas se han distinguido por esta especie de sentimiento religioso que no conoce dogmas ni concibe a Dios a imagen y semejanza humana; y que carece por tanto de iglesia alguna que deba basar en ellos sus principales enseñanzas.

Einstein (1879-1955)

Premio Nobel de Física en 1921.

Me declaro incapaz de entender qué es lo que queremos decir cuando afirmamos que hemos comprendido a la naturaleza.

Heisenberg (1901-1976)

Premio Nobel de Física en 1932.

El ego es idéntico al todo, y por eso no puede contenerse él como parte de él. Pero, por supuesto, nos topamos aquí de nuevo con la paradoja aritmética: parece haber una muchedumbre de egos conscientes; el mundo sin embargo es solamente uno.

Schrödinger (1887-1961)  
Premio Nobel de Física en 1933.

Parece razonable preguntarse si en la ilusión mística del hombre no hay un reflejo de la realidad subyacente.

Eddington (1882-1944).

El universo está empezando a parecerse más a un gran pensamiento que a una gran maquinaria.

Jeans (1877-1946)

La pura lógica es fundamentalmente incapaz de construir el lazo entre la percepción sensible y los conceptos. El puente que conduce desde los datos experimentales, inicialmente desordenados, hasta las ideas, son imágenes primordiales que no están localizadas en la conciencia, ni están relacionadas con ideas concretas formulables racionalmente. Son, más bien, formas que pertenecen al alma humana, imágenes dotadas de un poderoso contenido emocional y que no brotan a través del pensamiento, sino que son contempladas, por así decir, imaginativamente.

Pauli (1900-1958)  
Premio Nobel de Física en 1945.

Al inicio de la humanidad prevaleció el pensamiento mágico, según el cual las cosas tienen un poder o espíritu oculto. Con los griegos comenzamos a razonar y el filósofo liberó a las cosas de la ingerencia de los espíritus.

En la actualidad prevalece el pensamiento científico, que ve el universo como una totalidad gobernada por leyes accesibles al entendimiento humano. La ciencia divide la llamada realidad exterior en campos bien delimitados para estudiarlos de acuerdo con métodos precisos que buscan un saber sistemático. Lo asombroso es que los más grandes físicos modernos: Heisenberg, Schrödinger, Einstein, Jeans, Planck, Pauli y Eddington, sin pretender que haya puntos de conexión entre la ciencia y la mística, fueron todos ellos, de alguna manera, místicos.

La ciencia es la más alta expresión del pensamiento racional. Es empírica y experimental. Sus conclusiones deben ser claramente expuestas para que cualquiera pueda repetir el experimento que las sustenta y someterse así a la confrontación de los resultados. En cambio, la mística es una experiencia sin explicaciones y por eso es incomunicable. Lo asombroso es que los más grandes científicos, reconociendo que no hay puentes que relacionen los métodos científicos con las experiencias místicas, admiten, igualmente, que siguiendo caminos distintos, ambas no resultan ser contradictorias.

El meollo está en que la ciencia, al describir correctamente los fenómenos atómicos y, por ende, a la naturaleza, lo hace de una manera que nada tiene que ver con

la conciencia –que corresponde sólo al dominio de los humanos– y nada aclara en cuanto a la razón central de las cosas y de los sucesos, porque la ciencia es incapaz de describir los fenómenos atómicos en un lenguaje ordinario que excluya toda ambigüedad, lo cual ha llevado a dichos científicos a reconocer que la ciencia y la mística son dos maneras distintas de describir una misma realidad, por lo que no resultan, necesariamente, contradictorias.

**Werner Heisenber (1901-1976).** A sus 24 años de edad, inventó la mecánica cuántica matricial y una de sus conclusiones fue el famoso principio de indeterminación. Veamos algunos de sus comentarios metafísicos y místicos.

Quienes no se sienten profundamente extrañados al entrar en contacto con la teoría cuántica es que no la han entendido. Los positivistas han comprendido que la mecánica cuántica describe correctamente los fenómenos atómicos. Sin embargo, la complementariedad, interferencia de posibilidades, relaciones de incertidumbres, y la separación de sujeto y objeto, no les impresionan. Tal vez esta actitud sea lógicamente defendible, pero si lo es, me declaro incapaz de entender qué es lo que queremos decir cuando afirmamos que hemos comprendido la naturaleza.

Puntualizaba Heisenberg que no veía razón alguna por la que hubiera que reservar el prefijo “meta” para la lógica y para las matemáticas y anatematizar, en cambio, su aplicación a la física. Después de todo, ese prefijo meramente sugiere que nos estamos planteando cuestiones ulteriores, esto es, cuestiones que se refieren a los conceptos fundamentales de una determinada disciplina. Nadie puede saber mucho acerca

de ningún tema. Un experto es alguien que conoce cuáles son los peores errores que pueden cometerse en el tema de su especialidad, y que sabe cómo evitarlos.

Nunca me ha parecido posible, decía Heisenberg, rechazar el contenido del pensamiento religioso como parte de una fase superada de la conciencia de la humanidad. Y así, a lo largo de mi vida, me he sentido impulsado una y otra vez a meditar sobre la relación entre la interpretación religiosa del mundo y la verdad científica, porque nunca he sido capaz de poner en duda la realidad que cada una de ellas señala. Toda la vida cultural de la comunidad está gobernada por patrones espirituales. Sólo dentro de su esfera se hace visible por primera vez la íntima conexión entre lo bueno, lo bello y lo verdadero; y sólo aquí resulta posible hablar por primera vez de la vida del individuo como de algo dotado de sentido.

A este patrón espiritual es a lo que llamamos la religión de la comunidad. La palabra “religión” viene así dotada de un significado bastante más general del que suele asignársele. En las genuinas religiones los dominios del espíritu, o el orden central espiritual de las cosas, juega un papel decisivo. Estos ideales no brotan de una consideración del mundo inmediatamente visible, sino de la región de las estructuras a él subyacentes, a la que la Biblia se refiere cuando dice que “Dios es espíritu”.

**Erwin Schrödinger (1879-1955).** Quizá el más místico entre los físicos aquí nombrados. Señaló que las impresiones que recibimos del entorno no sólo dependerían en gran medida de la naturaleza y del estado eventual de nuestro propio aparato sensorio sino que, también al contrario, el

mismo entorno que deseamos considerar resultará modificado por nosotros, singularmente por los instrumentos de medida que establecemos para someterlos a observación.

Para Schrödinger, mi mente y el mundo están compuestos de los mismos elementos. El mundo me viene dado de una sola vez: no hay el mundo que existe y el que es percibido. El sujeto y el objeto son solamente uno. La física cuántica no tiene nada que ver con el problema del libre albedrío. Si existe tal problema, los últimos avances de la física no han contribuido en lo más mínimo a esclarecerlo. La imagen científica del mundo que me rodea es muy deficiente. No sabe nada de lo bello o de lo feo, de lo bueno o de lo malo, de Dios y la eternidad.

No sentimos pertenecer al mundo material construido por la ciencia. No estamos en él; estamos fuera de él. Somos solamente espectadores. Si podemos creer que estamos en él, es porque formamos parte de la imagen que nos hacemos de ese mundo material. Para construir esa imagen del mundo exterior, hemos acudido al expediente sumamente simplificador de dejar fuera, de excluir, la propia personalidad.

Parece haber una muchedumbre de egos conscientes; el mundo sin embargo es solamente uno. La unificación de las mentes o conciencias es la otra alternativa válida. Su multiplicación es sólo aparente; en realidad, no hay más que una mente. Ésta es la doctrina de los Upanishads. La doctrina de la identidad viene reforzada por el hecho empírico de que la conciencia nunca se experimenta en plural, sino solamente en singular. El mundo sólo se da una vez. No hay nada que sea reflejo suyo. El original y la imagen del espejo son una

misma cosa, son idénticas. El mundo desplegado en el espacio y en el tiempo es sólo nuestra representación. Tenemos que confesar que nos vemos aquí enfrentados a una de esas típicas antinomias que provienen del hecho de no haber conseguido aún plasmar una perspectiva lo suficientemente comprensible sobre el mundo, que incluya a la propia mente, creadora de la imagen del mundo, de manera que la mente no encuentra sitio en ella.

La pluralidad que percibimos es solamente una apariencia, no es real. La filosofía vedántica, para la cual esta afirmación constituye un dogma fundamental, ha intentado explicarla a través de diversas analogías, pero tal vez le resulte posible al pensamiento lógico descubrir al menos esto: que intentar captar o comprender el fundamento de los fenómenos a través del pensamiento lógico probablemente resulta imposible, ya que el propio pensamiento lógico de por sí forma parte de los fenómenos y está absolutamente implicado en ellos.

Hay situaciones que necesitan ser experimentadas y para las cuales no nos resulta suficiente un puro conocimiento conceptual. ¿Qué es lo que justifica el que nos empeñemos tan obstinadamente en descubrir esa diferencia –la diferencia entre mi propio yo y los demás– cuando objetivamente lo que hay en todos es la misma cosa?

Eternamente, y siempre, no existe más que **ahora**, un único y mismo **ahora**; el presente es lo único que no tiene fin.

**Albert Einstein (1878-1955)**. Ya le hemos dedicado un capítulo a sus enseñanzas místicas. Destaca su prédica en



contra de un Dios personal. Al respecto señaló que en el hombre primitivo, lo que evoca los conceptos religiosos es sobre todo el miedo. La mente humana tiende a crearse seres imaginarios, más o menos semejantes a sí mismo, de cuya voluntad y de cuyas acciones dependen los acontecimientos temidos. Pero también se da el sentimiento cósmico religioso.

El individuo siente la futilidad de los deseos y aspiraciones humanas, y percibe al mismo tiempo el orden sublime y maravilloso que se pone de manifiesto tanto en la naturaleza como en el mundo del pensamiento. La existencia individual se le impone como una especie de prisión, y ansía experimentar al universo como un todo único significativo.

Los genios religiosos de todas las épocas se han distinguido por esta especie de sentimiento religioso que no conoce dogmas ni concibe a Dios a imagen y semejanza humana; y que carece por tanto de iglesia alguna.

El conocimiento de la verdad como tal es algo maravilloso, pero sirve tan poco de guía orientadora que ni siquiera alcanza a justificar y a demostrar el valor de la misma aspiración al conocimiento de la verdad. Aquí nos encontramos, pues, con los límites de una concepción puramente racional de la existencia. La inteligencia nos permite aclarar la interrelación entre medios y fines. Pero el puro pensar no nos sirve para orientarnos en lo relativo a los fines últimos y fundamentales. Precisamente, la función más importante que tiene que cumplir la religión en la vida del hombre consiste, en opinión de Einstein, en ayudar al individuo a clarificar esos fines y valores fundamentales, y arraigarlos en su vida emocional.

Una persona iluminada por el sentimiento religioso era, para Einstein, alguien que, en la medida de sus posibilidades, se ha liberado de los grilletes de sus propios deseos egoístas, alienta pensamientos, sentimientos y deseos de carácter supra-personal. La religión es el intento centenario de la humanidad por alcanzar una conciencia clara y total de esos valores y objetos, y por fortalecer y difundir continuamente su influjo. Así concebidas la ciencia y la religión, no cabe conflicto alguno entre ellas. Porque la ciencia se limita a hacer afirmaciones sobre lo que es, pero no sobre lo que debería ser, y fuera de su campo siguen siendo necesarios otros juicios de valor de todo tipo.

Cuanto más imbuido está el ser humano de la ordenada regularidad que rige todos los acontecimientos, tanto más firme se vuelve su convicción de que no hay en ella espacio para la intervención de causas de otra naturaleza. Para él, ni la voluntad humana ni la divina existen como causas independientes de los sucesos naturales.

Si Dios es omnipotente, entonces todo cuanto ocurre – incluyendo todo pensamiento, toda acción y todo sentimiento y deseos humanos– es también obra Suya; ¿cómo es posible seguir considerando a los hombres responsables de sus pensamientos y acciones en presencia de un Ser todopoderoso? En cierta medida, al distribuir premios y castigos se estaría juzgando a Sí mismo. ¿Cómo puede esto conciliarse con la bondad y justicia que se le atribuyen?

**Sir James Jeans (1877-1946).** Desde un punto de vista filosófico, el logro más sobresaliente de la física en el siglo veinte no lo fue la teoría de la relatividad al combinar

conjuntamente el espacio y el tiempo, ni la teoría cuántica con su actual aparente negación de las leyes de la causalidad, ni la disección del átomo y el consiguiente descubrimiento de que las cosas no son lo que parecen. El logro más sobresaliente de la física es el reconocimiento universal de que aún no nos hemos puesto en contacto con la realidad última. Somos según todas las apariencias algo tan accidental, tan alejado del esquema fundamental del universo, que a priori lo más probable es que, cualquiera que sea el significado global que pueda tener el universo, éste trascienda enteramente nuestra limitada experiencia humana, y resulte por tanto completamente ininteligible para nosotros.

El matemático puro se ocupa del pensamiento puro. Sus creaciones no son sólo criaturas hijas del pensamiento, sino que además están hechas de puro pensamiento.

Los conceptos revelados hoy como fundamentales para la comprensión del universo son: un espacio finito, un espacio vacío, cuátridimensional, de modo que el punto difiere de otro solamente por las propiedades del espacio mismo; espacios de siete y más dimensiones; un espacio en permanente expansión; secuencias de acontecimientos que se ajustan a las leyes de la probabilidad, en vez de a las de la causalidad; o por otra parte, secuencias de acontecimientos que sólo pueden describirse total y adecuadamente desde fuera del espacio y del tiempo. Todos esos conceptos resultan ser, al modo de ver de Jeans, estructuras de pensamiento puro, imposibles de entender en ningún sentido propiamente material.

Es probable que llegue a desvanecerse la antigua dualidad mente-materia, principal responsable de esa supuesta hostilidad, no a través de convertir a la materia de algún modo en algo más sutil o insustancial de lo que era hasta ahora, ni a través de convertir a la mente en un instrumento para la función del operar de la materia, sino reduciendo toda la materia sustancial a una creación y manifestación de la mente.

**Max Planck (1858-1947).** Dijo que existe un punto, un único punto en el mundo inconmensurable de la mente y la materia, donde la ciencia y por tanto los métodos causalistas de investigación resultan inaplicables, por motivos no solamente prácticos, sino también lógicos, y seguirán resultándolo en lo sucesivo. Este punto es el yo individual. Es un punto pequeño en todo el reino universal del ser, pero en sí mismo es todo un mundo, que abarca la propia vida emocional, la propia voluntad y el propio pensamiento. Este reino del ego es, al propio tiempo, la fuente de nuestros profundos sufrimientos y, a la vez, de nuestras más excelsas alegrías.

**Wolfgang Pauli (1900-1958).** Entre otras contribuciones, predijo la existencia del neutrino veinte años antes de que fuera descubierto. Insistía en que la racionalidad tenía que venir complementada por la mística. Detrás de un racionalismo extremo y un punto de vista fundamentalmente escéptico se ocultaba un profundo interés filosófico y por las áreas más oscuras de la realidad o del alma humana que escapan del alcance de la razón. Estaba de parte de quienes subrayan el papel de la intuición y el manejo de la atención en

la estructuración de los conceptos e ideas necesarias para establecer una teoría científica.

La mente parece moverse a partir de un centro interior hacia fuera, por un movimiento como de extraversión hacia el mundo físico, en donde se supone que todo sucede de modo automático, de manera que se diría que el espíritu abarca serenamente al mundo físico con sus ideas. Este misticismo es tan lúcido que es capaz de ver más allá de numerosas oscuridades. Cosa que los modernos no podemos ni nos atrevemos a hacer. ¿Por qué lo uno se refleja en lo múltiple, qué es lo que se refleja y qué es lo reflejado, por qué no existe solamente lo uno? La mística, propia tanto de oriente como de occidente, trata de experimentar la unidad de las cosas, intentando penetrar más allá de lo múltiple, que es para ella solamente una ilusión.

En el centro del pensamiento de Pauli, según Heisenberg, estaba el deseo de una comprensión unitaria del mundo, una unidad en la que estuviese incorporada la tensión de los opuestos, por lo cual saludó a esa interpretación de la teoría cuántica como a la inauguración de un nuevo modo de pensar, que permitía expresar aquella unidad con mayor facilidad que hasta entonces.

Para Pauli no nos queda más remedio que exponernos a la intensa acción de los opuestos y sufrir los conflictos consiguientes. Según él, lentamente surgen entonces imágenes, fantasías o ideas internas que compensan la situación exterior y revelan como posible la aproximación entre los polos de la antítesis. Consideraba que el hecho de abarcar simultáneamente a la comprensión racional y a la

experiencia mística de unidad, constituye el mito, confesado o no, de la época actual.

**Sir Arthur Eddington (1882-1944).** Según Wilber, es el más acendrado filósofo, junto con Heisenberg, y el más místico, junto con Schrödinger. He aquí sus enseñanzas.

La contemplación de la propia naturaleza nos revela, o hace descubrir por primera vez que el universo físico no se corresponde co-extensivamente con la propia experiencia de la realidad. Ese “algo a lo que importa la verdad” debe ciertamente tener su puesto en la realidad, cualquiera que sea la definición que de esta derivemos.

Cuando del fondo del corazón, perplejo ante el misterio de la existencia, brota como un grito la pregunta: “¿Qué sentido tiene todo esto?”, no podemos responder verdaderamente mirando tan sólo a la parcela de experiencia que nos llega a través de ciertos órganos sensoriales, y diciéndonos: “Todo es átomos y caos; es un universo de globos que vagan camino de una inminente oscuridad; todos son tensores y álgebra no conmutativa.” No, más bien, la respuesta habla de un espíritu, santuario de la verdad, candidato al sentimiento de plenitud que proporciona la fidelidad a la rectitud y a la belleza.

Hay mucho en la propia conciencia que es individual, y mucho que es aparentemente alterable por propia voluntad, pero hay un elemento estable que es común con las conciencias. Ese elemento común es lo que deseamos estudiar, describiéndolo tan completa y precisamente como nos sea posible y en un intento descubrir las leyes en virtud de las cuales se combina con un punto de vista y luego con otro.

Ese elemento común no puede situarse indistintamente en la conciencia de un hombre y no en la de otro, “debe” estar situada en un terreno neutral: en el mundo externo.

¿Cuál es la realidad última respecto a todos nosotros? Somos lo que plantea la pregunta. Sea lo que sea lo que esté en nuestra naturaleza, la responsabilidad en ello respecto a la verdad es indudablemente uno de sus atributos. Este aspecto o parte de nuestra realidad no es alcanzable al escrutinio de los físicos. No me parece que baste con admitirlo como un aspecto mental de nuestro ser. Tiene que ver con la conciencia más que con el estar consciente. La preocupación por la verdad es “una constante” en la naturaleza espiritual del ser humano.

Una criatura a la que le importa que lo que piensa y cree es verdad. Ese íntimo yo, que posee ese atributo que he considerado insoslayable, no puede nunca formar parte del mundo físico, a menos que alteremos el significado de la palabra “físico” hasta hacerlo sinónimo de “espiritual”.

Todas estas inquietudes y perplejidades de los científicos místicos han sido extraídas de la compilación de sus escritos hecha por Ken Wilber, que aparecen en el libro “Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo”, publicado por la “Editorial Kairós”, 5ª. Edición, Barcelona, 1998.

## CAPÍTULO DIECINUEVE

### LADO OSCURO DE LOS SABIOS

Idealizamos a quienes consideramos sabios, místicos o iluminados. Ellos siguen siendo humanos y, como tales, no están exentos de vicios, contradicciones y errores. Que los consideremos sabios no debe entenderse que lo saben todo. Por el contrario, son sabios por saber que no saben. Como seres humanos, todos ellos tienen sombras en sus vidas, acciones que pueden ser criticables y afirmaciones que parecen obedecer más a prejuicios que a la verdad.

Tendemos a confundir sabiduría con abstinencia sexual, no tener vicios, ser vegetarianos o tener respuestas para todas las grandes interrogantes de la vida. Algunos pueden considerar una sombra saber que a un místico le gusta el vino o fuma. Por el contrario, saber que Krishnamurti tenía predilección por los carros deportivos, o que fue visto tomándose una copa de vino, lejos de considerarlo una sombra para mí esas anécdotas hacen más creíble sus enseñanzas. Por ejemplo, leyendo en los Diarios de Krishnamurti que sufrió de grandes dolores



de cabeza me hizo surgir la interrogante sobre la relación que pudieran tener esos malestares con la abstinencia sexual, que hasta ese momento tenía por absoluta, pero quizá la realidad sea otra, de ser cierto que tuvo relaciones sexuales con una mujer casada.

Osho, aparentemente, disfrutaba más de la vida y del sexo y, en ese sentido, simpatizo más con Osho que con Krishnamurti. Osho tuvo una actitud más abierta a los placeres de los sentidos, puesto que sea lo que sea la iluminación creo que nada tiene que ver con abstenerse de disfrutar la vida en todas sus facetas. No obstante, Osho llegó a decir que a los sesenta años uno debe alejarse de la actividad sexual. En mi opinión, salvo que alguna actividad interfiera en llevar una vida mística, a nada hay que renunciar. Criticaba Osho, con razón, que la mayoría de las religiones son contrarias a la vida y son tristes por darle la espalda a la alegría intrínseca del existir, del Ser.

Si Jesús no tuvo una vida sexual normal, para mí ese sería un lado oscuro. Sin embargo, dice bastante a su favor su relación afectuosa con María Magdalena y, en general, el amor y la atención que les prestó a los débiles, a las prostitutas, a los pobres y, en general, a la gente sencilla y corriente.

De Laotse prácticamente nada puede decirse por lo poco que se sabe de su vida. Quizá haya un exceso en su vida solitaria o pudiera haber algo de exageración en sus silencios.

La leyenda dice que prefería guardar silencio, hasta el punto de haber sido obligado a escribir sus enseñanzas para que lo dejaran salir del país.

Puede ser criticable que Maharaj no haya podido superar su adicción al tabaco. Pero, al saber que fue una costumbre adquirida desde muy joven, habría que reconocer que muchas personas llegan a tener una dependencia orgánica de algunas drogas y es explicable que, en esos casos, no baste con adquirir plena conciencia de la dependencia. En esa situación pudiera ser indispensable la ayuda especializada, que poco tiene que ver con la sabiduría que se tenga sobre los apegos del ego.

Tendemos a preferir las posiciones ante la vida que coinciden con las nuestras. Hay quienes ven positivamente una vida de recogimiento y contemplación, otros simpatizamos más y consideramos más natural a los que se alejan poco de las actividades corrientes del vivir. Algo parecido sucedió con la división más conocida entre los budistas. Para unos la meta de la vida es alcanzar la iluminación y, en cambio, para otros, después de la iluminación es un deber dedicarse a ayudar al resto de los mortales para que también despierten. Buda durante toda su vida estuvo peregrinando con sus discípulos. En cambio, Ramana prefirió no alejarse nunca de su amada montaña y, durante mucho tiempo, en silencio.

Unos verán como positiva la vida familiar que llevó Maharaj. Por la misma razón puede criticarse el abandono hecho por Buda de su hijo recién nacido. No es claro lo que pasó con la hija, no deseada, de Einstein. Nació fuera del matrimonio y, aparentemente, murió o fue dada en adopción.

El hijo con problemas psiquiátricos fue internado en una clínica y, posiblemente, Einstein no llegó a visitarlo.

Ya he dicho que los sabios saben de su ignorancia. Ninguno de estos místicos trató de dar respuestas sistemáticas a las preguntas fundamentales sobre la vida. Ninguno creyó en un Dios personal. Todos estuvieron conscientes de los límites del pensamiento. Sin embargo, como seres humanos, en todos ellos, la influencia de la cultura se refleja en sus vidas y enseñanzas.

Laotse reconoció que sobre el Tao nada puede decirse, aunque escribió el Tao Te Ching para explicarlo. Buda, sabiendo que la verdad no está en la mente, vivió predicando su verdad. Sócrates, admitiendo los límites del pensamiento, trataba de comprender la vida razonando. Jesús dijo que su reino no era de este mundo pero enseñaba el amor como camino a ese reino. Krishnamurti señalaba la necesidad de transformar la mente para alcanzar lo inconmensurable, aunque sufría de dolores inexplicables. Osho decía que nacer y morir eran ilusiones pero hablaba de reencarnación. Ramana, sabiendo que ante lo inexplicable era mejor el silencio, condescendía a contestar cualquier pregunta. Maharaj, habiendo superado los condicionamientos, murió de cáncer en la garganta por el vicio del tabaco. Balsekar, criticando los apegos a ritos y ceremonias, disfruta de los cantos y permite que le besen los pies.

Sería interesante un estudio psiquiátrico de todos ellos, igualmente de nosotros mismos. Ricardo Oscar Moscone hace un estudio psicológico de Sócrates, en su libro: "Sócrates: sólo sé de amor". Para comenzar hay que recordar

que ningún sabio fue siempre la misma persona; como todos los humanos, también ellos fueron cambiando a través de su vida. Sócrates, por tanto, no fue siempre el mismo. Hubo un Sócrates que aprendió con su padre a trabajar la piedra. Otro Sócrates fue el resultado de su conversión en filósofo ético. Surgió otro Sócrates más cuando llegó a ser considerado el más sabio de los hombres.

Para acercarse a Sócrates, ayuda conocer a sus padres. Su madre puede haber tenido un origen aristocrático, en todo caso, tenía el orgullo de los elegidos. Fue una partera excelente y vigorosa, que se casó con hombres débiles. Ese hecho puede deberse a su carácter dominante y autosuficiente. Sócrates debe haber adquirido de su madre el vigoroso modelo que lo ayudó a hacerse amar por sus seguidores. De ella vendría el superyó de Sócrates, su carácter autosuficiente, la modalidad amatoria, el orgullo aristocrático, el control de los impulsos corporales y su temor a las mujeres.

El padre de Sócrates fue un hombre humilde, un artesano. Con un carácter menos fuerte que el de su madre. De él pudieron derivarse, o venir las dificultades de Sócrates para asumir las responsabilidades inherentes al ejercicio de la ciudadanía y de la paternidad. También debe haberse identificado con su padre en su pobreza e ignorancia. Sin embargo, su principal identificación con el padre puede ser una identificación basada en el antagonismo. Ese antagonismo con el carácter de su padre lo debe haber llevado a ser un sensible filósofo, sabio, poderoso y famoso.

Aproximaciones parecidas pudiéramos hacer con todos los sabios. Estamos todos condicionados con los genes de nuestros padres y con las circunstancias de la vida que nos toca llevar. Por tanto, conocer los padres y los principales condicionamientos de los místicos, ayudaría a acercarnos tanto a su lado oscuro como a comprender algo más sobre el origen de sus enseñanzas.

Sé que hay algo, pero ignoro de qué se trata.

El místico no siente la realidad como "problemática".  
Al no haber disociación entre sujeto y objeto, al no haber fisura ni dualidad, tampoco hay una "realidad" "enfrente" de uno.

Lo místico es precisamente la experiencia  
no mediatizada  
por las teorías ni por los mecanismos del ego.

La lucidez de saber que no somos libres  
es ya una forma de libertad.

Salvador Pániker

## CAPÍTULO VEINTE

### UN MÍSTICO CUESTIONABLE

Nada puede impedir ni detener la obra de este avatar. El esplendor de este avatar seguirá en aumento día con día.

La cultura baratilla enseña que Dios es verdad. Está presente en todos de una manera uniforme: pero el hombre moderno está inmerso en el engaño, por eso es incapaz de reconocer esta Verdad.

Esta es la forma humana en la que se manifiestan toda entidad y principios divinos, es decir, todos los nombres y formas que el hombre adjudica a Dios. No dejen que la duda los distraiga. Si llenan su corazón de fe firme en mi divinidad, podrán ganar la visión de mi realidad.

Sathya Sai Baba

La divinidad penetra todo objeto de este universo.

La unidad es la esencia misma de la espiritualidad.

Sólo cuando se dé la más profunda convicción de que todo lo que existe es conciencia –de que la voluntad de Dios prevalece y no puede haber voluntad o esfuerzo personal–, sólo entonces prevalecerá la paz.

Bhagavad Gita.

Me he referido a diez hombres que la humanidad ha considerado sabios. Algunos son conocidos como maestros espirituales. Otros son famosos como filósofos o científicos. A través de ellos, me acerqué a la sabiduría que nos he dado obtener. Ahora, conociendo a estos sabios, ¿por qué recurrir a místicos polémicos?

Este libro pudiera servir de orientación a jóvenes que comienzan a hacerse las preguntas existenciales clásicas y sientan curiosidad por cuestiones espirituales. Mi recomendación es quedarse con los maestros más reconocidos, antes de correr el riesgo de ser influenciados por místicos menos confiables.

Como reconozco que no sé, me es forzoso aceptar que en algún otro puede estar la sabiduría que no tengo. Si sé que no sé ¿cómo puedo negar lo afirmado por otros? No obstante, expondré mis razones para excluir a Sai Baba entre los verdaderos maestros.

Mi segundo viaje a la India no tuvo otro propósito que el de la curiosidad de visitar de nuevo al “país más interesante del mundo”, según concepto de mi amigo Samuel Otín. Fue una decisión pensada y tomada 10 días antes del viaje. Surgió al ver una propaganda de una gira proyectada por Robert



Moros, instructor de yoga y quien iba a estar durante una semana en una visita a Sai Baba, antes de trasladarse a Rishikesh para sus prácticas yóguicas. Con Eduardo Escobar, mi compañero de viaje, decidimos acompañar a Robert Moros al ashram de Sai Baba en Puttaparthi, al Sur del subcontinente, antes de seguir, por nuestra cuenta, más al Sur y empezar a subir al Norte de la India.

Aterrizamos de noche en Bangalore y llegamos a Puttaparthi como a las 5 de la mañana. Dos horas más tarde, vimos por primera vez a Sai Baba en los cantos (bhajans) de esa hora. El lugar, un espacio enorme techado con lonas, sirve para los encuentros con sus discípulos. Esas ceremonias se realizan mañana y tarde todos los días. Impresionan la emoción y veneración de que es objeto Sai Baba.

Hay que elogiar las obras emprendidas por él. En especial el hospital y la universidad que han transformado un polvoriento y olvidado pequeño pueblo de la India en la próspera población que es hoy. El ambiente, tanto del ashram como del pueblo, está impregnado por la devoción que origina una persona que es considerada, por él mismo y por sus devotos, una Divinidad en la tierra. Un avatar con poderes ilimitados, que puede resucitar a los muertos, que conoce el pasado, el presente y el futuro de todas las personas y que es capaz de comunicarse, sin importar distancias, con todos sus discípulos, tanto en el nivel físico como el sutil.

Es difícil, al menos en la actualidad, tener acceso directo a Sai Baba. Lo que hacen sus devotos es verlo y asistir a los cantos, mañana y tarde. Sus libros están llenos de términos védicos, del valor de la devoción a Dios y su avatar, y de los

beneficios del servicio al prójimo. También hablan de sus proezas adivinatorias, de sus milagros, y de su gran destreza en la materialización de miles de objetos, no sólo en su presencia sino dondequiera que él lo desee. Magia que él llama “juego divino”. Pero, no encontrarán ustedes en las enseñanzas de Sai Baba una clara orientación sobre los misterios de la vida, con la profundidad que la han expresado los otros maestros aquí citados.

Visité un museo, que pretende ser científico, construido por Sai Baba al lado de su ashram. Me resultó grotesco mezclar información muy actualizada sobre el universo y la naturaleza, relacionándola con su vida y sus supuestos poderes.

Durante mi estada en el ashram me vi obligado a explicar repetidamente que yo no era devoto de Sai Baba, y que estaba allí por curiosidad. El comentario siempre fue el mismo; nadie podía estar allí por casualidad: “Si había venido era porque Sai Baba así lo había decidido”. En fin, la atmósfera del lugar está dominada por la idea de omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia de Sai Baba. Al entrar recibimos un panfleto que nos invitaba a poner todos nuestros problemas en sus manos y, en consecuencia, a no preocuparnos por nada.

Días antes de nuestra partida fueron las celebraciones más importantes. Comenzó el rumor de que Sai Baba materializaría un linga, piedra ovalada que es el símbolo fálico del dios Shiva, como es frecuente en sus principales festejos. Hacia el amanecer el comenzó con las arcadas previas a la expulsión del linga por la boca pero, finalmente, se retiró, y

luego se comentó que su expulsión había sido en privado por tratarse de un proceso muy doloroso.

Él habla de sí mismo en tercera persona, llamándose avatar o Swami. Leamos, entonces, sus propias palabras:

“Las tres letras “p” correspondientes a las palabras: pureza, paciencia y perseverancia son muy importantes. Swami es una encarnación de la pureza, cualquier cosa que Swami haga es siempre por el bien de otros y nunca para su propio bien. La pureza presente en Swami no puede ser vista en ninguna parte y nadie puede ver ni una gota de impureza en Swami. Es una pureza que atrae miles de personas de todo el mundo; no se envían invitaciones para que vengan, y lo hacen en gran número. Ése es el magnetismo de un cuerpo verdaderamente puro”.

“Swami siempre se dirige a ustedes como encarnaciones del amor. Swami todo el tiempo está lleno de amor y es por eso que sus palabras siempre están saturadas de amor. Swami espera que todos ustedes se conviertan en lo que él los concibe. Ustedes deben asegurar que su amor nunca decrezca o se diluya bajo ninguna circunstancia. Si viven de esa forma, Swami estará listo para darles lo que quieran”.

En la India se acepta como vías para la iluminación la adoración y el servicio. Ambas son pregonadas por Sai Baba, sólo que él pretende ser el objeto e intermediario de nuestra adoración y liberalidad. En todo caso, quizá porque esas vías no son las que mejor se avienen a mi personalidad, Sai Baba me resulta un místico cuestionable.

## CAPÍTULO VEINTIUNO

### REALIDAD Y MÍSTICA

Para mí todo es sagrado  
porque todo pertenece al misterio.

Si alguien se identifica con Dios... viéndolo como  
energía desconocida en el fondo de todo lo existente,  
tal identificación se vuelve natural.  
Mejor guardémonos de la posibilidad de inflación del  
yo implícita en esta óptica.

Rafael Cadenas

La paradoja esencial del lenguaje es su relación a  
una realidad por definición inaccesible al lenguaje.  
Por eso la apertura del lenguaje a lo místico es  
siempre la negación.

Salvador Pániker

Si la verdad de este mundo existe,  
seguro que no es humana.

Joseph Brodsky

Aun cuando todas las cuestiones científicas  
recibieran su respuesta, el problema de nuestra vida  
no habría sido ni rozado.

Wittgenstein

La ciencia no puede resolver el misterio final de la  
naturaleza porque, en el último análisis, nosotros  
somos parte de la naturaleza, parte del misterio que  
tratamos de descifrar...Cabén, sí, los esfuerzos y el  
entrenamiento para sobrepasar las trampas del  
lenguaje y los mecanismos de defensa; pero una vez  
conseguido esto, lo místico surge espontáneamente.

Salvador Pániker

## REALIDAD:

Aunque no sé qué es la realidad, parece evidente la conveniencia de tratar de ser realista. No basar mi vida en las ideas de mi mente, sino en hechos y verdades evidentes. Ser realista es una actitud. Es aceptar que debe existir una verdadera realidad que no depende de nadie en particular, por no ser algo del pensamiento, algo que tiene una existencia más allá del ser humano.

Aparte o separado de mi mente y cuerpo no existe ningún “yo”, “mi” o “mío”. En ese sentido, ciertamente el ego es solamente una ilusión útil porque, al fin y al cabo, es lo que me hace humano. Por otra parte, no puedo negar la sensación del “YO SOY” sin que, al hacerlo, demuestre mi existencia.

El problema está en que las cosas no son seguras para el pensamiento. Uno a través de la mente no llega nunca a tener contacto directo con la realidad de las cosas. Lo hacemos sólo con sus manifestaciones, y lo máximo que hacemos es interpretar lo que nos sucede, pero nunca podemos estar seguros de no hacerlo erradamente.

Frecuentemente, si no siempre, tengo por verdades cosas que no son realidades. Lo único de lo que no puedo dudar, sin contradecirme, es de que existo.

Además, sólo sé del mundo cuando estoy presente, sé de mi cuerpo cuando estoy consciente. Si me duermo o me desmayo ¿Sigo existiendo? En rigor no puedo saberlo, sólo puedo presumirlo. Las cosas sin mí las desconozco, ni

siquiera puedo asegurar que existen. En eso se basan los idealistas para asegurar que las cosas no pueden existir sin ellos.

Yo acepto que sin mi participación, mi presencia, no puedo decir en rigor que las cosas existen, pero es allí donde tengo que darle cabida a lo evidente, porque tengo sin embargo toda la razón de presumir que las cosas existen fuera de mí. Igualmente, parece un error del idealismo pensar que el pensamiento o el yo puedan existir sin cuerpo. El yo no puede existir sin las cosas porque uno nunca se encuentra solo. Siempre que estoy presente las cosas también lo están. No puede haber un yo sin cosas. Soy inseparable de las cosas pero, resulta evidente, las cosas sí parece que pueden existir sin mí. Para comprobarlo tengo a las plantas y los animales que, presumimos, no tienen yo pero existen. Yo necesito de mi cuerpo para ser yo, pero tengo todos los elementos para ver como evidente que cuando muera, también mi yo morirá y, al menos por un tiempo, seguirá existiendo un cuerpo.

La verdadera realidad de los humanos es ese quehacer del yo, la relación que formo con las cosas. Pero tengo suficientes indicios sobre la existencia de otros entes que no tienen yo, y puedo presumir que esas cosas siguen siendo realidad. Es decir, intuyo la existencia de una realidad que está más allá de eso que llamo "yo".

La vida es lo que hago y lo que me pasa. Vivir es estar en el mundo y actuar en él. Para mí, como ser humano, no hay prioridad ni de las cosas ni del yo. En ese sentido, tanto el

materialismo como el idealismo, en su posición radical respectiva, están equivocados.

Los pensamientos, incluyendo los recuerdos y la intuición, son el contenido de la conciencia, pero cuando vivo el acto sin pensar no hay conciencia o, al menos, no hay pensamientos. Hay sólo lo que he visto y la acción. Similar al movimiento de otros animales y plantas. Por ejemplo, ante un peligro inminente una gacela y yo reaccionamos lo mismo: Soy una unidad con la cosa, esto sin que lo que he visto sea objeto de reflexión. Es lo que llamo una conciencia pura, pura por la carencia de pensamientos.

En conclusión, los hechos y verdades evidentes me dicen que la realidad verdadera es independiente de mi mente. En esto lo riguroso pareciera ser que cuando vivo el acto, es decir cuando veo o pienso, no hay más que lo visto o lo pensado, sin necesidad del observador.

En todo caso, es forzoso reconocer el misterio de la realidad y la conciencia, teniendo presente los diferentes estados de conciencia. La conciencia, como pensamiento, es un acto posterior a la vivencia de un fenómeno. Al ver o pensar, tomo conciencia de esos actos cuando los recuerdo y los hago objeto de mi reflexión, pero ello siempre será un segundo acto, por el cual reduzco la vivencia experimentada a la construcción mental posterior del acto inicial.

La verdad absoluta no pareciera ser cosa de la mente, por estar más allá de las palabras. Sin embargo, los pensamientos pueden acercarme lo más posible a la verdadera realidad o verdad absoluta.



Con las reservas del caso, las tres verdades más importantes para el ser humano pudieran ser estas: 1) No soy la persona que creo ser: 2) No estoy separado del resto de las cosas del mundo; y 3) El libre albedrío parece ser otra ilusión.

El sabio, al percatarse de esas tres verdades, tiende a decir que no somos, o somos nada. El iluminado, al vivenciar esas tres verdades, se percata de ser todo. La diferencia la hace la experiencia mística.

Como ser humano me ha tocado experimentar esas aparentes contradicciones. Desde la mente, realmente no soy nada, puesto que nada puedo decir que no sea relativo, que no pertenezca al mundo dual y que no esté sujeto a interpretaciones. No obstante, al vivir el presente, al quedarme en el ahora, me salgo de la mente y, al ir más allá de las palabras, soy el mundo, soy todo. Dejo atrás el mundo de las fronteras entre materia-espíritu, mente-cuerpo, vida-muerte.

Soy vida, soy el universo, soy lo absoluto, sin principio ni fin. Es la mente la que fractura la realidad y crea las fronteras.

Las verdades se sustentan en hechos de la vida real. No se te pide que las aceptes sin entenderlas, ni que tengas fe en ellas. No, usa la razón para percartarte de que no son un invento de la mente, de que no son una teoría más. A partir de allí se abre la posibilidad de la experiencia mística, si ella se da la verdad cambiará tu vida, sin que puedas evitarlo.

Al final, resultará algo tan sencillo como aprender a caminar o nadar. Luego de hacerlo ya no está en tus manos dejar de saberlo. Es una verdad que al experimentarla te acompañará toda la vida.

Siendo algo tan sencillo, ¿por qué no todos somos sabios o iluminados? La respuesta también es sencilla: porque estamos condicionados. La mente está determinada desde nuestro nacimiento al hacernos creer que somos lo que nos dicen que somos, y luego nosotros seguimos, por inercia, repitiéndolo.

La mente funciona entre opuestos, con los cuales creamos fronteras que nos conducen a identificarnos con un yo ilusorio, a repetir la supuesta separación entre ese yo y el resto de las cosas, y vivir la ficción del libre albedrío, tal y como se le entiende generalmente.

¿Qué hace falta para despertar y ver la realidad? Solamente ver los condicionamientos que es igual a vernos a nosotros mismos. La verdad es liberadora.

En ese sentido, son de ayuda los libros, las enseñanzas y la propia vida de los sabios. Te he sugerido acercarte a los grandes maestros. Por algo la humanidad tiene como sabios, por ejemplo, entre otros, a Laotse, Buda, Sócrates, Jesús y Einstein, por nombrar sólo a cinco. Lo novedoso que te propongo es no quedarte con uno solo de ellos. Aprende de varios maestros, porque de esa forma comprobarás que a las tres mismas verdades antes señaladas llegaron todos esos sabios, por caminos distintos: la filosofía, la ciencia y la mística.

Luego, si te apetece, puedes corroborar esas verdades con otros sabios que te sean afines. Son muchos, pero ten cuidado con los maestros dudosos. Por eso he sugerido a otros cinco: Ramana Maharshi, Krishnamurti, Nisargadatta Maharaj, Osho y Ramesh Balsekar.

Nada impide la iluminación. En todo caso, estoy seguro de que quieres ser feliz. Pues bien, el único requisito indispensable para ser verdaderamente feliz es aceptar la realidad, tal como es. No hay otra vía. Y ese camino es la experiencia mística.

## MÍSTICA:

La mística es, ante todo, experiencia y no explicaciones. Como toda experiencia, es incomunicable pero no impracticable. Al verse los condicionamientos nos vemos a nosotros mismos y de esa experiencia surge la independencia, porque supone una liberación del pensamiento. La lógica mística no afirma el ser ni la nada abstractos, porque se trata de trascender las palabras.

Rafael Cadenas, en su libro "Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística", Caracas (Fondo Editorial de Humanidades Universidad Central de Venezuela), señala que Salvador Pániker, en su "Aproximación al origen", libro excepcional, esclarece bastante el significado de lo místico. Lo sitúa fuera de todo código. Es una superación del lenguaje, pero "no anula el poder simbólico, sólo lo desabsolutiza". Propicia una comunicación suprasimbólica con lo real. Se relaciona "no con lo que se cree, sino con lo que excede a toda creencia". Y "tiene que ver, no con el cómo sea la realidad, sino con el hecho de que haya realidad, que viene a ser lo asombroso" e "implica la vivencia de que cualquier 'explicación' que se dé sobre la realidad es siempre menos 'extraña' que el hecho de que haya realidad. Y que el hecho de que haya explicaciones".

Agrega Cadenas otra cita de Pániker: “Nos concierne lo místico porque no podemos seguir con la desbocada agresividad del hombre desarraigado de su origen, del animal exclusivamente simbólico. Terroristas, ideólogos, fanáticos de todo pelaje, son el síntoma de este déficit de mística que genera la ansiedad propia del animal exclusivamente simbólico. El tema de la mística es el tema de la salud... Un místico, como he dicho repetidamente, es alguien que no cree en nada. Nada que se pueda simbolizar. Tenemos que recuperar el sentimiento de seguridad ontológica (si se quiere decir así) no por la vía falaz de la ‘teodicea’ sino por la praxis de una superación de todo simbolismo. Los escépticos, que son los místicos inmanentes, siempre supieron esto y han solido vivir con una cierta serenidad.”

Por considerar que no hay mejor forma de definir la mística, transcribiré, finalmente, otro párrafo de Cadenas: “Lo místico es esta libertad vacía que arranca de la supresión de la anestesia del lenguaje. Y de la desaparición de todo metalenguaje. Súbitamente, lo real se hace real. Pero no con el concurso de ninguna ‘inteligencia sentiente`, sino con el concurso de nada. Lo místico es post-lógico, no pre-lógico. Por consiguiente, tampoco se debe confundir lo místico con el ‘oceánico` inconsciente. Lo místico es lo real, inexpresable simbólicamente, allí donde todos nos damos la mano, más allá de los lenguajes, más allá del amor / odio. Lo místico es el mero acto de estar aquí, ahora, completo en sí mismo, deshecho ese perpetuo tic que tenemos de ir a buscar la realidad en otra parte: proyectos, planes, o nostalgias. Es mucho menos el resultado de una iniciación esotérica (en el sentido de las antiguas religiones de misterios) que el descubrimiento de un ‘nuevo continente`: precisamente lo transhistórico, el presente.”

La felicidad consiste en alcanzar la plenitud  
de la propia naturaleza.

Aristóteles (384-322 a. C.)

Hay algo superior a la dicha,  
y es la plenitud de la vida.

Nietzsche (1844-1900)

No sé de nada que no sea un milagro.

Whitman (1819-1892)

## EPÍLOGO

### CONTACTO CON LO INFINITO

La mística (aunque tal vez hubiera que inventar otro vocablo) no es ninguna cosa irracional. Al contrario, la mística, el Tao, o como quiera decirse, es el impulso mismo de la razón crítica. También su fundamento. Lo presintió Platón: sólo alguien que, en el fondo, sabe, puede asombrarse de no saber. Dicho de otro modo: la mística es la lucidez, la conciencia sin símbolo interpuesto. Los anónimos redactores de los Upanishads lo proclamaron hace milenios: el discurso humano es una delicada farsa sobre un transfondo de lucidez absoluta. Permanentemente, lo que no puede decirse fundamenta lo que se dice. En el principio jamás fue el verbo.

Salvador Pániker

Lo que ocurre es que, por muy viciado y equívoca que sea la palabra mística, resulta difícil encontrar otra mejor. Karl Jaspers acuñó un vocablo: das Umgreifende, lo circunvalante, lo envolvente, lo omnicomprendido, en suma, lo que sobrepasa la separación sujeto-objeto. Cabe recurrir al verbo, trascender, sólo que éste es un vocablo también viciado en su origen etimológico, al colocar al hombre como centro y referencia de lo que se trasciende.

En resumen: lo místico es la realidad previa  
a las fragmentaciones del lenguaje.  
Es el fundamento sin fundamento  
que todos presentimos.

Salvador Pániker

Empecé diciendo que soy feliz. Además, sé que no sé. No sé, por ejemplo, qué es la “iluminación” o “la realización personal” de la que hablen otros. Pero, resultando imposible dejar de afirmar o, al menos, insinuar algo, y aunque resulte contradictorio, diré lo que pienso.

Por ser feliz he logrado mi realización personal. No existe ninguna instancia en donde se puedan convalidar las experiencias y las opiniones de cada quien. Me alegra si alguien afirma estar iluminado, pero no puedo hacer mía su experiencia. Igualmente, no puedo probar mis afirmaciones ni enseñar a nadie a ser feliz. Para mí, la realización personal, entre otras cosas, consiste en reconocer lo falso como falso. También es saber que no se sabe.

Al ego le cuesta mucho aceptar que nada sabe con certeza. Por eso siente la atracción por las diferentes religiones, ideas esotéricas o teorías científicas, que pretenden dar explicaciones definitivas sobre la vida. Ciertamente, pueden resultar atractivas. Entre ellas, las científicas son las sustentadas con mayor rigurosidad lógica o racional, pero no responden satisfactoriamente a las preguntas existenciales.

Hacer contacto con lo infinito conlleva, entonces, aceptar el misterio. Implica haber comprobado por sí mismo que todo, desde la mente, termina siendo enigmático. Piensen en cualquier saber humano y, salvo lo interesante de muchas de sus respuestas, en esas mismas explicaciones surge lo insondable.



La matemática, por ejemplo, parece ser el lenguaje con el que se expresa la naturaleza. Sin embargo, ¿son las matemáticas un saber que existe antes de que el ser humano lo descubra o, por el contrario, es un invento de éste? Hasta donde sé, no hay respuesta que sea universalmente aceptada.

No obstante lo dicho, realizarse personalmente es seguir la lógica del Buda hasta cerciorarse de que el origen del sufrimiento está en el deseo. Y resulta difícil entender que ese descubrimiento no goce de aceptación general. Es completamente evidente la ilusión del yo y, comprensible, su deseo de eternidad. Sin el anhelo del ego por los placeres, los bienes materiales, el poder y el reconocimiento personal, no puede existir sufrimiento.

La iluminación o realización personal es hacer contacto con lo infinito, que está más allá del pensamiento. Involucra la comprensión profunda de la ilusión del yo, que surge cuando se indaga sobre el “yo soy” o “el Ser”, que está más allá del ente, más allá de las palabras, y más allá de las apariencias del mundo dual, puesto que es evidente que estamos interrelacionados con todas las cosas del universo.

Todo el conocimiento que sea posible alcanzar siempre estará paralelo al hecho de que nadie ha podido encontrar un yo. Nadie ha podido verlo ni demostrar su existencia y, sin embargo, todo lenguaje, todo pensamiento y toda conversación se realiza utilizando esa palabra que se refiere a un ente inexistente. No existe ningún yo. Es una mentira cuando se dice: “yo pienso” o “yo hice algo”.

En mí no hay un hacedor distinto a mi cuerpo y mi mente. Soy tan dependiente y tan inseparable del Todo como lo es la sangre del cuerpo. Al trascender la ilusión del yo surge el hecho evidente de que no puede haber un hacedor.

Si el yo no existe ¿hay alguien que haga algo? Nadie está separado de sus genes y circunstancias. Sin embargo, quizá sea esta la sabiduría más cuestionada porque toda la cultura se ha desarrollado bajo la premisa de la libertad del ser humano. No reviviré la polémica sobre la existencia o no del libre albedrío. Me limitaré a reiterar que es imposible, desde todo punto de vista, que alguien pueda demostrar el estar separado de su mente-organismo, y de sus condicionamientos.

He logrado mi realización personal porque, basado en todas las comprensiones y vivencias antes señaladas, intuyo y vivencio, contra todas las apariencias, que formo parte de una unidad con todas las cosas del mundo, porque, definitivamente, no estoy fuera del universo.

Parte de la gran paradoja del ser humano está en que, por ejemplo, para desarrollar mi inteligencia tengo que tomar distancia de todas las demás cosas que existen, y de allí nace mi sensación de separación de esos entes y cosas. No obstante, luego de desarrollada la conciencia crítica surge la necesidad de vivenciar mi verdadera esencia que está en la unidad con la vida, con la naturaleza y el cosmos, lo que hace surgir el anhelo de retorno al origen, que es precisamente el objeto de toda experiencia mística.

Lamentablemente esa unidad intuitiva, y vivenciada por los verdaderos místicos, no puede ser probada, ni enseñada,

ni buscada, quedará siempre como algo misterioso. Sin embargo, está el hecho de ser una experiencia mencionada, conocida y respetada por todas las religiones, en todo tiempo y lugar. Su característica más resaltante ha sido, concretamente, el borrar toda barrera o ilusión de separación, por tratarse justamente de la experiencia de no sentirme separado de nada, de hacerme uno con Dios o lo infinito.

Al final de todas esas comprensiones, intuiciones y vivencias queda un goce sin objeto, una alegría sin causa, la pura dicha de Ser, que es perenne por no surgir de la mente y sus pensamientos.

¿Qué es la alegría sin objeto? Aquella que surge sin nada que la justifique o la explique. Se trata de la alegría innata al ser humano, por surgir de la propia vida y no del pensamiento. Se puede estar en la indigencia, enfermo y abandonado, pero con la alegría que conlleva la conciencia de estar vivo. Aceptando la vida tal y como es, a pesar de sus misterios y penas, surge una dicha indescriptible. Si nada se busca, ni nada se teme, hay un disfrute no condicionado por surgir de la propia vida. Es la inefable alegría de Ser.

La iluminación o realización personal no es una idea más. No se trata de un resultado de la mente. Por el contrario, ella se hace evidente sólo cuando dejamos de buscar y la mente se aquieta. ¿Cuál es su fundamento y en qué consiste esa vivencia? Se trata de la experiencia que conlleva y produce la comprensión profunda de que la mente o la razón no es el instrumento adecuado para acercarme a mi verdadera esencia.

¿Cuál es mi verdadera esencia? De nuevo, no lo sé. Pero si sé que mi esencia no está en el cuerpo ni en la mente. Con las salvedades dichas y consciente de no poder evitar las contradicciones, sé que mi verdadero Yo está en la trascendencia del ego. Todos los sabios y místicos coinciden en haber logrado trascender las estrechas e insustanciales particularidades de todo interés personal.

Nada de lo dicho tiene importancia. Lo importante es cómo se vive. En mi caso, vivo consciente de mis limitaciones e ilusiones. Vivo consciente de no saber. Soy el mundo por estar inmerso en la totalidad de la vida. Y también vivo mi aparente dualidad. A través del yo me divierten las infinitas hipótesis que con mi mente puedo hacer sobre todas las conjeturas y enigmas de la vida.

Amo la vida. He vivido plena e intensamente una existencia sencilla. Lo más maravilloso del vivir, lo más milagroso y asombroso, es, simplemente, la conciencia de existir, teniendo siempre presente el inconmensurable misterio de todas las cosas.

Al aceptar la totalidad de la vida he aceptado a la muerte. Tengo 67 años de edad, estoy próximo a morir y, desde hace muchos años, estoy expectante y curioso, listo para partir en este mismo instante.

No creo ni en el cielo ni en el infierno, fuera de mí mismo. Sé que con la muerte física sólo desaparecerá eternamente mi ego, esa extraña vanidad de crearme una persona, y eso alegra.

Sé que la ficción del yo es el único impedimento para gozar de la totalidad de la vida que incluye a la muerte. Mientras el ego no está mi vida es sólo amor.

Al trascender los pensamientos, surge la experiencia inefable de conocer la paz y el éxtasis que están en el silencio de la mente, entonces, toda la vida está en cada instante. Esa es la realización personal y el contacto con lo infinito.

Sé

que si no llevo a ser nadie,

habré perdido mi vida.

Rafael Cadenas

## BIBLIOGRAFÍA

- Antiseri, Darío (2002). **Karl Popper – Protagonista del siglo XX.** Madrid: Unión Editorial.
- Antolin, Mariano y Alfredo Embid (1972). **Introducción al budismo Zen.** Barcelona: Barral Editores.
- Balsekar, Ramesh S. (2005). **Seeking Enlightenment –Why?** Mumbai: Zen Publications.
- Balsekar, Ramesh S. (2005). **Nuggets of wisdom.** Mumbai: Zen Publications.
- Balsekar, Ramesh S. (2005). **La sabiduría de Balsekar.** Madrid: Gulaab.
- Balsekar, Ramesh S. (1989). **El buscador es lo buscado.** México: Editora y Distribuidora Yug.
- Balsekar, Ramesh S. (2006). **The Only way to live.** Mumbai: Yogi Impressions.
- Balsekar, Ramesh S. (2005). **Let life flow.** Mumbai: Yogi Impressions.
- Bancroft, Anne (2001). **La palabra del Buda.** Barcelona: Oniro.
- Bardo, Blayne Editor (2001). **¡No Importa! La extraordinaria Enseñanza de Ramesh S. Balsekar.** Bogotá: Martínez Roca.
- Bloom, Harold (2005). **¿Dónde se encuentra la sabiduría?** Bogotá: Taurus.
- Brand, Gerd (1991). **Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein.** Madrid: Alianza.

- Brandon, David (1979). **El Zen en el arte de la ayuda**. Buenos Aires: Editorial Dedalo.
- Briceño Guerrero, J. M. (2007). **¿Qué es la filosofía?** Mérida: Ediciones La Castalia.
- Brigue, Jonuel (1992). **Anfisbena. Culebra ciega**. Caracas: Greca.
- Briceño Guerrero, J. M. (2002). **El origen del lenguaje**. Mérida: Fundación Cultural Barinas.
- Cadenas, Rafael (2000). **Obra Completa**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cadenas, Rafael (2005). **El taller de al lado. Traducciones**. Caracas: bid & co. Editor.
- Cadenas, Rafael (2004). **Poemas selectos**. Caracas: bid & co. editor.
- Cadenas, Rafael (1998). **Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística**. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Cadenas, Rafael (2007). **Realidad y literatura**. Caracas: Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar.
- Cavallé, Mónica (2002). **La sabiduría recobrada**. Madrid: Oberon.
- Chuang-tzu (1972). **Chuang-tzu**. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Calaprice, Alice (2002). **Querido profesor Einstein**. Barcelona: Gedisa editorial.
- Calle, Ramiro A. (1991). **Las parábolas de Buda y Jesús. Su significado Iniciático**. Madrid: Heptada.
- Carrière, Jean-Claude (2005). **Einstein, por favor**. Barcelona: RBA Libros S.A.
- Cavallé Mónica (2004). **La filosofía, maestra de vida**. Madrid: Aguilar.
- Comte-Sponville, André (2001). **La felicidad, desesperadamente**. Barcelona: Paidós.
- Davies, Paul (1993). **La mente de Dios**. Madrid: McGraw-Hill.
- Dubos, Rene (1986). **Un Dios interior**. Barcelona: Salvat.

- Echeverría, Rafael (2006). **Ontología del Lenguaje**. Buenos Aires: J – C – Sáez editor – Granica
- Einstein, Albert (1998). **Einstein entre comillas**. Selección y edición de Alice Calaprice. Bogotá: Norma.
- Einstein, Albert (1954). **Ideas and Opinions**. New York: Wings Books.
- Einstein, Albert (1995). **Mi visión del mundo**. Barcelona: Tusquets.
- Epicteto (1995). **El arte de vivir**. Bogotá: Norma.
- Heisenber y otros. (1998). **Cuestiones Cuánticas**. Editado por Ken Wilber. Barcelona: Kairós.
- Freud, Sigmund (1963). **Moisés y la religión monoteísta**. Buenos Aires: Losada.
- Fromm, Eric (1986). **El miedo a la libertad**. Barcelona: Paidos Studio.
- Godman, David (2004). **Se lo que eres. Las Enseñanzas de Sri Ramana Maharshi**. Sri Ramanasramam: Tiruvannamalai.
- Guillén Jorge (1969). **El argumento de la obra**. Barcelona: Ocnos/Libres de Sinera.
- Guillent Pérez, J.R. (1989). **El Ser y el hombre del siglo XX**. Caracas: Ediciones Acción y Vida.
- Guillent Pérez, J.R. (1986). **Conocer el Yo**. Caracas: Ediciones Acción y Vida.
- Guillent Pérez, J.R. (1972). **El hombre corriente y la verdad**. Caracas.
- Hamachek, Don E. (1981). **Encuentros con el yo**. México: Interamericana.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1981). **Fenomenología del espíritu**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Honderich, Ted (2001). **Los filósofos**. Madrid: Tecnos.
- Hottois, Gilbert (1999). **Historia de la filosofía del renacimiento a la posmodernidad**. Madrid: Cátedra.
- Huxley, Aldous (1977). **La filosofía perenne**. Barcelona: Edhasa.
- Huxley, Aldous y otros (1980). **La experiencia mística**. Barcelona: Kairós.



- Jaramillo, Francisco (1992). **En busca de lo que ya se Es**. Caracas: Maga.
- Jaspers, Karl (1993). **Cifras de la trascendencia**. Madrid: Alianza Editorial.
- Jayaker y otros (1993). **Dentro de la Mente. En relación con Krishnamurti**. Buenos Aires: Editorial Kier S.A.
- Jullien, Francois (1998). **Un sabio no tiene ideas**. Barcelona: Siruela.
- Jung, C.G. y R. Wilhelm (1955). **El secreto de la flor de oro**. Barcelona: Paidós Estudio.
- Jung, C.G. (1991). **Psicología y religión**. Barcelona: Paidós.
- Kirwan, Christopher (2001). **Los filósofos**. Madrid: Tecnos.
- Kovadloff, Santiago (1998). **Sentido y riesgo de la vida cotidiana**. Buenos Aires: Emecé.
- Krishnamurti, Jiddu (1973). **The Awakening of Intelligence**. Londres: Victor Gollancz Ltd.
- Krishnamurti, Jiddu (1991). **On Freedom**. New York: HarperSanFrancisco.
- Krishnamurti, Jiddu (1998). **Reflexiones sobre el yo**. Madrid: Edaf.
- Krishnamurti, Jiddu (2002). **El libro de la vida**. Madrid: Edaf.
- Krishnamurti, Jiddu (1991). **Más allá del pensamiento**. Barcelona: Edhasa.
- Krishnamurti, Jiddu (1983). **Diario II**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Krishnamurti, Jiddu (2000). **Lo que es**. Buenos Aires: Longseller.
- Krishnamurti, Jiddu (1987). **Krishnamurti to Himself. His Last Journal**. San Francisco: Harper & Row, Publishers.
- Krishnamurti, U. G. (1999). **El pensamiento es tu enemigo**. Barcelona: Editorial Gulaab.
- Laotse (1987). **Tao Te Ching**. Buenos Aires: Editorial Leviatán.
- Laotse. **Pregúntale a Laotse**. Barcelona: Tikal.

- Laotse (1966). **El libro del sendero y de la línea recta**. Buenos Aires: Kier.
- Lassalle, Enomiya (1981). **Zen, un camino hacia la propia identidad**. Bilbao: Ediciones Mensajero S.A.
- Lutyens, Mary (1991). **Krishnamurti: His Life and Death**. New York: St. Martin's Press.
- Magee, Bryan (1999). **Historia de la filosofía**. Barcelona: Blume.
- Marinoff, Lou (2006). **El ABC de la felicidad**. Barcelona: Ediciones B.
- Martín, Consuelo (1998). **Conciencia y Realidad**. Madrid: Editorial Trotta.
- Moore, Thomas (1995). **Las relaciones del alma**. Barcelona: Urano.
- Mosterín, Jesús (2006). **La naturaleza humana**. Madrid: Gran Austral.
- Nozick, Robert (1997). **Meditaciones sobre la vida**. Barcelona: Gedisa.
- Osho (2007). **Autobiografía de un místico espiritualmente incorrecto**. Bogotá: Planeta.
- Osho (1998). **El arte de morir**. Barcelona: Editorial Gulaab.
- Osho (2000). **Los misterios de la vida**. Madrid: Arcano Books.
- Osho (2001). **Coraje**. Barcelona: Editorial Debate.
- Osho (2000). **El libro de la nada**. Madrid: Neo Person.
- Osho (2002). **El libro del hombre**. Barcelona: Aura ! DeBolsillo.
- Pániker, Salvador (2008). **Asimetrías**. Barcelona: Random House Mondadori.
- Pániker, Salvador (1992). **Filosofía y mística. Una lectura de los griegos**. Barcelona: Kairós.
- Poonja, SRI H. (2000). **THIS Prose and Poetry of Dancing Emptiness**. York Beach, Maine: Samuel Weiser, INC.
- Quick, Bill (2005). **La Autobiografía de un Don Nadie**. Caracas.
- Rogers, Carl (1995). **El camino del ser**. Barcelona: Kairós.
- Rama, Ángel (1998). **La poesía, la vida. En torno a Rafael Cadenas**. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- Russell, Bertrand (1991). **La conquista de la felicidad**. Madrid: Espasa Calpe.
- Russell, Bertrand (1996). **El credo del hombre libre y otros ensayos**. Madrid: Cátedra.
- Russell, Bertrand (2000). **Religión y ciencia**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sábato, Ernesto (2000). **Hombres y engranajes / Heterodoxia**. Madrid: Alianza.
- Sábato, Ernesto (1995). **Uno y el Universo**. Buenos Aires: Seix Barral.
- San Juan de la Cruz (1982). **Poesía y Prosas**. Madrid: Alianza Editorial.
- Sámkara (1997). **La esencia del Vedanta**. Barcelona: Kairós.
- Savater, Fernando (1997). **Ética para Amador**. Barcelona: Ariel.
- Savater, Fernando (2002). **Las preguntas de la vida**. Bogotá: Ariel.
- Schopenhauer, Arthur (2000). **La libertad**. Madrid: Edivisión-Alba.
- Schopenhauer, Arthur (1996). **Respuestas filosóficas**. Madrid: Biblioteca Edaf.
- Schrödinger, Erwin (1995). **Mi concepción del mundo**. Barcelona: Tusquets Editores.
- Scott, Carter (2003). **Buda**. Madrid: Edimat Libros S.A.
- Singer, Peter (1995). **Ética para vivir mejor**. Barcelona: Ariel.
- Smullyan, Raymond M. (1994). **Silencioso Tao**. Barcelona: Los libros de la liebre de marzo, S.L.
- Suzuki, D. T. (1979). **Budismo Zen**. Madrid: Ed. Mensajero.
- Tagore, Rabindranath (1999). **El camino espiritual**. Buenos Aires: Longseller.
- Tolle, Eckhart (2000). **El poder del ahora**. Bogotá: Editorial Norma S.A.
- Tolle, Eckhart (2005). **Practicando el poder del ahora**. Madrid: Gaia Ediciones.
- Watts, Alan (1979). **El camino del Tao**. Barcelona: Kairós.
- Watts, Alan W. (1977). **El camino del Zen**. Barcelona: pocket edhasa.

- Watts, Alan W. (1975). **Formas del Zen**. Buenos Aires: Editorial Dédalo.
- Wittgenstein, Ludwig (2002). **Investigaciones filosóficas**. Barcelona: Editorial Crítica.
- Wittgenstein, Ludwig (1997). **Ocasiones filosóficas**. Madrid: Cátedra.
- Wilber, Ken (1990). **La conciencia sin fronteras**. Buenos Aires: Kairós.
- Wilber, Ken (1995). **Después del edén**. . Barcelona: Kairós.
- Wilber, Ken (1998). **Ciencia y religión**. Barcelona: Kairós.
- Wilber, K. y otros (1994). **Trascender el ego**. Barcelona: Kairós.
- Varela, Francisco J. (1997). **Un puente para dos miradas**. Providencia Santiago: Dolmen Ediciones.
- Vogelmann, D. J. (1967). **El Zen y la crisis del hombre**. Buenos Aires: Paidós.

# Reinaldo Rodríguez Anzola / biografía



Reinaldo Rodríguez Anzola (Barquisimeto, 1942) es doctor en derecho y jubilado de Petróleos de Venezuela S.A., en donde ocupó diversos cargos gerenciales. Hasta su jubilación en PDVSA Petróleos - Chuao, mantuvo la sección: Para reflexionar..., con citas de interés general, divulgada diariamente, vía intranet, a todos los trabajadores. Paralelamente a la actividad corporativa, ha investigado cuestiones filosóficas, científicas y místicas. Su experiencia está expuesta en sus libros, charlas y artículos para diferentes publicaciones. Ha sido columnista de los diarios El Impulso y El Nacional. Sus libros ya en librerías son: "La vida un misterio tremendamente hermoso ¡Qué vaina tan buena es vivir!" y "A la luz de la sabiduría". Sus libros tienen como eje central el condicionamiento y la posibilidad de verlo que es también verse, como lo dijo el poeta Rafael Cadenas al bautizarlo. Se trata en fin, simplemente del Ser, ser dichoso, y nada más. Esa es la enseñanza que nos dejaron los más grandes sabios de la humanidad: Laotse, Buda, Jesús, Sócrates y Einstein.

1. Vacas, cerdos, guerras y brujas / Marvin Harris
2. El fin y los medios / Aldous Huxley
3. Jefes, cabecillas y abusadores / Marvin Harris
4. A la luz de la sabiduría / Reinaldo Rodríguez Arzola



**Colección**  
**Libros**  
**para pensar**  
**2010**